

Buenos Aires, enero 18
de 1938 - Año II - N° 24

PIPI PLOPULO

20 cts.
EN TODO
EL PAIS



EL LIBRO DE ORO DE PATORUZÚ 1938

UN ÉXITO EDITORIAL
EXTRAORDINARIO

180 HISTORIETAS SELECCIONADAS
de DANTE QUINTERNO

100 CUENTOS Y
NOTAS DE NUESTROS
MEJORES HUMORISTAS

**EN VENTA
LA SEGUNDA
EDICIÓN**

¡CÓMPRELO
ANTES QUE
SE AGOTE!



**EL LIBRO QUE USTED
GUARDARÁ POR
MUCHOS AÑOS
Y COMENTARÁN
SUS NIETOS**

SI NO LO TIENE SU CANILLITA,
SOLICITELO A LA

"REVISTA PATORUZÚ"

AVDA. DE MAYO 1410,
BUENOS AIRES'

ENVIANDO 1 PESO
EN CHEQUE O
GIRO POSTAL

LLEVE ALEGRIA A SU CASA CON ESTE MAGNIFICO REGALO

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



churrasquear y a tomar unos amargos...

...Los mendocinos le han matao el punto a tuito en cuantito a las elecciones. Si la cosa ha sido tan fiera, chei, que le va a dar envidia a los otros 'e Güenos Aires y Santa Fe. Con razón, cuando le preguntaron al comesa-rio del asuntito 'e los votos, rispondió:

—Pero si ia está "segura" la iegua...

Y ansina nomás jué..., que ganó al galopito la cosa...

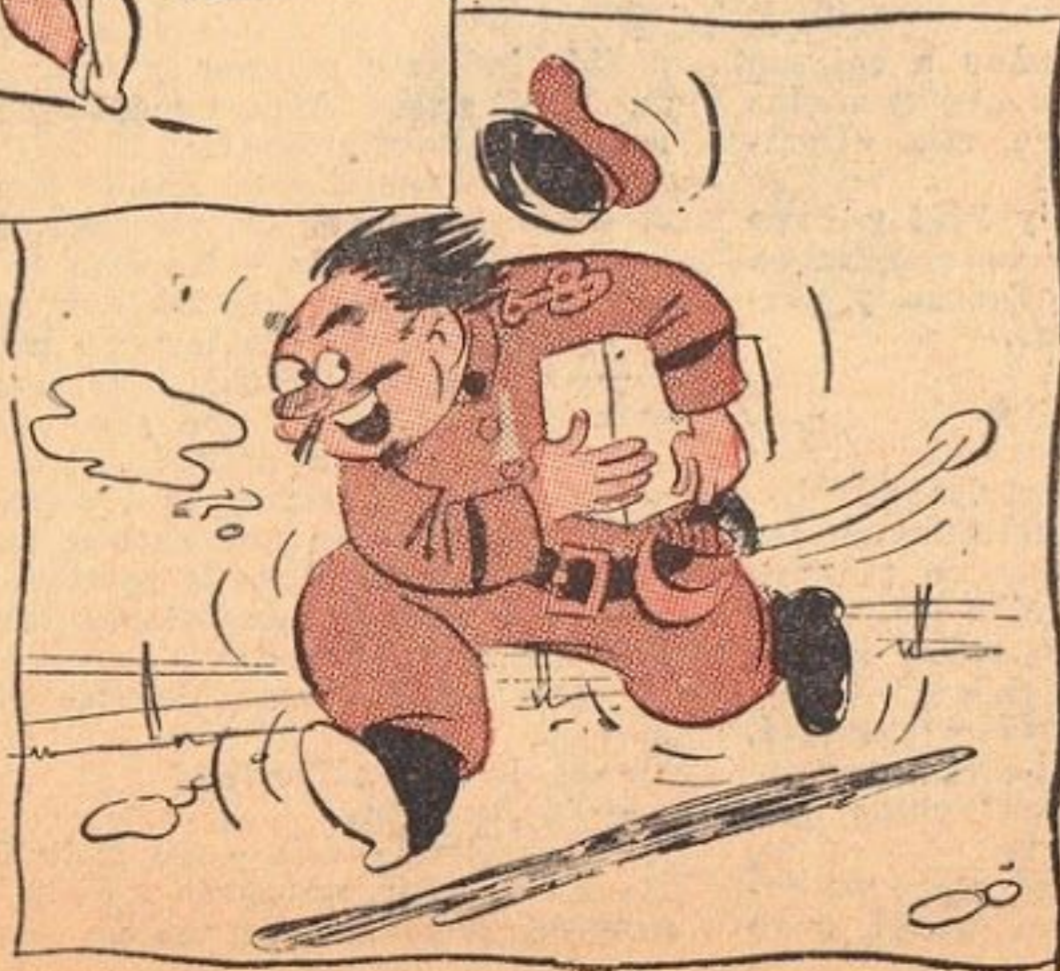
...Ricién se están acordando 'e las provincias y sus necesidades, ahura que es más peliagudo sacarlas 'el pantano que a paisano del boliche en día domingo... San Luis, anda dando tumbos por falta di agua y es así que, como pasa siempre, después que se ahogó el gurí, María va a tapar el pozo...

...Como sigamos d'esta manera nos vamos a quedar sin melicos. Este año, más que nunca, si ha richazao gente flojaza pa servir a la patria. ¿De ánde esa juventud? ¿Pa qué



diablos, canejo, irán a ver tanto jútbol, si de cada 22 que le dan a la de cuero, hay 20.000 apritándose en las tribunas? En vez de cuidar tanto la raza cabayar, había que cuidar a los gurises, que serán los hombres 'el mañana, po!...

¡NO SE QUE PASÓ! LE HICE DECIR 33 Y SE DES MAYO.



...Ahura hasta a patación podemos ir a Brasil, con el puente-cito que acaba 'e ser inaugurao. Ansina es como estaremos más juertemente unidos, como si este abrazo de ahura juease pa no romperse nunca. Un día d'estos viá hacerme un paseíto hasta ayá pa invitarlos a

EN las tarjetas que me entregara mi criado —a chuño— se leía:

Doctor PINO PINI.

Doctor LOPE ZITO.

—¡Ajá! —exclamé, soltando un recio puñetazo en el escritorio—. ¿Todavía se atreven a visitarme? ¡Dile a esos canallas que no estoy en casa!

El criado se inclinó.

—Adviértale al señor —silabeó dignamente—, que los canallas acaban de penetrar en la sala.

En efecto. Levanté la vista y advertí a aquellos dos malvados que descoyuntaran mi vida en un frenético episodio no muy lejano.

—Caballero —dijo Pino Pini con un efusivo galerazo que desparramó los papeles de los estantes próximos.

—Caballero —dijo Lope Zito, con otro galerazo que acondicionó los papeles en sus lugares respectivos.

—Venimos a solicitarle un favor...

—Nosotros deseáramos que...

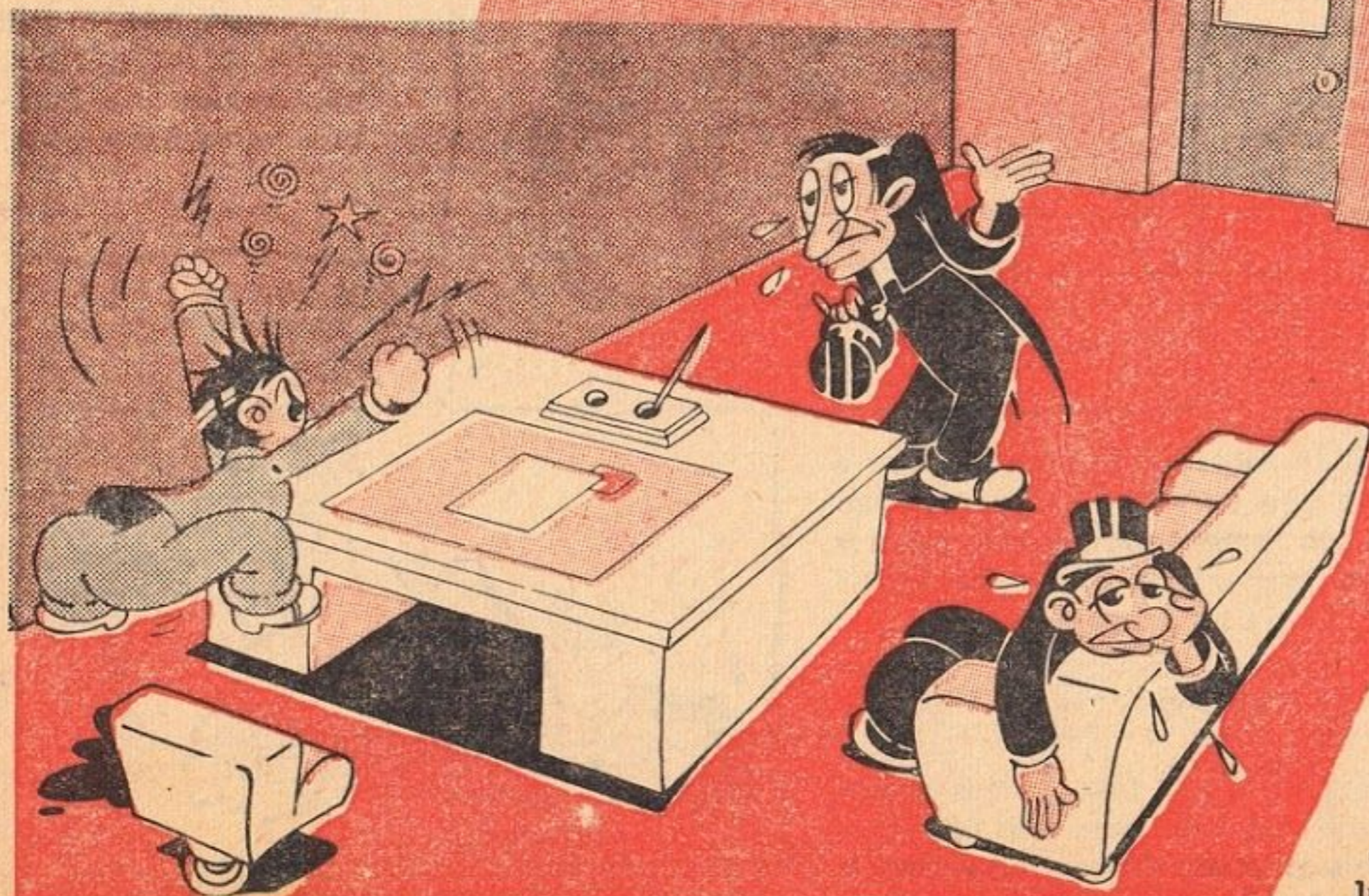
—Acudimos en busca de...

—¡Basta ya! —interrumpí rechinando los maxilares—. Hace algunos años ustedes se burlaron de mí, en forma sanguinaria y ahora acuden a implorarme una merced. Seré

inflexible con ustedes, señores. Pino Pini se enjugó la frente con la manga del jaquet y Lope Zito cayó abrumado por los remordimientos sobre un sofá de cuero verde con aplicaciones de lechuga fresca.

—Sin embargo —gimieron ambos tras un esfuerzo—, Lucas Cernicalo, necesitamos de usted un favor inmenso. La duda nos consume, la incertidumbre nos decapita...

—De capita o de sobre-todo... ¡largaos de aquí! —troné esgrimiendo una panoplia—. ¡Largaos de aquí! ¡Y no vuelvan us-



como un tronco. Habrían transcurrido como veinte minutos, cuando me desperté de nuevo. Y colegí a dos enmascarados virulentos bajo la mesita de luz. Lanzando un robusto alarido de "¡Socorro! ¡Que me matan!" me desmayé valientemente sobre las cobijas, mientras los jadeantes intrusos se descolgaban por la escalera de incendio.

Al cuarto de hora, la habitación estaba llena de vecinos en ropas sumarias y de vigilan-



tes, afanosos en la búsqueda de impresiones digitales. Pero la única impresión visible fué la mía, que me duró tres semanas a partir de la fecha.

—Querida —le decía a mi novia cuarenta y ocho horas más tarde, al celebrar una de mis quincenales visitas—. No han

podido hallarse rastros ¡y nada se ha robado! Por otra parte, ¿qué puede importarme todo eso si tú representas para mí la luz de mis ojos?

En tal circunstancia álgida penetró en la cocina Peporrete, el hermano menor de mi feliz tormento.

—Che, zanahoria —me dijo con su amabilidad de costumbre—, en la calle hay un hombre que te busca.

—¿Quién será? —interrogó modosamente Cleopatra.

—Algún ruso, querida —le respondí yo, que en materia de presentimientos soy una cosa seria.

—¿Y me vas a dejar? —murmuró mi blonda prometida, mientras las lágrimas le corrían por el rostro. (Creo necesario hacer notar que estaba pelando cebollas).

Salí a la calle y en la sombra espesa y gelatinosa contemplé un sobretodo con solapas levantadas. Adentro del sobretodo había un hombre.

—¿Es usted Lucas Cernicalo? —me preguntó, fingiendo la voz.

—Sí, lo soy. ¿Y usted?

—Yo también.

—Caballero —dije— me molestan las bromas de mal gusto.

—Endúlcelas, entonces —respondióme el posible pistolero, convidándome con un chicle perfumado—. En realidad, yo

tedes a colocar sus medias suelas sobre mis alfombras!

Pino y Pini y Lope Zito, se marcharon tambaleándose y desencajados.

◆

Varias noches después disponíame a meterme en las sábanas, cuando un pellizco en el colchón elástico, fabricóme un cepillo sobre la cabeza.

—¿Quién está ahí? —pregunté, con el pulso en el antebrazo.

—El gato —respondieronme desde abajo de la cama.

Tranquilizado ya, giré sobre mi columna vertebral y me quedé duro

quería preguntarle cuál de estos faroles está encendido.

Tarde ya comprendí que la conversación se estiraba como el mismo chicle, para precipitarme en una emboscada venenosa. De improviso destornillome cinco vértebras la impecable furca de un recién llegado, y los tres rodamos por las baldosas ante el entusiasmo furibundo de Peporrete, único espectador de aquella masacre en penumbras. Pero el estrépito de mi cabeza a' repiquetear contra el cordón de la vereda llegó a oídos de Cleopatra.

—¡Que me desmayo! —gimió la dulce mujercita arrojándose sobre mis agresores y repartiéndome cachetazos en los cuatro puntos cardinales. Sorprendidos por el insólito ataque, los embozados emprendieron vertiginosa fuga.

—¡Déjame perseguirlos! —supliqué lleno de coraje, penetrando a la casa y cerrando con llave detrás mío.

Pero uno y otro habían desaparecido ya.

Fué entonces cuando se me ocurrió hilvanar la suplicante visita de Pino Pini y Lope Zito con los accidentes ocurridos. En las tres circunstancias había actuado una pareja de hombres. En la segunda iban enmascarados. En la tercera fingían la voz. Pero, de ser ellos... ¿a qué se debía una persecución tan enojosa? Buscaban algo. Algo de poco valor, puesto que habían venido a rogármelo personalmente. Algo que yo llevaba encima, a juzgar por el atentado postrero. Pero... ¿qué podría ser?

A la noche siguiente, mientras procuraba sin éxito encontrar la cerradura en las tinieblas pegajosas y las dos botellas de vino que llevaba adentro, una tremenda bocha de madera, luego de rozarme la oreja, echó abajo la puerta de la calle.

Desesperado ya, me precipité al teléfono para llamar a la Asistencia Pública, y al descolgar el tubo oí:

—¡Fracasó otra vez!...

—¿Acudiremos al recurso definitivo?

—Sí. A las dos de la mañana en el callejón de la Pianola.

—Perfectamente. Hasta luego, Pino Pini.

—Hasta luego, Lope Zito.

Retrocedí tambaleante hasta chocar con la consola, que se precipitó escaleras abajo. Quedé "desconsolado". Pero sin desvestirme, al acecho, esperé detrás de

una ventana, con los ojos en el callejón de la Pianola.

Y a las dos de la mañana comenzó a escucharse un maullido largo, persistente, infernal, insoportable. Asomándome, nada vi. ¿Dónde estaba el gato? El gato no se veía, pero el maullido sí.

—¡Miauuuuuuuu! ¡Miauuuuuuuu!

¡Aquello era para volverse loco! Levantando una jarra la precipité contra el posible escondrijo de la fiera, haciéndola añicos. (A la jarra).

—¡Miauuuuuuuu! ¡Miauuuuuuuu!

Eran las cinco de la mañana y el gato fatídico continuaba invisible, pero desesperante como nunca. No sabía qué arrojarle ya; la plancha eléctrica, el lavatorio, la mesa de luz... Todo yacía hecho pedazos junto al cerco más próximo. Entonces, loco de hidrofobia, recogí un zapato y lo arrojé con todas mis fuerzas.

Un rugido de alegría salvaje sacudió el callejón de la Pianola, y vi —¡sí, yo lo vi!— a Pino Pini y Lope Zito, quienes, saltando el cerco, se arrojaban sobre el zapato huérfano. Lo analizaron a la luz de un fósforo. Pino Pini, dejándose caer sobre un banco, hundió la cabeza entre las manos con infinita tristeza. Y entonces, Lope Zito, cruzándose de brazos con apostura soberbia, dijo triunfal y orgullosamente.

—¿Viste, cabeza dura? ¡Siempre te dije que Lucas Cernicalo calzaba el 36!



FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

Cuando el cambista austriaco murió, los herederos se llevaron las coronas. Vió avanzar al enemigo, pero la bayoneta no la vió. No era una bayoneta calada.

En el Perú, el "sol" no sale para todos. Cuando el enterrador cumplió años le regalaron una caja de tres coronas.

Este monedero falso se enfermó de la circulación. Un chino muy joven fué en cierta ocasión a visitar al rico Nau Sag y le dijo: —¿Qué me aconseja usted para hacer fortuna? Que no dilapide el dinero, ¿verdad? Nau Sag, respondió: —Que no pierdas el tiempo en solicitar consejos.

Muchos enfermos no tienen cura, pero no son graves. Son ateos.

Los cardenales son muy frugales. La cena de los cardenales es el alpiste. Los tres acusados se hallan de pie, uno al lado del otro, ante el juez.

Aquel pajarero era tan desordenado, que siempre tenía que escribir con lápiz. En su negocio no se encontraba una pluma ni por casualidad. Juez (Al acusado primero). — ¿Por qué asesinó usted a la víctima? Acusado segundo. — Señor juez: yo no asesiné a nadie.

Era comerciante en corchos y no pudo tener su casa a flote. Juez (Al acusado segundo). — ¿Por qué habla usted si yo no le hice ninguna pregunta? Acusado tercero. — ¡Pero si yo no dije nada, señor juez!... El juez era bizco.

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO (UN ARGENTINO 100 X 100)

CAYO EL TÍO A LA CASA

Cómo vino don Pancho esa noche! Hacía tiempo que mi patroncito no tomaba tanto contacto con el Barbera. Pero las malas compañías... Así por lo menos no se cansó de decirlo doña Josefa, que en cuanto lo ve al tío Marcelo, el hermano de don Pancho, se hace cruces como si viera al mismísimo Mandinga. Y para decir verdad, no le falta mucha razón a doña Josefa.

—¡Viva don Hipólito, y al que no le guste que se vaya! —decía don Pancho desafiante y atusándose los bigotes.

—¡Que se vaya! —coreaba tío Marcelo que también estaba hecho una pasa de uva, y cada diez minutos se abrazaba a su hermano.

Pero por más que éste escandalizara a la bobalicona de Ofelia que murmuraba por lo bajo:

—¡Si los ve Lorenzo! —como si Lorenzo tuviera arte y parte en el asunto.

Lo cierto que yo gozaba viéndolo tan alegre a mi patroncito, que se reía a carcajadas de los cuentos de tío Marcelo, siempre tan ocurrente, con su calva "prematura" como aclaraba, pese a haber dado vuelta el codo... de los cincuenta.

Se sentaron en el patio porque hacía un calor de mil demonios y protestaban contra los mosquitos.

—¿Te acordás viejo —decía don Marcelo cada cinco minutos— cuando nos disfrazamos para los carnavales aquellos, de odaliscas? ¡Ni merengue que se armó con el conde italiano! ¡Ah, aquellos carnavales sí que valían la pena!

—¿Te acordás —decía don Pancho —cuando la metimos a Anita en la bañadera?...

—¿No tienen otra cosa de

qué hablar? —refunfuñaba doña Josefa que no parecía guardar muy buenos recuerdos de la tal Anita, que había sido la primera novia de don Pancho.

—Te acordás de aquellos famosos bailongos en lo de Hansen! ¡Esos sí que eran tiempos! —segua tío Marcelo, que para todo tenía una anécdota.

—¡Eran otros hombres aquéllos! —dijo don Pancho y con bastante intención, pues había entrado Lorenzo— no como los de ahora, che, que no sirven para nada...

Lorenzo, como siempre, se hizo el burro y se fué para la cocina, después de saludar entre dientes, para ver qué habían hecho para la cena.

—¿Y cómo te va de negocios? —preguntó don Pancho.

—¿Y cómo ha de irme? Vos sabés que ya no sirvo para tirar de la carreta. ¡Me defiendo! La pichuleo y voy tirando. Imaginate que tenía una cuentita algo atrasada con el lechero. Apuntaba los litros en la pared. Como se hizo demasiado larga, le dejaba la lechera todas las noches, así no tenía para qué verme de mañana. La cuentita siguió creciendo y las rayas en la pared fueron bajando. Una de esas mañanas que volvía de una parranda en forma, me topé con el lechero.

—¿Y diga, don? —me zampó éste—. ¿Para cuándo es la cosa? Vea usted que ya no me queda lugar en la pared para hacer rayas.

—¿Y diga, don? —me zampó éste—. ¿Para cuándo es la cosa? Vea usted que ya no me queda lugar en la pared para hacer rayas.

—¡No se aflija amigo! —le contesté—. Haga un pozo y siga anotando.

Por poco don Pancho se cae de la silla de la risa.

—¡Buen sinvergüenza sos, che! —gritaba apretándose el estómago.

Mechita y Luisito volvieron del cine y tío Marcelo no tuvo más que elogios para la chica.

—Decí que soy un poco viejo, che, sino te pedía la mano de Mechita. ¿Verdad

Por EL LORO DE LA CASA



que te casarías conmigo?

Luisito se alegró mucho al verlo al tío. Ya sabía que le

esperaba un regalo, y cuando le alargó un peso exclamó:

—¡Fenómeno! —y se fué a robar a la cocina un bocadillo de acelgas.

Cuando terminó de cenar, Marcelo exclamó, como para darle en los morros a doña Josefa:

—Pues hacía tres años que no comía una tallarinada como ésta! No me queda más remedio que venir a tu casa, hermano, a comer todos los días.

Doña Josefa, disimuladamente, se persignó.

—¡Ya sé que Josefa se moriría de gusto! Pero no tenga miedo, cuñada...

Aquí fué una risotada general.

—La verdad que para vagos, te preferiría a vos, Marcelo! —dijo don Pancho mirando hacia donde estaba Lorenzo. Éste, se ahogó con una miga y la bobalicona de Ofelia le alcanzó un vaso de vino con soda, para que no terminara por dar un espectáculo. Pero lo que hizo palidecer a doña Josefa fué la ocurrencia de tío Marcelo cuando estaban por el café.

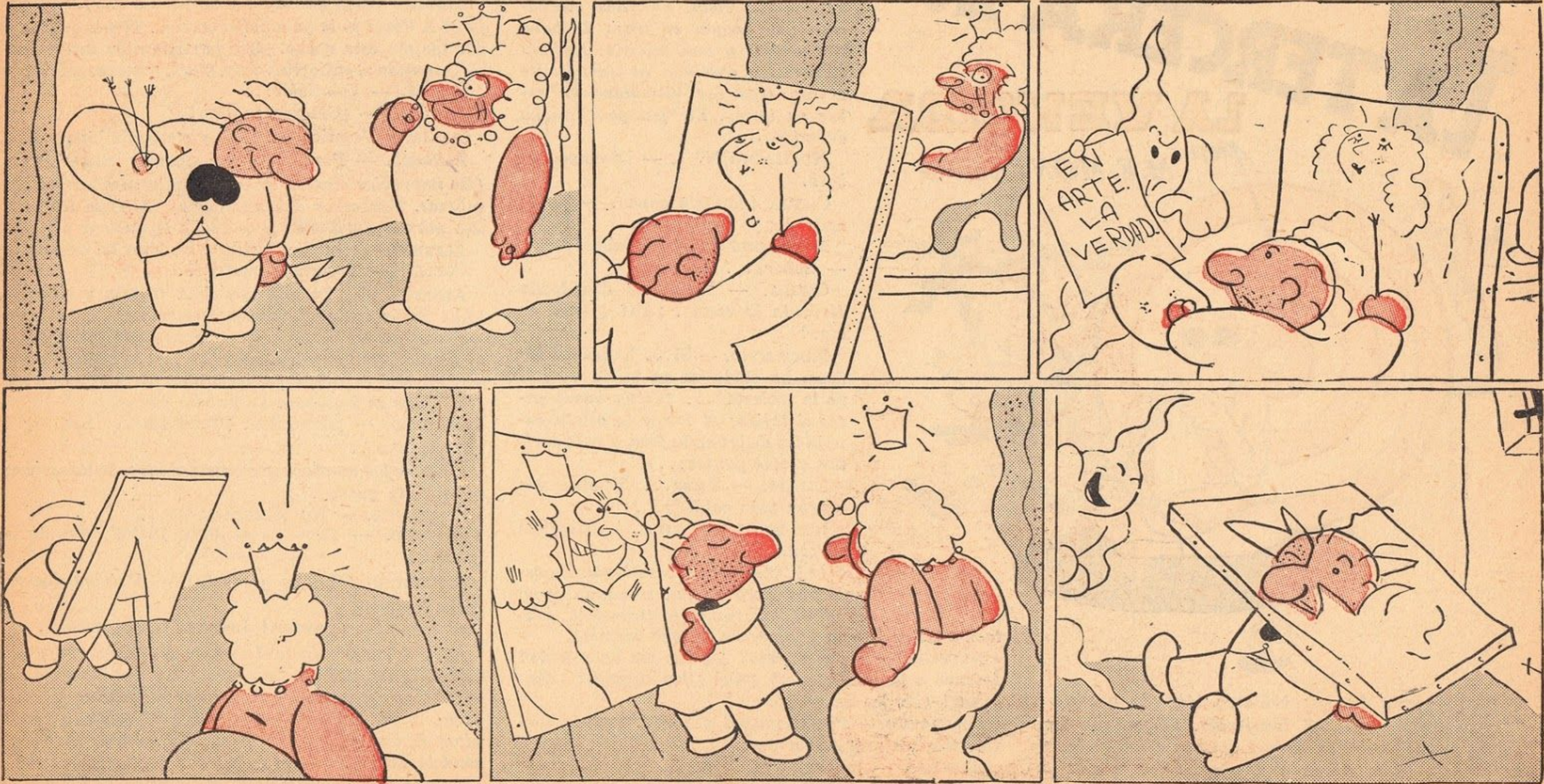
—Y vos que discutías tanto porque me quedaba soltero, ¿qué me contás ahora?

—¡No opino, che! —eludió don Pancho—. El único que puede opinar sobre matrimonio es ese...

Y "es ése" era Lorenzo, porque lo señaló con el dedo. Doña Josefa dijo "Permiso" y se dispuso a levantar el mantel para evitar que su yerno se tuviera que sacar el cuello. El pobre se había hinchado como un pulpo después del primer hervor...



EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



LA TERCERA ES LA VENCIDA

por M.E. MONTALDO



LUGAR: playa. Fauna: bañistas. Alfredo y Clelia: matrimonio de edad indefinida. Llegan con una sombrilla al hombro. Una vez abierta e instalada, él se acuesta en la arena y duerme. Ella, untada de aceite de coco, con un sombrero gigantesco y un par de gafas ahumadas, se sienta a tejer. Como la hor-

miga de la fábula, trabaja durante todo el verano. A los pocos minutos, un "pim-pam" repetido la obliga a levantar la vista. Son dos muchachos que juegan en traje de baño con paletas y una pelotita. La mujerhormiga continúa su trabajo. De pronto algo cae violentamente sobre su tejido. El "pim-pam" se ha detenido...

MUCHACHO Nº 1. — Disculpe, señora.

CLELIA (de mala gana). — No es nada.

MUCHACHO Nº 2 (adelantándose). — Señora... Disculpe.

CLELIA. — Ya lo he disculpado (levanta la vista). ¡Ah! ¿Usted es otro?

MUCHACHO. — Sí... La pelota, señora, ha caído en su tejido... ¿Si no le molesta?... (Clelia busca entre el tejido; al tomar la pelota enreda los dedos en la lana y se le sueltan varios puntos...)

CLELIA. — Tome... Y otra vez tengan más cuidado...

LOS DOS MUCHACHOS. — Gracias, señora.

(El "pim-pam" recomienza. La señora continúa urdiendo, pero no tan tranquila como antes. El "pim-pam" se interrumpe bruscamente, junto con un grito y una palabrota del que dormía).

ALFREDO. — ¿Qué es esto? ¿Quién me ha pegado? (viendo a los muchachos) ¡Ah! ¿Son ustedes? ¡Zánganos! ¿No les da vergüenza?

MUCHACHO. — Perdóne usted, señor... Fué sin querer. Nos alejaremos un poco.

ALFREDO. — ¡Bien lejos!...

MUCHACHO. — Sí, señor, pero... La pelota, si me hace el favor.

(Alfredo busca la pelota sin resultado. Tiene que levantarse, cada vez de peor humor... Por fin aparece y los muchachos se alejan. Clelia continúa tejiendo).

ALFREDO (saca un diario y se pone a leer). — ¡Fíjate! A Pérez se le ha muerto un tío... Tienes que mandar tarjeta esta noche. ¡Qué participación interminable! Invitan al entierro... ocho, diez... ¡catorce sobrinos!

CLELIA. — Veintiséis...

ALFREDO. — ¡Catorce, te digo!

CLELIA. — Veintiocho... ¡Estoy contando los puntos!

ALFREDO. — Perdón. ¡Como siempre exagerás!...

(De improviso sienten un nuevo "pim-pam" sobre sus cabezas. Son otros dos muchachos. Alfredo les echa una mirada furibunda y continúa leyendo el diario).

ALFREDO. — ¡Qué barbaridad! El dólar ha subido...

CLELIA. — Treinta y cuatro...

ALFREDO. — ¿Tú qué sabes? A treinta y siete... ¡Ah! Estás contando puntos. Perdóname... ¡Fíjate! Se rematan en Olivos unos terrenos que están junto al nuestro, veremos a cuánto los... ¡Ay! (La pelota, atravesando el diario, ha pegado en las narices de Alfredo, que se incorpora hecho una fiera).

ALFREDO. — ¡Imbéciles! ¡Gandules!... Les voy a dar pelotita...

(Uno de los muchachos escapa; el otro, bastante corpulento, se queda).

MUCHACHO. — No es para tanto...

ALFREDO. — ¿Qué no es para tanto? Míreme la nariz...

MUCHACHO (obedece y sonríe). — Fué sin querer, ¡pero no insulte!

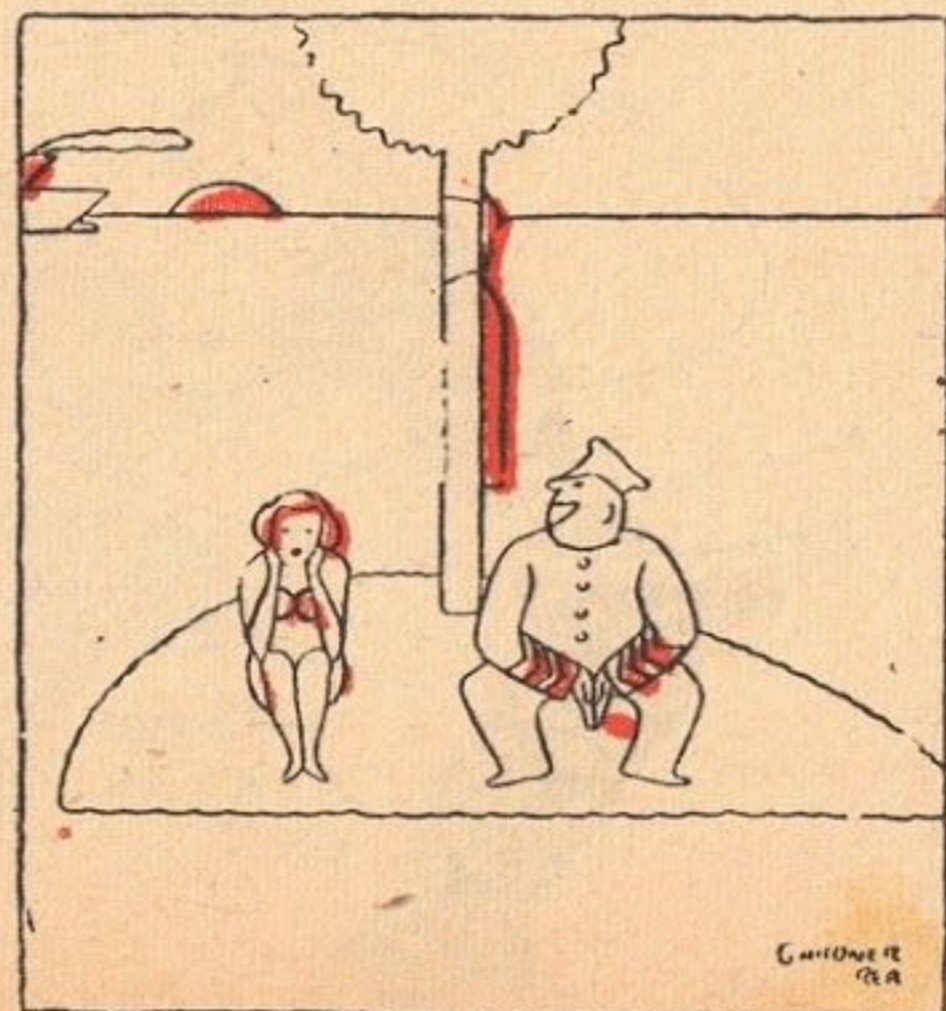
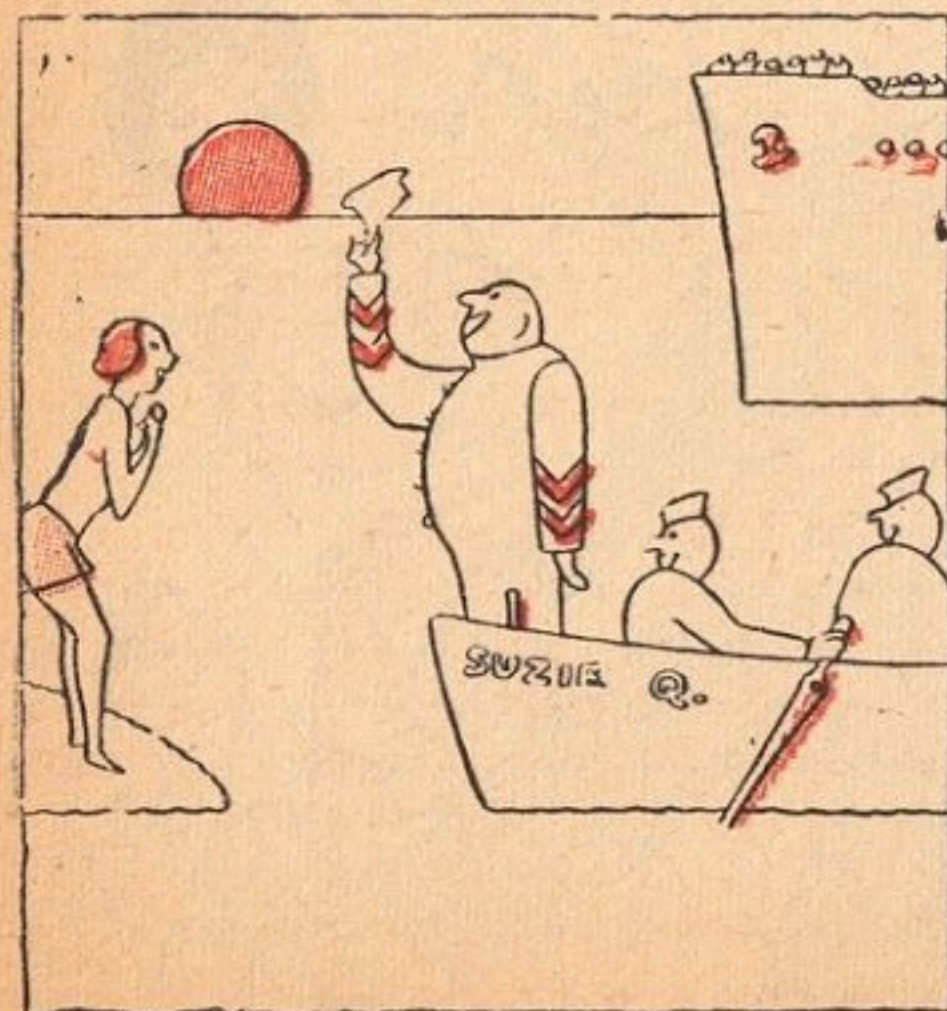
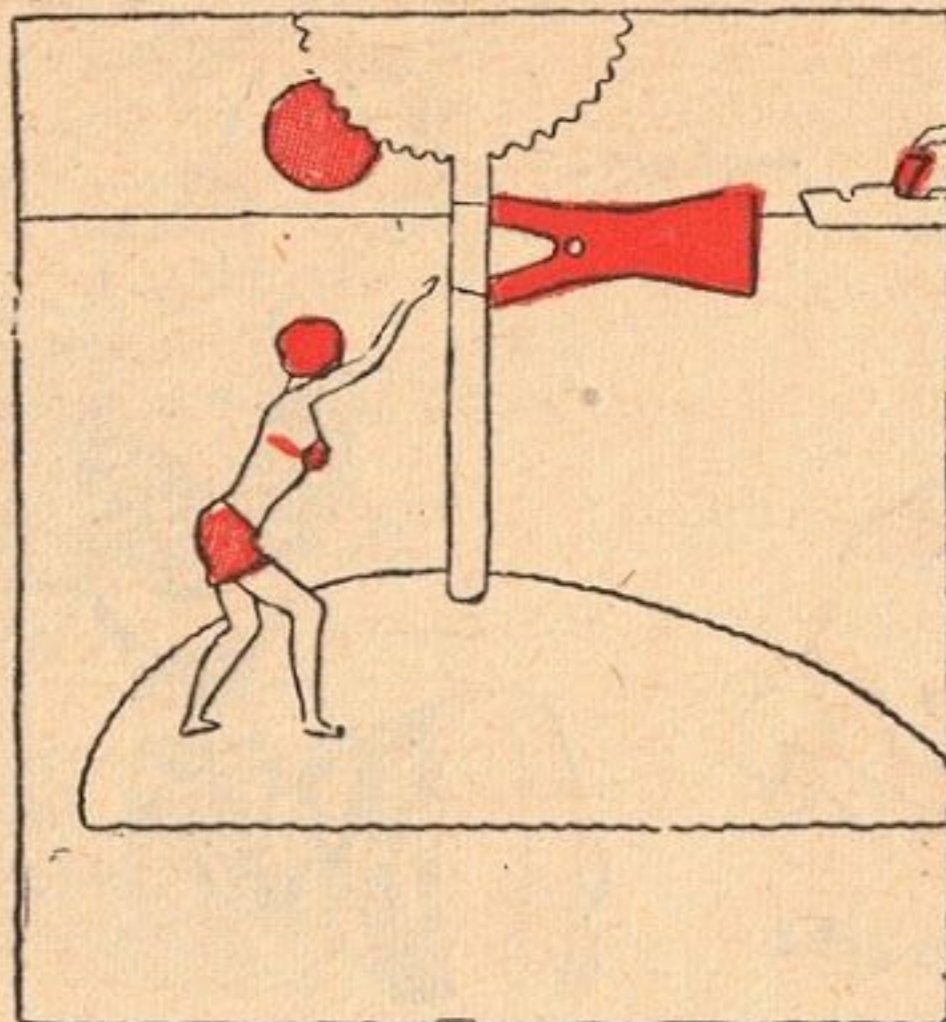
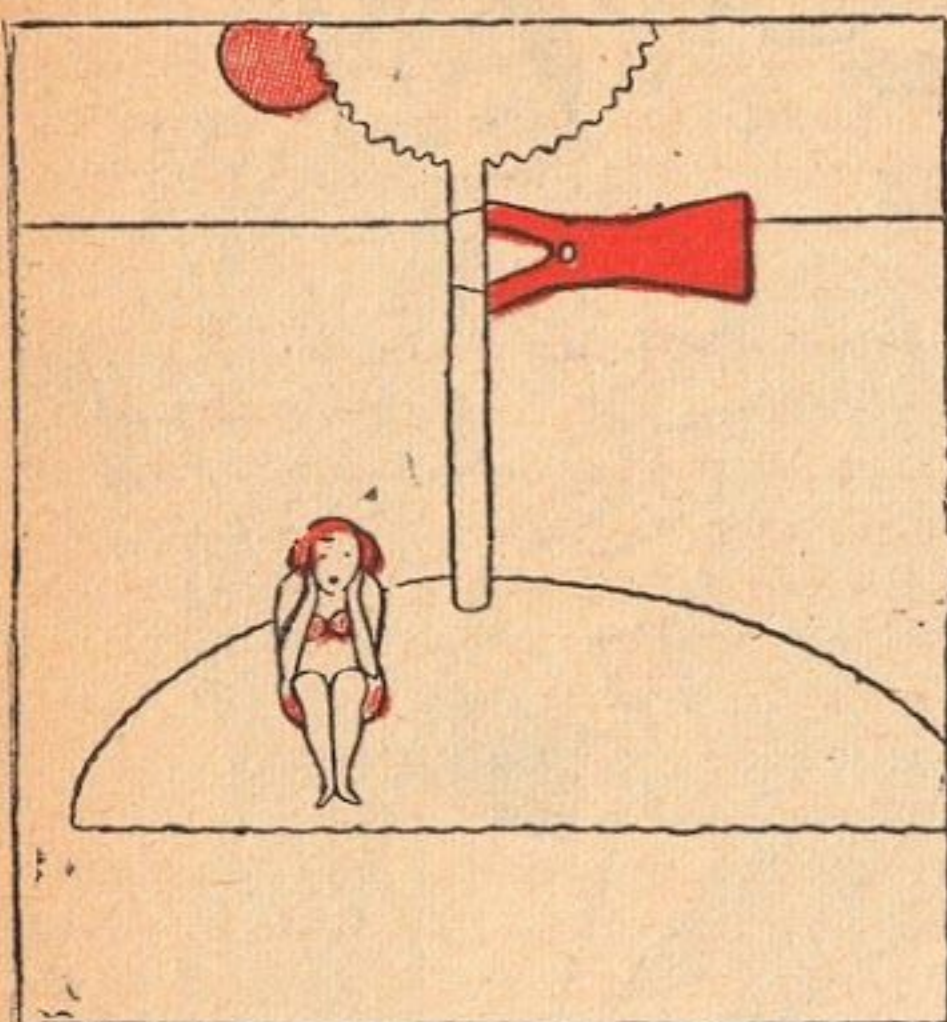
ALFREDO. — ¡Pavotes! Jugando como nenes...

(Dos minutos más tarde ambos se hallan trenzados en una lucha furiosa. La arena vuela por los aires. El público se amontona. Los contrincantes ruedan por el suelo. Acude un marinero de la Prefectura. Se oyen pitos de alarma. Llegan otros tres marineros. El escándalo es infernal...)

CLELIA (continúa tejiendo sin levantar la vista). — Sesenta y cinco, sesenta y seis...

S. O. S.

por G. REA



La indiscreción es el señor que en una tertulia pregunta a su vieja amiga:
—Y usted, ¿cuántos años tiene ahora?

Una cama de hospital es la quimera de los enfermos pobres.

La vacilación es un examinando.

En este número tengo una colaboración de categoría. La de Mr. Eden, que dice:

La Perla es la confitería que está frente a la estación.

—Un diplomático es un señor encargado de deshacer los enredos que hacen otros diplomáticos.

Un truco son cuatro jóvenes diciendo versitos en un almacén.

LECTOR DE PATORUZU!
UN UTIL REGALO PARA SU HIJO

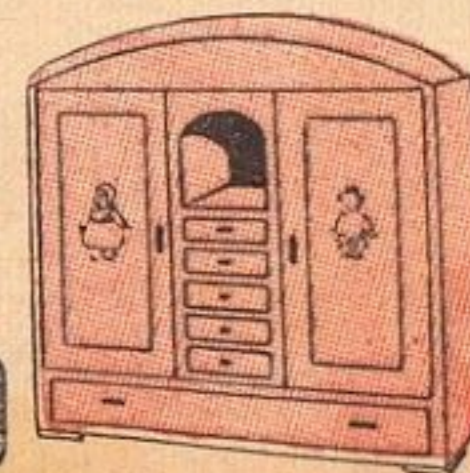
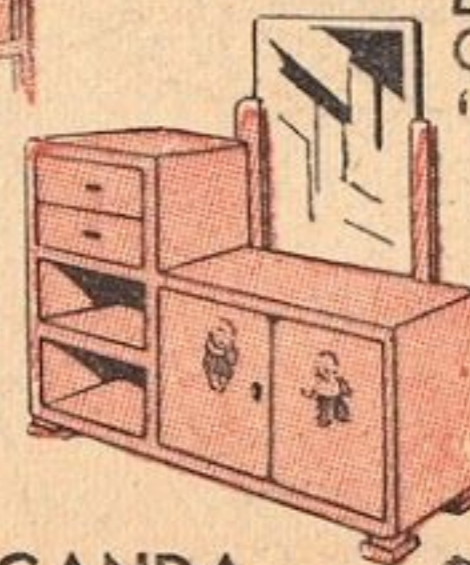
EL INDUSTRIAL ARGENTINO

CORRIENTES 2570 - U. T. 47-Cuyo 2022

LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD

"EL MODELO SPLENDID"

- 1 CAMITA COLEGIAL
- 1 MESA DE LUZ
- 1 ROPERO
- 1 TOILETE



PRECIO PROPAGANDA
EL JUEGO AL LAQUE, COMPLETO, \$ 150



ESTA SILLA HACIENDO JUEGO SE REGALA A TODO COMPRADOR PRESENTANDO O ENVIANDO ESTE AVISO.

SOLICITE CATALOGO GRATIS

ELLOS POR LUCY *



Ella.—¿Cuándo nos casamos?
Él. — ¡Muy pronto, beba!...

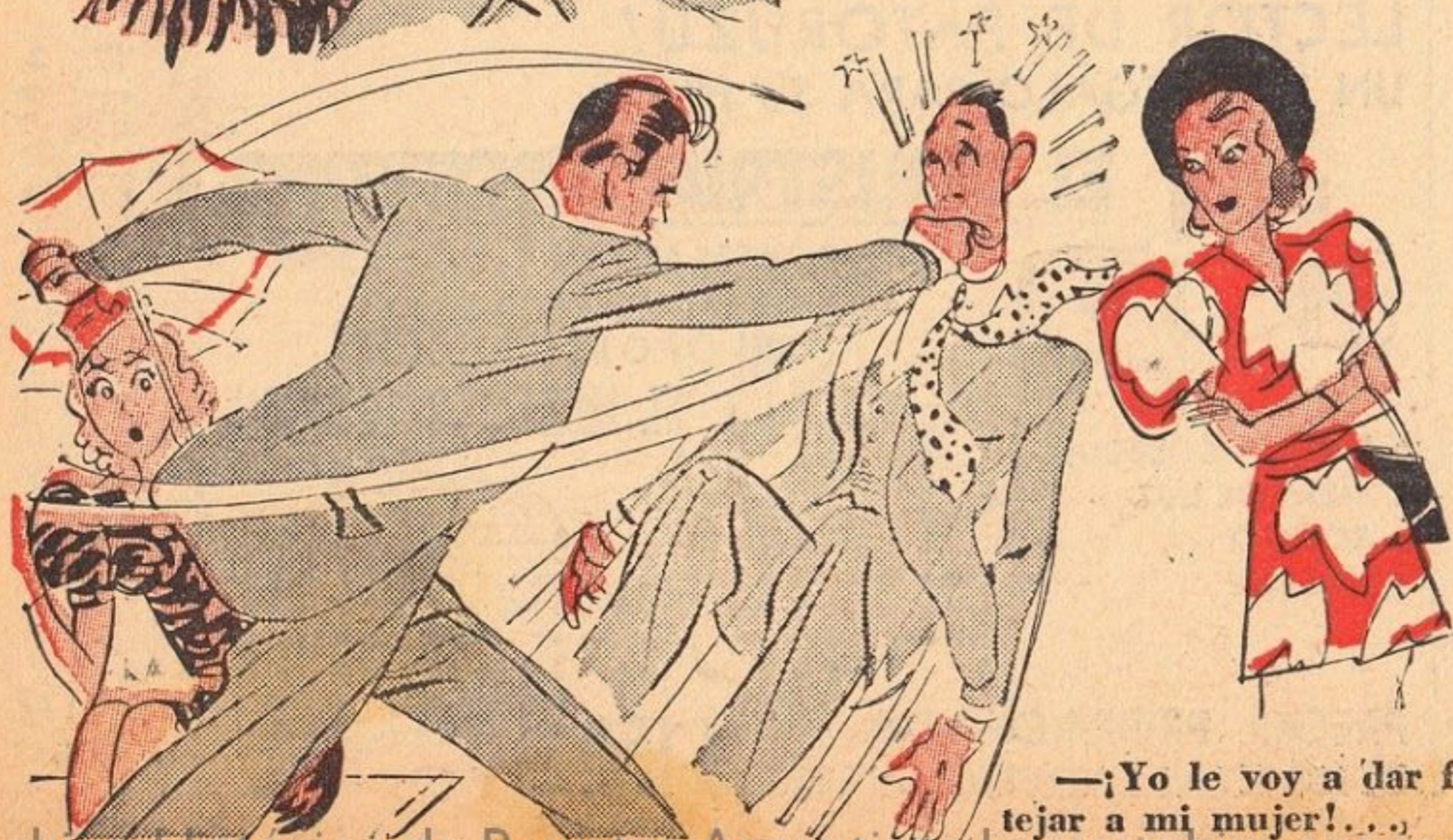


—Conque solterito, ¿eh?

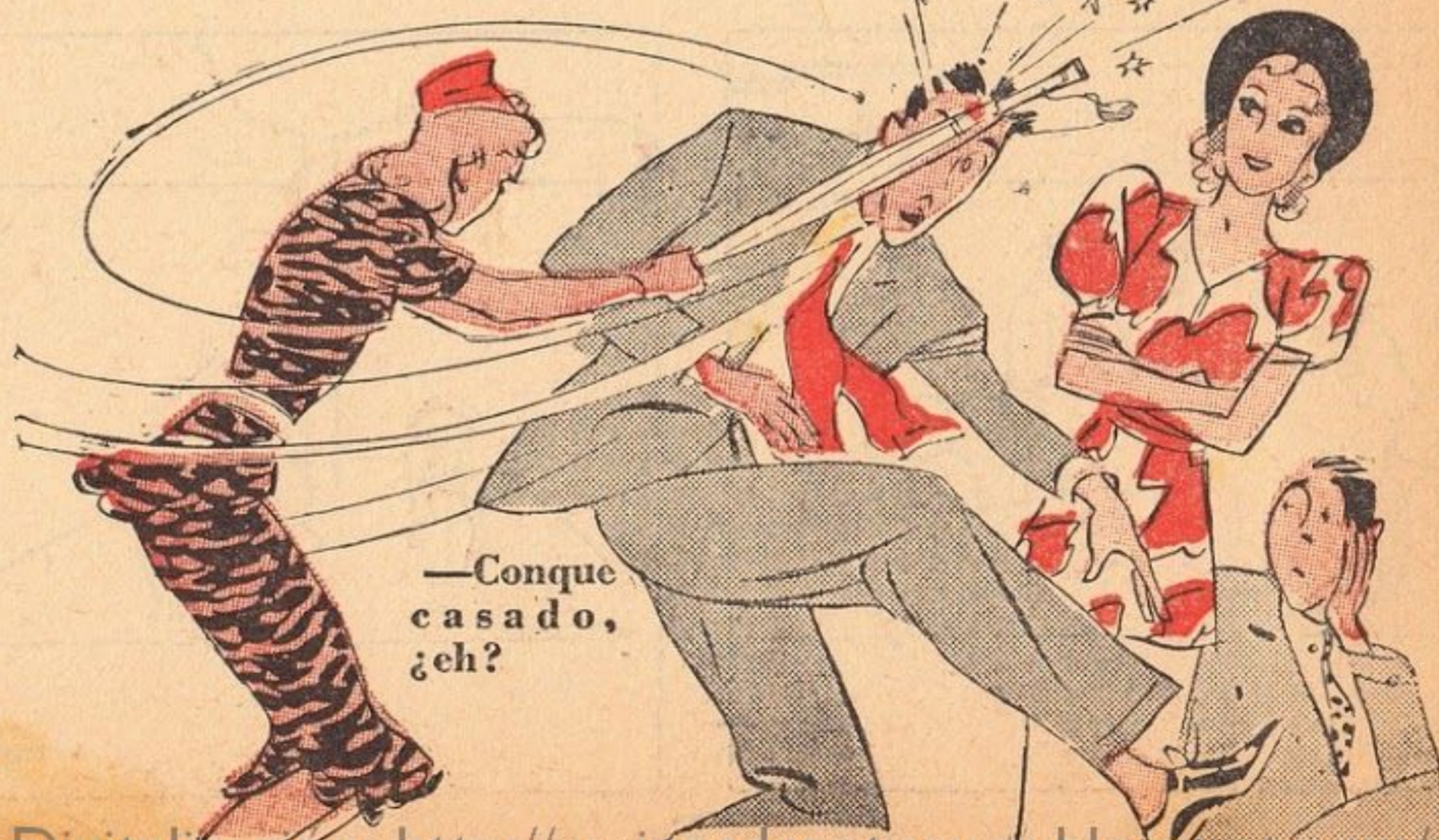
—¡Lucy!



RENÉ FOLY.



—¡Yo le voy a dar festejar a mi mujer!...



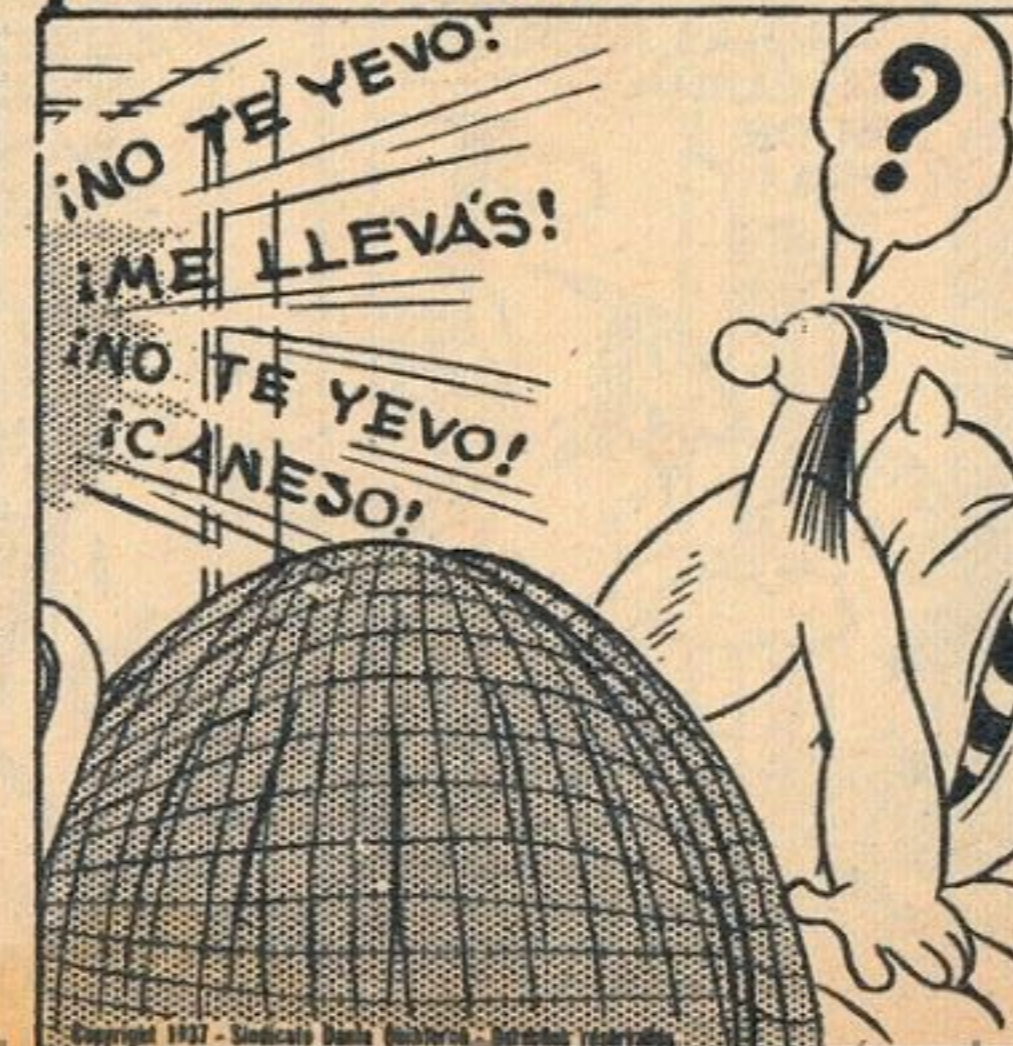
—Conque casado, ¿eh?

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

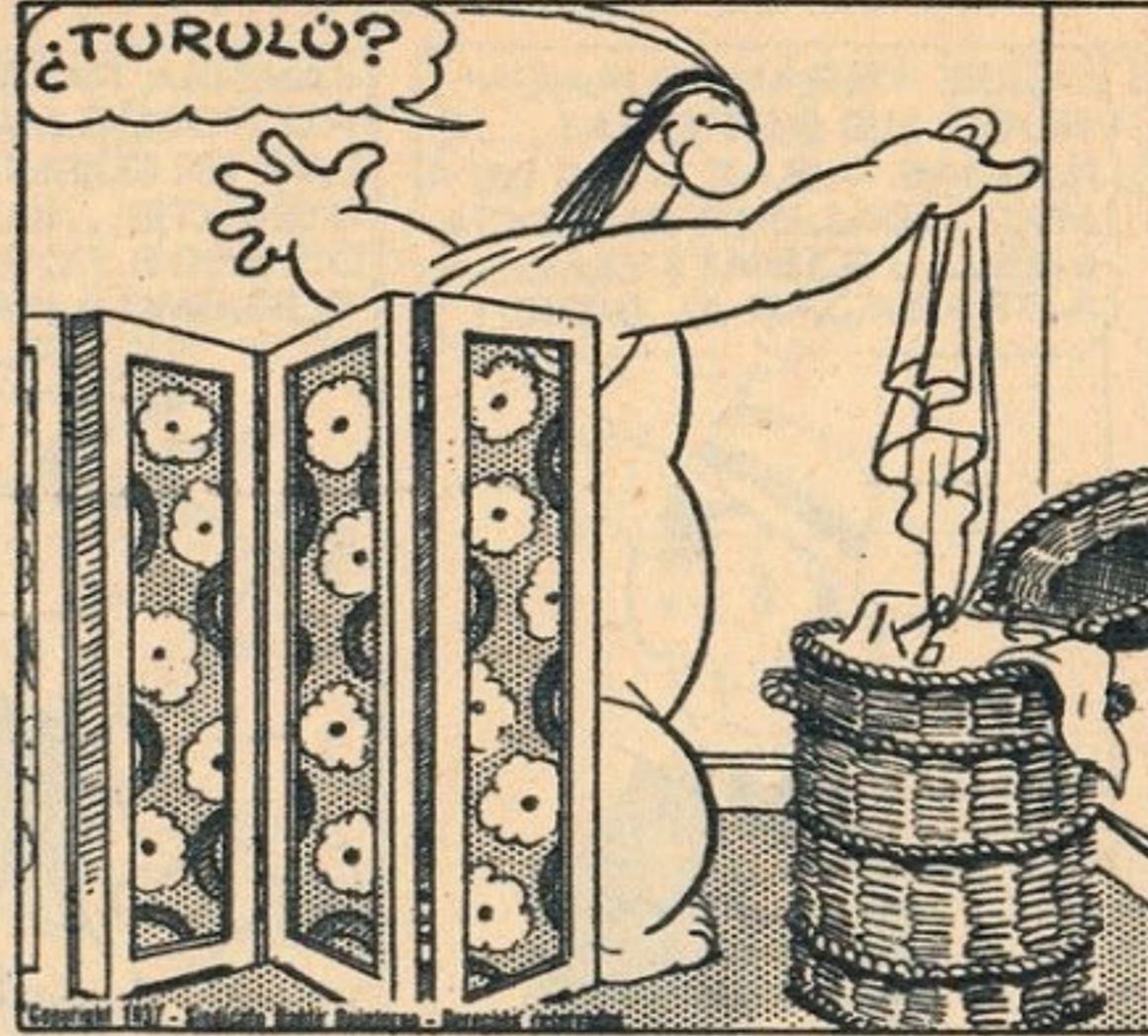
Irá hasta Viña del Mar, si se sabe abanicar...



Quiere a toda costa ir, y entra Upa a discutir.



Para el calor, no está mal, un buen baño matinal.



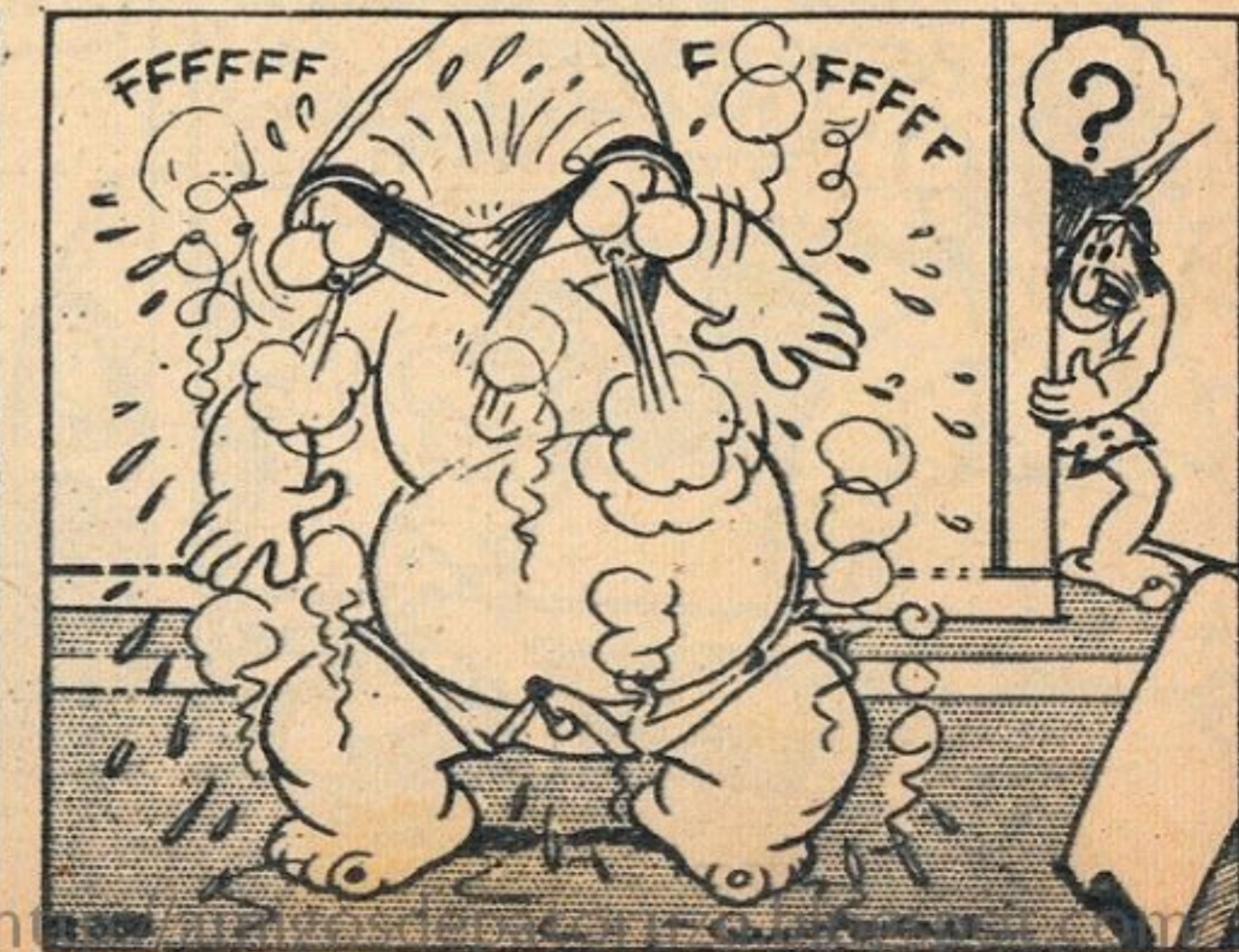
¡Qué tipo más repelente! ¡Hacer eso a un inocente!



La conciencia, a este canalla, le hace que moje las toallas.



Es un sueño abrasador. ¡Se vé hasta en el asador!



¿No es como para clamar al cielo, por un poco más de hielo?



El indio lo va a suplir. ¡El no lo sabe decir!



Van a ir a Mar del Plata, mas casi mete la pata.



¡HUIJA!
¡GRACIAS, CHE!
¡MUCHO!



¡SÍ, PADRINO!
¡SI TE HUBIERA HECHO CASO ANTES, CANESO!



¿Y ESTO, QUÉ ES?

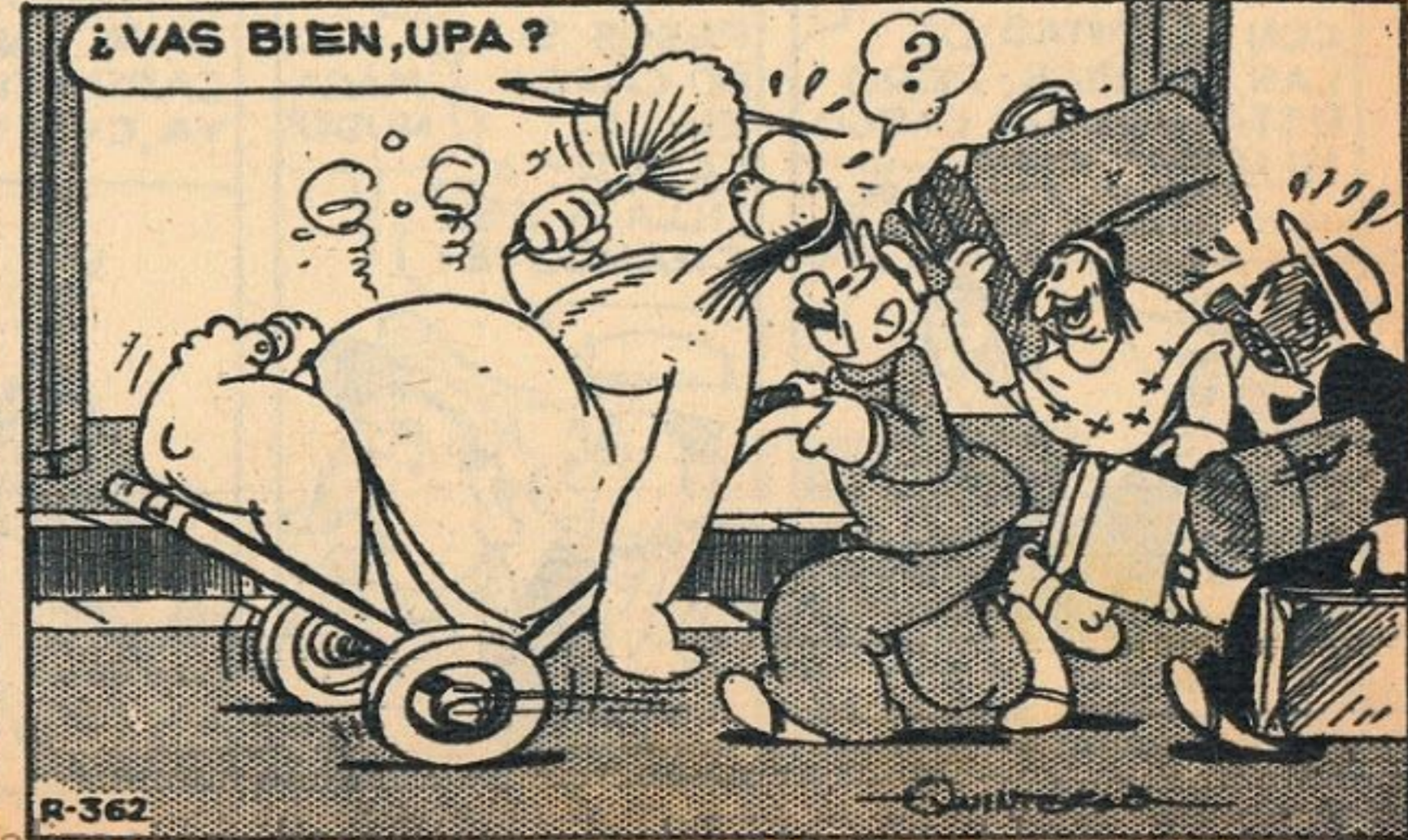


R-361

Al padrino, le hace honor, que llame a un changador.



G
EN LA
ESTACIÓN



R-362

Buscaba comodidad, y salió cara ¡verdad.?



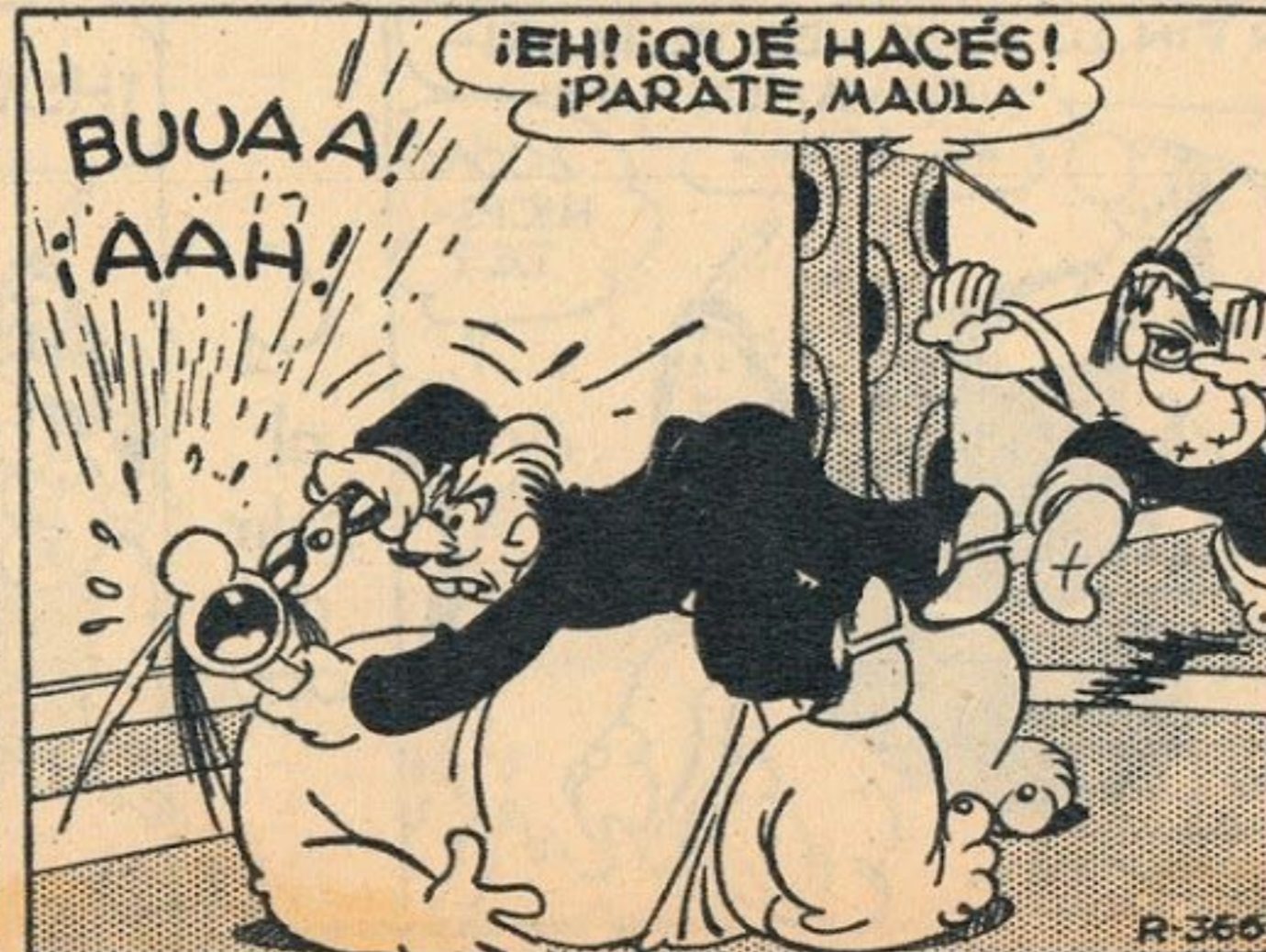
Esta vez por ser ladino, lo hace cargar al padrino.



¡Qué eficaz es su argumento! ¡Tendrá medio alojamiento!



El diente contra él conspira, según su punto de mira.



A Upa le causa daño, la fina malla de baño.



Un nuevo traje ha logrado! Le queda que ni pintado!





11 y 45, mi compañero el speaker le dirá: "Estimado oyente: usted es un hombre que sabe fumar. Entonces no comprará otros cigarrillos que los "86", habano cien por cien". A las 13 y 5, le recomendará los "Seleccio-

Habla el Micrófono

por VICTOR CORDOBA

nados"; a las 14 y 20, los "Paraíso"; a las 16, los "Sobranos", y así sucesivamente. Ante ese catálogo de desmentidos, ya lo veo a usted: no fuma nada y se forma el firme

concepto de que el speaker es un informal.

Pasemos a la rama femenina de la familia. "¡Señora! —dice el speaker con voz tonante, de acuerdo con la orden que el director artístico le dió de que enajara los avisos a martillazos—. ¡Señora! Despreocúpese del rudo trabajo de la higiene de su casa: use el jabón "Potasal", que no tiene similar". Toca una marchita de circo, se cierra la audición de Potasal, y en seguida, después de otra marchita, mi compañero el speaker pronuncia con el mismo entusiasmo estas palabras: "La casa se limpia sola con el mejor jabón del mundo. El "Piletal" es único e inconfundible; no se lo comen las cucarachas ni se confunde con el turrón de Alicante". Al "Piletal", media hora después, le sigue el "Higienal", y a éste el "Espumal", etc., etc. Entre paréntesis: ¿por qué todos los jabones terminan en "al"? A mí no me negará nadie que debe ser para rimar con lo que dije antes, con informal.

El speaker habla de muebles y aconseja comprar en media docena de mueblerías que son las

mejores y las más baratas. Con la misma frescura recomienda cebar mate con diez diferentes marcas de otras tantas yerbas "insuperables".

Yo me volví loco un día que quise convidar con un vermouth a los otros micrófonos de la casa. Por fin resolví comprar una botella de cada uno de los aperitivos que mi compañero el speaker recomendaba; llené los vasos con un poco de cada botella y terminamos todos los micrófonos más mareados que si hubiéramos corrido la maratón alrededor del obelisco.

¡Qué día inolvidable! Figúrese que yo no estaba para trabajar ni mucho menos. Me tambaleaba, la voz del speaker iba y venía... Y empecé a transmitir sin saber qué decía. Así salieron los avisos...

"¡Mozo!... ¿Señor?..." —empezaba a decir el speaker—. Y yo, mareado, saltaba con esto: "¿Se lavó con jabón Parque". Al rato él dijo: "¿Dolor de oídos?..." Y yo: "¡Alpargatas Cucaracha!"

Ustedes pensarán que se originó un escándalo único. ¡Chasco para ustedes: todo lo contrario. El director nos felicitó al speaker y a mí por nuestro ingenio, y el jurado de arte radiotelefónico nos acordó el primer premio de humorismo.

No, decididamente, yo no puedo ser amigo del speaker. Podría, en cambio, admirar a algún artista, a alguna cancionista. ¡Y otra vez el lío: ¿A cuál elegir si aquel es "excelso", este otro "maravilloso", está "la voz de armiño", la de más allá "el pájaro celestial"?... De los conjuntos de comedia, ni me hablen. No sé qué me da cuando veo a hombres grandes, con bigote y todo, golpeándose los muslos con las manos para imitar el trote de un redomón... Muchos me envidiarán la suerte de que yo vea muy de cerca a los cantores más famosos. No crean. No es para tanto. Hay que ver las caras que ponen... Decididamente, tengo muchos conocidos, pero ninguno amigo. Y sólo soy feliz, ¡oh, paradoja!, cuando me descompongo.

QUISIERA empezar hablando bien de alguien, pero me cuesta mucho. No porque

me falten deseos, sino porque yo soy muy formal y es feo desmentirse. Mi compañero de todas las horas es el speaker. Bien. Hablaré del speaker. Pero, ¿puedo realmente, sinceramente, presentarlo como amigo? No. Yo me siento incapaz de declararme amigo de un hombre que vive desmintiéndose continuamente. Y sucede que con el invento y la popularización de la radiotelefonía se ha dado el caso asombroso —imprevisible para el más talentoso de los humanistas— de que se ha creado una especie inesperada: la del hombre que vive de la informalidad, que ha hecho una profesión del desmentido. Vayamos a los ejemplos.

¿Usted fuma? Escuche a mi amigo el speaker. A las 11 y 33 le dirá: "No elija: fume "Personales" y gustará el mejor tabaco". Usted parece decidido a adoptar los "Personales", pero a las

DON Plácido Roncales era un hombre feliz a medias. Si bien había llegado a reunir una fortuna regular con su industria del andamio, y aún tomaba alguna pequeña obra para despuntar el vicio, o bien efectuaba algún préstamo hipotecario al interés moderado del 20 por ciento mensual, se hallaba embargado por un hondo problema familiar. Su hogar era un muestrario de virtudes. En él la repostería y el crochet habían triunfado ampliamente sobre el cocktail y el maillot. A eso atribuía su esposa que los pretendientes de las hijas (don Plácido tenía ¡cuatro!) brillaran por su ausencia.

Pero como a todo en este mundo le llega su turno, por fin un día se vislumbró la oportunidad. En la esquina del chalet se instaló una farmacia. El farmacéutico, mozo joven, recién recibido y llegado de Rosario, comenzó a tener especiales atenciones, nada comerciales, por cierto, con la menor de las chicas. Y una mañana que la muchacha fué a comprar un tubo de dentífrico y veinte de agua de azahar, el boticario le obsequió un frasco de loción que ella, muy modestita, rehusó.

—Pero, señorita —argumentó él—. No me haga este desaire. No es más que el regalo de un comerciante agradecido a una buena clienta.

Ella creyó vislumbrar un tonito suplicante en estas palabras y lo aceptó. Luego puso el hecho en conocimiento de las hermanas. Cabildeos de las muchachas, que decidieron hacer saber la nueva a los padres. Gran júbilo de parte de éstos. Desde ese día los mandados a la farmacia menudearon en tal forma que, a la semana, había en casa de don Plácido un stock para seis años de dentífrico y agua de azahar suficiente como para aplacar los desasosiegos de un internado de señoritas.

Y llegó lo inevitable. Una mañana, el boticario pidió

EL PRETENDIENTE

Por
M. de la JOTA



a la chica una entrevista con los padres. Nuevas manifestaciones de alegría y la visita quedó arreglada para el primer domingo que la farmacia no estuviese de turno. Desde la mañana, en casa de don Plácido, despliegue de repostería. Arreglo general. Encerado. Se cambiaron los visillos y se quitaron las fundas de la sala. Una hora antes de la fijada para la visita, las cuatro hermanas espiaban por las ventanas hacia la

esquina de la farmacia. Por fin sonó el timbre. La elegida se dirigió presurosa a abrir la puerta, arreglando su vaporoso vestido de organdí.

Presentaciones de práctica.

—El señor Chaves, el farmacéutico.

Mi papá.

—Tanto gusto.

—El gusto es mío, señor.

—Mi mamá.

—Tanto gusto.

—El gusto es mío, señora.

—Mis hermanitas.

—Tanto gusto.

—El gusto es mío, señoritas.

Una de las hermanas: —¿Pasamos a la sala?

—¡Encantado!

Se habló de política internacional y de la otra. Los hombres demostraron tener ideas afines. Buen indicio.

Al ratito las mujeres buscaron pretextos para dejarlos solos. Era mejor que ellos arreglaran el asunto. Pero no se fueron muy lejos. Se quedaron en la habitación de al lado, desde la cual sus oídos alertas escucharon esta conversación:

El padre.—Bien, joven, usted dirá a qué debemos el honor de su grata visita.

El farmacéutico.—A la verdad... señor... francamente... No sé cómo empezar...

El padre.—¡Vamos, muchacho, ánimate. Y discúlpame el tuteo. ¿No? Pero, ¿qué querés?, yo soy ya viejo y ducho

en estas cosas...

El farmacéutico.—¡Oh, señor! Ese tuteo es una prueba de confianza que agradezco. Voy a hablarle como si fuera usted un padre para mí...

Don Plácido.—Lo seré, muchacho, lo seré...

(En la habitación contigua palmaditas a la elegida).

Don Plácido.—Seguí, seguí...

El farmacéutico.—Y aquí... don Plácido... es don-

de no sé cómo seguir... Es la primera vez que debo pedir algo...

Don Plácido.—No seas apocado, muchacho. A mí también, en mi oportunidad, me costó mucho trabajo...

(En la habitación contigua sonrisitas de inteligencia a la madre).

El farmacéutico.—El caso es que he llegado a una edad en que un hombre de bien debe pensar seriamente en su futuro...

Don Plácido. (Con satisfacción). Eso es, eso es...

El farmacéutico.—En una palabra: ¡que debe casarse!

Don Plácido.—¡Al fin, muchacho!...

El farmacéutico.—Y como primera medida, quiero que usted me haga una casita, pero como por ahora no tengo mayores recursos que digamos, me atrevería a pedirle quisiera hacérmela con facilidades de pago...

Don Plácido.—Pero, hijo, ni pienses más en eso... ¡Cómo no! ¡No faltaría más!

El farmacéutico.—¡Oh, don Plácido! ¡No se imagina cuánto se lo agradezco!...

Don Plácido.— Ya sabés que podés contar conmigo para cualquier cosa que necesités...

El farmacéutico.— Muchas gracias, don Plácido. Le ruego entonces me dispensa el honor de ser mi padrino de casamiento...

Don Plácido.—¡Ni que hablar!

El farmacéutico.—No sabe cómo me deja tranquilo, don Plácido... Nos casaremos para mediados de este año. ¿Sabe?

Don Plácido. (Complacido).—¡Mis sinceras felicitaciones, amigo!

El farmacéutico.—¡Ahora sí que puedo hacer venir a mi novia de Rosario!

(Breve pausa. Un cuerpo que se desploma)...

El farmacéutico.— ¡Señora! ¡Señora!... Pronto las sales aromáticas que le vendí el martes a su hija



ILUSIÓN



POR EL NEGRO DEL BUFFET

ANTE la gran mesa redonda de la comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados, los padres de la patria se disponen a arreglar las finanzas de la Nación. Sobre la mesa muchos papeles llenos de cifras. El ordenanza, incansablemente, renueva los pocillos de café que sorben a traguitos.

EL SOCIALISTA.—No estamos de acuerdo. Un principio elemental de economía impone que los gastos se reduzcan y termine esta danza de millones. ¿Cómo es posible que las reparticiones autárquicas no se incluyan en la ley general de gastos? Tenemos que hacer la discriminación de las partidas para llegar a una desgravación sucesiva de las cargas que pesan sobre el erario.

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—¡Qué bárbaros estos socialistas! Cómo entienden de finanzas... (En voz alta, dirigiéndose al ordenanza)... Che, traeme otro cafecito.

HICEN QUE ARREGLAR EL PRESUPUESTO



EL RADICAL.—Estamos de acuerdo con el punto de vista socialista. Es necesario recordar que antes de setiembre de 1930 el presupuesto de la Nación llegaba sólo a tantos millones y desde entonces ha aumentado en tantos millones...

EL RADICAL QUE ESTÁ POR DARSE VUELTA.—Yo creo que podría llegarse a una transacción... Demostraremos así que nos guía un alto espíritu de colaboración y que no queremos crear dificultades al nuevo gobierno, aunque todos sabemos lo que fué la elección. (Esta última parte la dice en voz muy baja para que sólo lo escuchen sus compañeros de sector).

EL DEMÓCRATA PROGRESISTA.—(Rechinando los dientes como les ha enseñado "tatita" de la Torre)... ¡Llegarse a una transacción!... Jamás...; hay que hacer economías... ¡Grrrr!...; hay que hacer economías, y sobre todo después de lo ocurrido en Santa Fe... ¡Grrrr!...

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—(Al oído del colega que tiene al lado)... ¿Qué es lo que ha pasado en Santa Fe?... Hoy no he visto los diarios... (al ordenanza) Che, traeme otro cafecito...

EL DEMÓCRATA NACIONAL.—Es indudable que hay que hacer economías. En ellas está empeñado el gobierno del cual formamos parte. Pero no es menos cierto que hay muchas obras que realizar y por eso...

EL ANTIPERSONALISTA.—(Que en todo va a la zaga del demócrata nacional)... Es indudable..., pero no es menos cierto... y por eso...

EL SOCIALISTA.—Si no llegamos a la discriminación de las desgravaciones sucesivas, se resentirán las finanzas en lo que tiene de fundamental el descom-

gelamiento de los activos congelados por el bloqueo de la oferta y la demanda.

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—(Mira boquiabierto al socialista como a un bicho raro) ¡Qué bárbaro!... ¡Cómo saben estos bárbaros!... (Al ordenanza) Che, traeme un cafecito congelado...

EL DIPUTADO DE TIERRA ADENTRO.—Io no digo que no..., las economías son las economías..., pero aiá en mi pueblo hace falta una escuelita... y habría que hacer un puentecito, porque cuando iueve se yena de barro..., y si se pudiera, también, un subsidito para la asociación de vecinos, que son todos unos cabaieros... Total eso no costaría más que doscientos setenta y cinco mil pesos y un piquito de monedas..., ¿qué le hace ese piquito al presupuesto?... ¡Vamo a ver!...

OTRO DIPUTADO DE TIERRA ADENTRO.—Io comparto la tesis del colega..., también resulta que aiá en mi pueblo nos están faltando dos escuelitas... y también unos dos puentecitos..., y aiá tenemos dos asociaciones filantrópicas de vecinos tan cabaieros como los que ha dicho mi colega... y todo eso no costaría más que seiscientos ochenta y cuatro mil pesos y un piquito que ni la pena vale decirlo..., ¿qué le hace ese piquito al presupuesto?... ¡Vamo a ver!...

OTRO DIPUTADO DE TIERRA ADENTRO.—Ia que los colegas han dicho lo suyo, io también hei de decir... Aiá en mi pueblo harían falta cinco escuelitas... y unos cinco puentecitos porque aiá hay más barro..., y tenemos cinco asociaciones vecinales muy cabaieras... y eso no costaría más que ochocientos mil pesos, sin piquito... De manera que ni siquiera el piquito influye en el presupuesto...

EL SOCIALISTA.—Insistimos en que producido el congelamiento de los activos, sin contar la desgravación de las discriminaciones sucesivas, no se podrá regular nunca el presupuesto de la Nación, ni establecer el equi-



librio de las relaciones entre el capital y el trabajo, a lo que habría que agregar el peso de los presupuestos de las reparticiones autárquicas.

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—(Mira pasmado al socialista). Estos bárbaros cada día saben más... (Al ordenanza.) Che, traeme un cafecito...

EL ORDENANZA.—¿Sólo o cortado, señor?

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—Autárquico, no más, autárquico... y discrimine el azúcar...

EL DEMÓCRATA PROGRESISTA.—¡Grrrr!... después de lo ocurrido en Santa Fe... ¡Grrrr!...

EL RADICAL QUE ESTÁ POR DARSE VUELTA.—Podemos, sin embargo, llegar a un acuerdo que concilie todos los puntos de vista, para que se vea que no queremos entorpecer la labor del nuevo gobierno, en homenaje al país. (Baja la mirada y se pone a hacer garabatitos en un papel).

OTRO DIPUTADO DE TIERRA ADENTRO.—Io les diré que aiá en mi pueblo necesitamos diez escuelitas, veinte puentecitos y treinta subsiditos pequeños, no más, porque tenemos treinta asociaciones vecinales, todas de cabaieros... Son apenas unos cuatro millones de pesos y un piquito... Io también creo que los piquitos no le haian de hacer mucho al presupuesto...

(Después de cinco horas de discusión.)

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN.—Todas las situaciones han sido contempladas. El presupuesto queda aumentado en tantos y tantos millones de pesos. No ha sido posible hacer más economías.

EL DIPUTADO QUE NO SABE NADA DE NADA.—Por fin... ¡Cómo hemos trabajado!... (Al ordenanza)... Che, traeme un cafecito y una aspirina. Me parece que tengo un principio de surmenaje.

¿NO ES CIERTO?



¡QUÉ PRECIOS, SEÑOR!...

—¡Pero amigo! ¡Usted, tan rico, ahora en esta miseria!...

—¡Y qué quiere! Mi mujer y mis hijas se empeñaron en veranear en el hotel del Estado en el sur...

EQUIVOCO

—¡Así es la vida!... ¡Cuarenta años surcando ilusiones por todos los mares y ahora al ostracismo definitivo!...

—Pero dígame... ¿Usted se refiere a la "Sarmiento" o al doctor Alvear?...



INFORMES SOBRE TURISMO

—¿Cómo trabaja esa agencia!... ¿Irán todos en busca de pasajes?...

—¡No, hombre! Sólo quieren averiguar dónde habrá de veranear el doctor Ortiz...



El hombre tiene un éxito fenomenal con las mujeres. Por lo menos él lo dice, ¡y vaya uno a ponerlo en duda! Desde los pies a la cabeza, el hombre se ha convertido en el último grito de la moda y cuida los más ínfimos detalles de su toilette para ser un verdadero figurín de sastrería del centro. Sienta sus reales en un barrio, llámese éste Belgrano, Flores o Parque Patricios. ¡Y es el rey!

En principio no hay muchacha de 18 arriba a quien no conozca. Un saludo o una sonrisa que recoja, haciendo guardia en la vereda en esos paseitos que se estilan por cierta calle



Los goma-lacas

EL DON JUAN

Por KID LAMPARITA

a la hora del vermouth sin aperitivo, lo deja al tipo hinchado de satisfacción. Y si uno está a su lado, explica:

—Es la de Castellanos ¡Qué maravilla! ¿eh? ¡Bocato di cardenale!

Lanza miradas abrasadoras a todas las chicas de la urbe, las quema con sus miradas y posa con aires de galán cinematográfico al paso de cada una.

—¡Soy un fenómeno! —le confía—. Imaginate. Tengo que llevarlas apuntadas en una libretita.

Y no es cosa que lo diga. Le muestra la libretita, llena de nombres de mujeres, números de teléfonos y direcciones y horas, ¡todo un perfecto carnet de Cupido!

El tipo vive obsesionado con la idea de que con cada una puede tener un flirt. Y naturalmente, todas sus horas de desocupado ronda esquinas, atisba un balcón, rompe la calzada en paseos intermitentes, está a la salida del cine, en los paseos dominicales de las 11, cerca del atrio de la parroquia, en los bailes del club y en todas partes donde el hombre pueda sentirse dueño de unos ojos que pasan.

Después vienen las confidencias. ¡Sabe contar!

—¡Imaginate! ¡Muy cariñosa! Me tenía loco llamando por teléfono. Le dije: —Mirá, Dorita, no puedo atenderte... ¡tené paciencia! Corté y a los dos minutos, la de Lagos... ¿Te das cuenta? ¡Me tienen loco!

Uno, que ya ha conocido a otros, lo soporta, lo observa, lo espera... A la vuelta de una esquina, cuando el Don Juan ya ha quemado todos sus papeles, lo encuentra. Ya no tiene pose. Ha engordado. Ha perdido hasta la línea del pantalón.

—¿Qué hacés, che?

—Aquí ando...

—¿Te casastes?

—Sí. Pisé el palito.

—¿Tenés hijos?...

—Hace un mes acaba de nacer el cuarto. ¡Varón, che!

El Don Juan es pues, un Don Juan a corto plazo. Termina a los 25. Y si da la desgracia que atravesase los treinta, entonces sí, ¡ojo con él! ¡Hay que huirle, dispararle! Aumenta de categoría. Es de los super-secantes. De esos que siempre tienen a flor de labios una historia de bailarinas... y una botella de champagne rota en la cabeza.



UN TONICO MUNDIAL KOLA CARDINETTE

Los más bellos propósitos del mundo se estrellan cuando se carece de una buena salud.

KOLA CARDINETTE se la dará a usted. Estimulará la reproducción de glóbulos rojos de su sangre — fortalecerá sus músculos — tranquilizará sus nervios y le concederá gratísima sensación de bienestar. Tómelo.

Su sabor es sumamente agradable al paladar

TONIFICA De venta en todas las
y Farmacias, en frascos de \$ 3.50
SUSTENTA ½ litro, a precio módico

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co., N.Y., Londres, París y Bs. As.

LETRA B: BALANZA, SUS ANEXOS Y ALREDEDORES



NEGOCIO: Beneficio capaz de lograrse aunque la balanza funcione bien.
PESA: Cuerpo de hierro o bronce, de 900 gramos a

lo sumo cuando su leyenda dice un kilo, y de 400 cuando dice medio kilo.
PESO EXACTO: El logrado por almaceneros y otros expendedores con las pesas ya citadas.
PESO EXAGERADO: El realmente exacto cuando se pesan representantes del bello sexo.
PESO MUERTO: El moneda nacional prestado a un amigo.
ROMANA: Balanza jamás usada por los romanos.
TARA: Estado de salud perfecta de las medidas usadas para pesar.
TASA: Quizá por la facilidad con que se la puede confundir con "taza", nunca llega a la exactitud debida.
TONGO: Cualidad positiva que establece un parecido notable entre los caballos de carrera, los resultados de los concursos y las balanzas.
VALOR: Virtud indispensable cuando el propietario de una balanza exalta la exactitud de la misma.

BALANZA: Instrumento cuyo uso justifica la existencia de ciertos inspectores municipales.
BALANZA DE LA JUSTICIA: Como pertenece a una señora que si no es ciega parece tuerta, no siempre pesa más en ella quien tenga más razón.
COMERCIANTE: Comprende a quienes dominan el arte de hacer con la balanza cuanto les venga en gana.
CONTRAPESO: Elemento a pesar del cual la balanza y el comerciante siguen haciendo de las suyas.
FIEL: Especie de flechita no disparable de que consta la balanza, dotada de la cualidad genérica de los encendedores automáticos: únicamente por milagro no falla.
KILOGRAMO: Base fundamental de las medidas de peso. Es a la balanza lo que un cónyuge al otro: rara vez se ponen de acuerdo.





Por
**LUIS DE
LA PLAZA**

El servicio doméstico



le dice dulcemente, para que no se ofendan:
—No es razonable, Jaime, estamos fumando demasiado... Nos va a hacer mal a los bronquios...

A uno de estos buitres lo pesqué cierta vez en el preciso momento en que estaba empujándose una botella de ron.

—¡Ah, por fin te agarré! —le dije—. Ya me lo imaginaba. Ahora no me vas a negar que eras vos, sinvergüenza, quien se tomaba el ron, ¿eh? Y me contestó lo más tranquilo:

—¡Pero señor, yo no lo bebo! Lo que ocurre es que tengo dolor de muelas y hago buches con el ron, nada más... Pero después lo vuelvo a echar en la botella.

Cómo será de formidable el servicio doméstico, que un amigo mío, salió casándose con su mucama. Cuando lo encontré, pocos días después de la boda, le pregunté:

—Che, ¿pero es cierto que te casaste con tu criada?

—Sí... ¿qué tiene de particular?

—Nada... La peninsular es bastante agraciada... Pero dejate de historias: ¡todo un donjuán como vos! ¡Podías haber afinado un poquito más la puntería!...

—¡Y qué querés que hiciera! —me contestó mi amigo—. Hacía diez años que me estaba robando y no tuve otro remedio que casarme con ella para recuperar mi plata...

BERNARD Shaw, un inglés barbudo, que me hace una competencia casi desleal trabajando de filósofo humorista, ha dicho que si a los criados se les tratara como a personas, no valdría la pena de tenerlos. ¡Eso se llama hablar bien! Porque yo no sé qué sería de nosotros, con quién desaharíamos nuestras rabietas cotidianas, si no tuviésemos a mano a las sirvientas, mucamos, porteros y cocineras...

Bueno, ¡también hay que ver las canas verdes que hacen salir esos angelitos! Contestan de mal modo; hacen todo al revés de lo que se les ha pedido; se quedan con los vueltos, rompen las cosas de más valor, ¡y que no se nos ocurra hacerles una observación! ¡Dios nos libre! En seguida vociferan:

—¡“Lla” me tiene seca!... ¡Arréjleme la cuenta y me marcho!...

Entonces tenemos que pedirles por favor que se queden; que no tomen a mal nuestras palabras; que fueron dichas en un momento de ofuscación. Prometerles un aumentito de sueldo y que les daremos más comida y menos trabajo. Porque si se nos va esa fórmula con todos sus defectos, después nos aparece otra mil veces peor...

Y si a pesar de todo, un día se nos acaba la paciencia y las despedimos, entonces comentan en el mercado con sus colegas:

—Si ese infeliz de mi patrón no retira las palabras que me ha dicho, me voy... ¡Es un canalla! ¡Ah, sí, lo dejo plantado!

—¿Y qué te ha dicho que pudiera ofenderte tanto?

—Me ha dicho que soy una desprolija y haragana, y que me busque colocación en otra parte.

La tarea de tomar una sirvienta nueva adquiere siempre relieves pintorescos. Por ejemplo, la dueña de casa le pregunta a una candidata:

—Dígame, Josefa, ¿tiene certificados de donde trabajó anteriormente?

—No, señora, los rompí...

—¿Y por qué rompió los certificados? ¡Ha hecho muy mal!

—No crea... Si la señora hubiera leído los certificados no diría eso...

Los mucamos también son una maravilla. Si al patrón le gusta fumar buenos cigarrros, ese lujo le sale bien caro. La caja de habanos se le hace humo en menos que canta un gallo. Y el amo





PATORUZADAS

**-i lo te viá hacer perder
el miedo al agua, chei!**

EL MARIDO DISTRAIDO

—¡Oh! Me he traído los pantalones para andar en bicicleta, de mi mujer.

¡QUIÉN FUERA FAQUIR!

—¡No comprendo por qué te esquivas, querido!...

Modas



—¿Por qué no usas más el pañuelo en la cabeza, Filomena?

—¡Sali de ahí! ¿Querés que me tomen por una niña moderna y no recoja ni pizca?

El atleta se siente disminuído, ante las "espaldas" de su novia.

1938

EL QUE QUISO FOMENTAR MODA TAN BARATA

—Gracias, encanto, por la docena de pañuelos. Me compraré un vestido a juego con cada uno.

VOLVIERON LAS POLLE- RAS CORTONAS

—Apúrate, tesoro, que tienes que acortarme seis vestidos, todavía...



ORIGEN DE LA MODA DEL PAÑUELO

Eduardito.—Esti peñuelo proteger tu moela doliente, darling.

Las chicas.— ¡Qué maravilla! ¡Lo que ha impuesto la reina de la moda!



Los equipajes absurdos
El del matrimonio que
va a Mar del Plata en
"Eren de Excursión"



EL ÚLTIMO CHISTE DEL GRAN COMICO JACK OAKIE

HOLLYWOOD, 14. (U. P. A.)—

El último caso pintoresco, acaecido en la colonia de Hollywood, tuvo por protagonista a Jack Oakie. Como se sabe, este ñato que se

hace el pícaro en cuanta película interviene, se cree el cómico más ocurrente de la pantalla.

Hace poco su mujer, Bonita Verden, pidió divorcio, alegando que Jack se había tomado en serio lo que decían de él las gacetillas cinematográficas, y se pasaba el día en casa ensayando chistes a costa de su persona.

Pero dejemos el tema de divorcio, que aquí, en Hollywood, es como hablar del tiempo. Resulta que días pasados, Jack, haciéndose el angelito, se presentó en el Juzgado de Los Angeles, y le dijo al juez:

—Vengo a demandar a mi agente de publicidad, por ineficacia.

—¿Cómo se llama? —interrogó el juez.

—Jack Oakie.

—¿Algún homónimo suyo?

—No vengo aquí a hacer anónimos. Puedo firmar la acusación, si quiere.



—Le pregunto si se llama Jack Oakie, su agente de propaganda, como usted.

—Sí, se llama Jack Oakie, y soy yo mismo.

—¿Cómo?

—Desconfiando de la gente, me he nombrado a mí mismo mi agente de publicidad. Le he fijado un sueldo a Jack Oakie II y le he enseñado su principal obligación: reirse a carcajadas, después que yo hago un chiste, para hacerle propaganda. Pero su carcajada no me resulta. Todos se quedan serios, como si les presentaran la cuenta del sastre. Por eso quiero que llame a este juzgado a Jackie Oakie, agente de publicidad, y le obligue a devolverle a Jack Oakie, su patrón, el dinero que ha cobrado hasta ahora de sueldo.

El juez no se inmutó. Citó para el día siguiente a Jack Oakie, agente de publicidad, le pidió como elemento de juicio los chistes de su patrón a los cuales había hecho propaganda riéndose fuertemente, y le condenó a seis días de cárcel, sin opción a fianza, por haber aceptado un trabajo de esclavo en los tiempos modernos.

Desde luego, tuvo que acompañarlo a la celda, Jack Oakie, patrón. Los chistes le sirvieron allí a Jack Oakie para algo, porque a los tres días, el juez tuvo que dejarlo en libertad, pues los carceleros se le estaban enfermando de melancolía.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Atendido desde Hollywood por Dick Ero



KAY FRANCIS

COQUITA.—Kay Francis llevará 57 vestidos distintos en su próxima película, "Primera Dama". Ello se debe a que está dispuesta a aumentar su fama de gran intérprete de la pantalla.

JAIME M.—No señor, Pat O'Brien no tiene nada que ver con el Pato Donald. La aclaración me la pide especialmente éste, porque no quiere que lo confundan con un actor que hace tantos años está tratando de resultar gracioso, sin conseguirlo.

MENELAO III.—Lo siento mucho, pero su argumento no fué aceptado, porque en su diálogo sólo se repetía 17 veces la frase "I love you".

POCHA FUENTE.—¡Alégrese, Pochita! Después de haber observado las treinta fotografías suyas en traje de baño, los expertos del estudio Paramul dijeron que usted tenía grandes condiciones para el arte cinematográfico.

JOSÉ B.—Gould Meyer, que hace de fakir indio en "Melodías de 1938" fué antes un honrado almacenero de Boston. Dice que así se acostumbró a los clavos.

ROSARINA.—¡Conseguí el número de zapatos de Clark Gable! ¡Calza 44! Con esta primicia, me he consagrado definitivamente como el mejor cronista cinematográfico del momento.

ADMIRADORA.—La próxima película de Robert Taylor será "El hombre que ríe". Como usted sabe, al héroe de Víctor Hugo lo llamaban así, porque de chico le habían hecho una operación en la boca, que lo obligaba a reír siempre. Con Robert Taylor no va a haber necesidad de esta operación.



ROBERT TAYLOR

LO QUE SE FUÉ

Por BILLY

número con que se podía ganar a la lotería, y que nunca jugamos para no sufrir un desengaño..., para ser siempre dueños de esa ilusión con la que seríamos, días más o días menos, dueños de una fortuna...

Se perdieron los cercos de ligustre, o aquellos otros de enredadera, con sus campánulas azules o rojas, y con él se fué el de las macetas y el del:

—¡Resaca, tierra y tina pa plantas!, señora, ¿quiere comprar?

Y el hombre de los barquillos, que se anunciaba con su triángu-

Se pierde el lechero, el “vasco de la boina”, con su vaca y su ternero y el cencerro que desde una cuadra antes hacía salir a la madre con el jarro a la puerta:

—Que no sea pura espuma, ¿eh? El otro día después de hervirla apenas si me quedó medio litro...

De pronto, el ruido estrepitoso de matraca, sobre los adoquines de la calzada, el rápido correr del carrito del panadero o del lechero, hoy transformado en fortacho o en triciclo, y que perdió el encanto de su ajetreo, de su rodar, por las ruedas con llantas de goma...

Se fué también el del organito, con su loro que tiraba la suerte y le daba el

MONOS DE MUÑIZ

SAQUEMOS del canasto de trastos viejos de Buenos Aires lo que huyó del centro y de las grandes barriadas, para perderse en el croquis confuso de una postal de 10 centavos. La ciudad se renueva, se cambia, y como una piba de 15 años, se trajea con el vestidito de poplín a rayas, se dibuja un corazón sobre los labios y se da un toque de lápiz en las ojeras...

La ciudad vive día por día el piquetazo maestro de las cosas nuevas, muchas importadas por el cine norteamericano, otras de pura cepa y origen porteño... Y allá va al canasto de trastos viejos la figura antes inconfundible del “Rey del Maní”, con su tachito olímpico o la locomotora de lata, en competencia ruinosa con los grandes ferrocarriles.

DEL CENTRO

KEROSENE lo y nos esperaba a la salida del colegio con su ruleta, la primogénita quiniela con la que podíamos ganar hasta tres barquillos por cinco. Y el "pobre turco", con su negocio a cuestras, lleno de baratijas:

—¡Tudo a 20! ¡Beines, beinetas! ¡Combre al bobre turco! Camina sembre, ¡no gana nada!

Y en la tragedia de sus ojos cansados, partidos por el rayazo del sol del mediodía, la oferta del espejo de mano o la carterita de cuero, o el colador de aluminio.

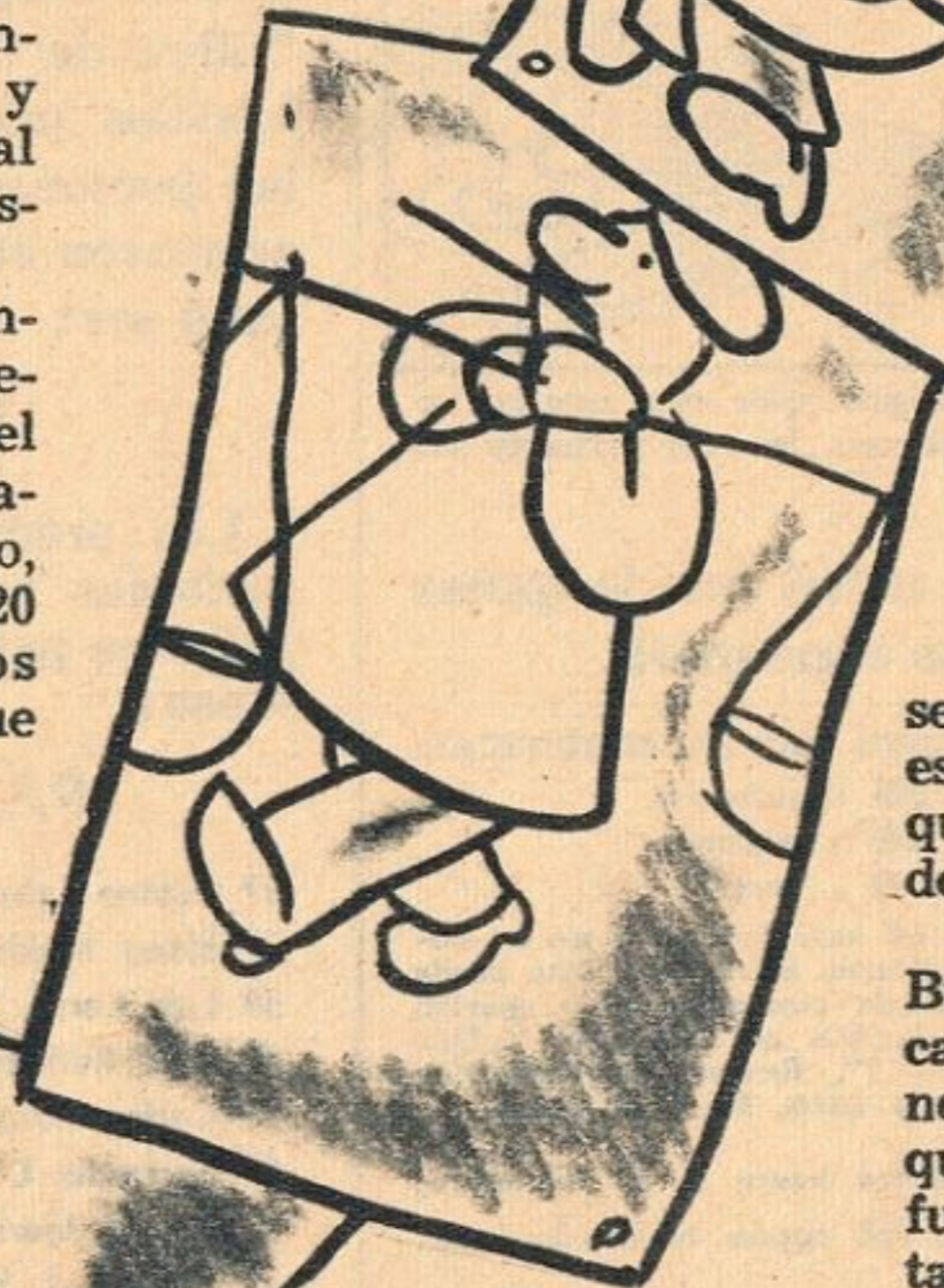
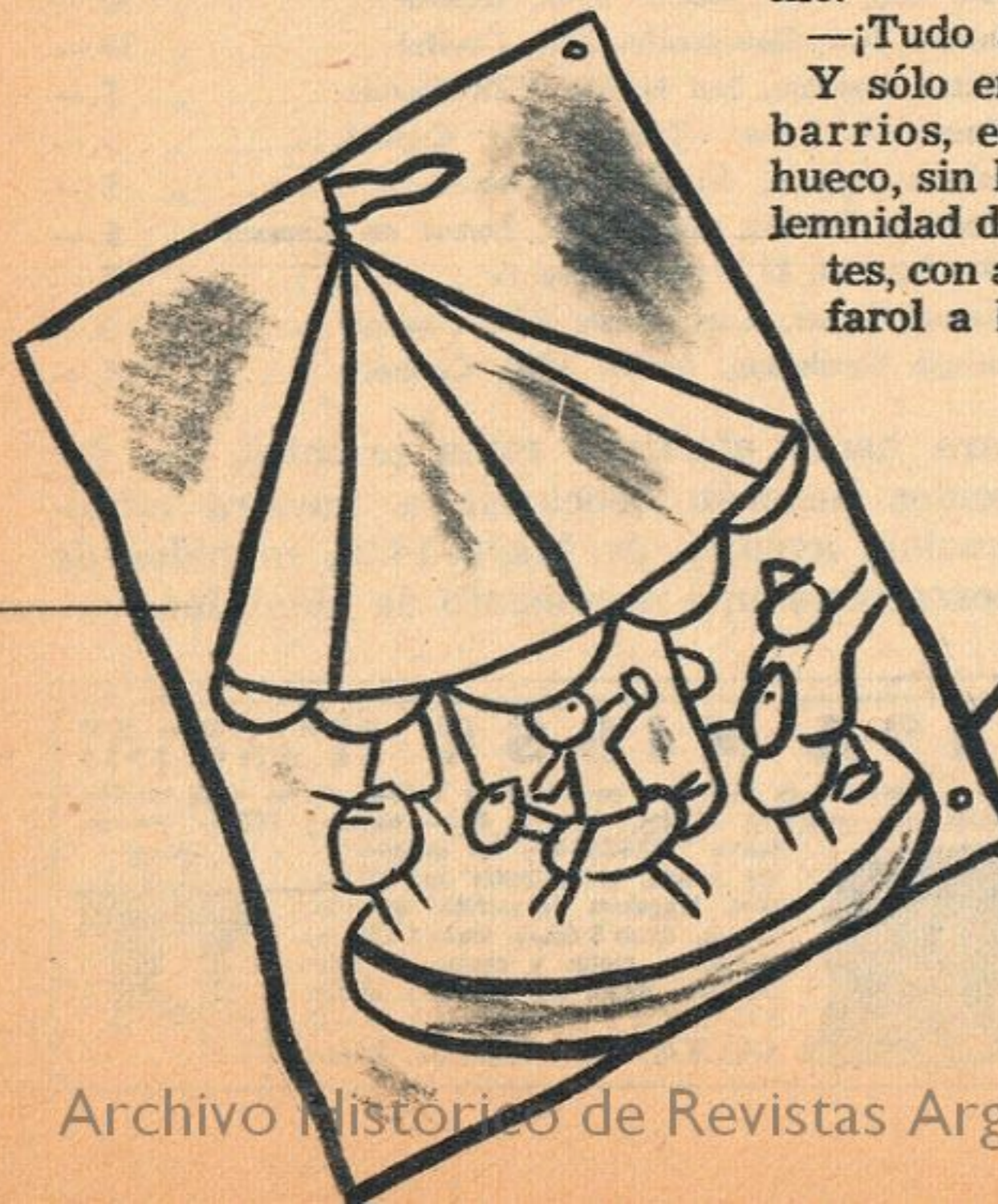
—¡Tudo a 20!
Y sólo en los barrios, en un hueco, sin la solemnidad de antes, con aquel farol a kero-

do nos asombra la música vieja y gloriosa de las calesitas...

Las calesitas hoy aristocratizadas en el balneario, en la Rural, pero que perdieron aquel encanto de plato de mazamorra familiar, como eran las de antes, con su italiano de bigotazos infinitos, su caballo cansino, y su sortija, ilusión de los pebetes, inalcanzable para su sed de dar vueltas y vueltas al son de la Marcha Real Italiana, o un trozo de ópera en disco rayado y somnoliento...

Música de calesitas, tintineo de cencerro, "manises calientes que queman los dientes!", ¡botella vacía!, el teatro de títeres, ¡Colchonero!, matraca de carros sobre el adoquinado, ¡afilador!, 10, 20 años del Buenos Aires de ayer que

sene, con aquellos caballitos tan de madera, que por lo imposibles parecían tener un alma de carne y hueso, de vez en cuando nos asombra la música vieja y gloriosa de las calesitas...

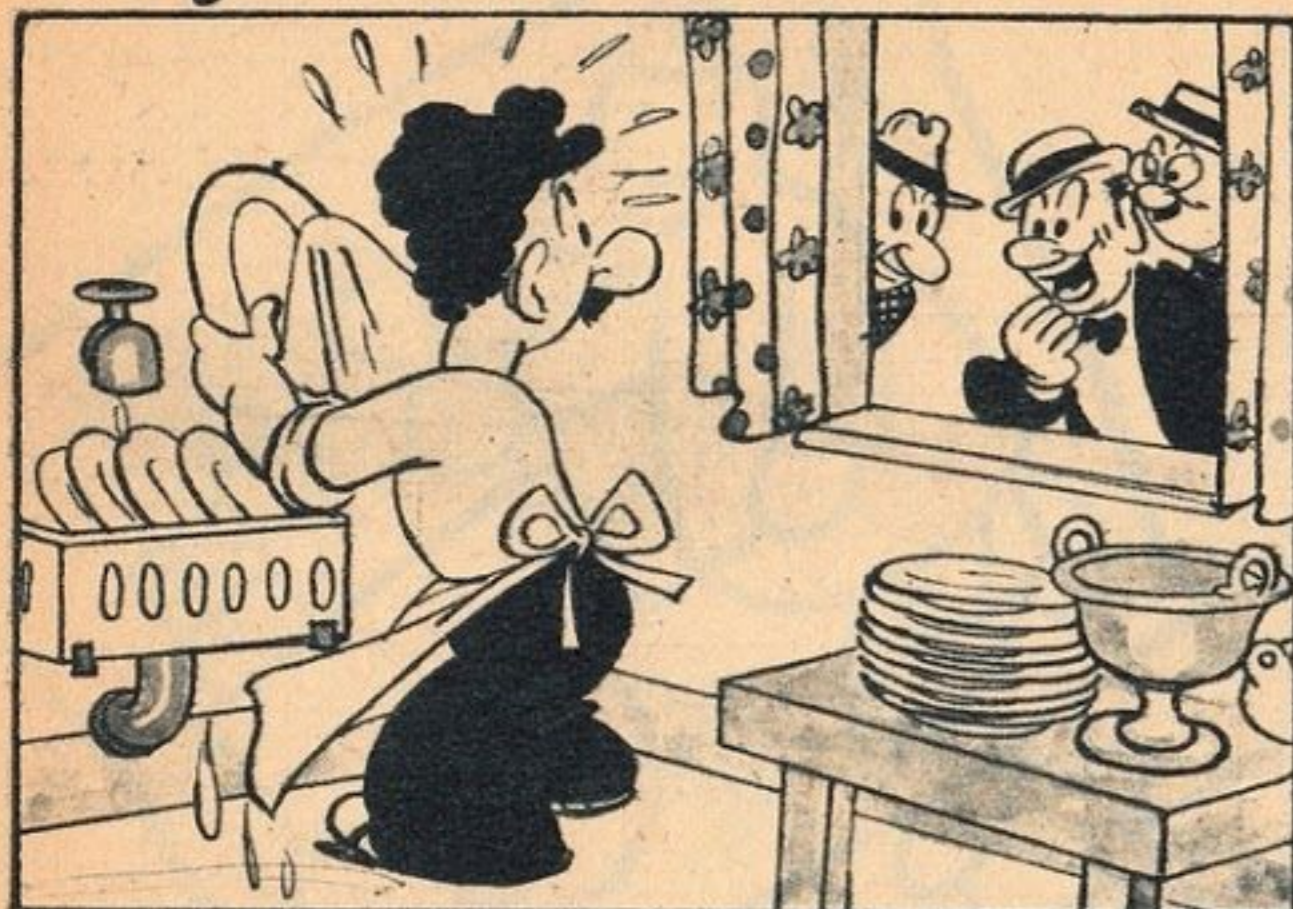


se reviven en una vuelta de esquina cuando un pibe cualquiera nos empavona un ojo de un pelotazo.

Y es que es un pedazo de Buenos Aires que se nos escapa de entre los dedos para no volver jamás y que nos quedó como un croquis confuso de una postal de 10 centavos que mandamos un día a una tía solterona y casca-

rrabias... Se fué del centro, de las grandes barriadas, en una retirada forzosa, como si una barra de purretes camorroneros lo hubieran corrido a cascotazos, no teniendo ya a manos los faroles a gas para hacerlos sonar a ladrillazos!...

¿Qué haría Vd. si...



...habiéndole dicho a sus amigos que esa noche no saldría de parranda por estar enfermo, lo ven lavando los platos?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero
.. 10 .. segundo
.. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 27 de enero, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 15

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

RESULTADOS DEL CONCURSO DEL "LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938"

Tal como lo anunciáramos el día 11, en nuestra revista, y ante el escribano señor Ernesto M. Belçaguy, procedióse al sorteo de las soluciones exactas recibidas, de acuerdo a las condiciones estipuladas para nuestro concurso del "Libro de Oro Patoruzú 1938", y premios establecidos para el mismo, resultando favorecidas las personas que más abajo detallamos, y que acertaron con la composición de la frase que resultó ser:

HUIJA CHEI

Los premios establecidos para las soluciones recibidas hasta el día 25 de diciembre del año próximo pasado recayeron en las siguientes personas:

PARA LA PRIMERA SERIE

- | | |
|---|------------|
| 1º Gabino Laborde, Gral. Roca 711, Vte. López.... | \$ 1.000.— |
| 2º Elena Meldini, México 3226, Capital..... | " 500.— |
| 3º Luis Larre, San Juan 2930, Capital..... | " 300.— |
| 4º Raúl Raffetti, Viamonte 903, Capital..... | " 100.— |
| 5º Carlos Machi, Colombres 263, Capital..... | " 50.— |
| 6º Gertrudis I. Hutter, Av. Maipú 2241, Olivos.... | " 10.— |
| 7º Héctor Marina, Merced 900, Pergamino..... | " 10.— |
| 8º Alberto J. Soler, Lavalle 428, Bernal, FCS..... | " 10.— |
| 9º Nélica María Agostini, Santander 5735, Capital .. | " 5.— |
| 10º Carlos E. Cerquetti, Av. Colón 125, Bahía Blanca .. | " 5.— |
| 11º Luisa S. de Ballé, Las Heras 381, Tandil..... | " 5.— |
| 12º José Vázquez Cabello, Juana Azurduy 2930, Cap. .. | " 5.— |
| 13º Oscar Bonino, Uruguay 1367, Montevideo, R. O. U. .. | " 5.— |
| 14º María Esther Núñez. 11 Sepbre. 3702, M. del P. .. | " 5.— |
| 15º Susana S. Fernández, Rioja 1065, Capital..... | " 5.— |

A las soluciones recibidas hasta el día 9 de enero inclusive, los premios correspondieron a las siguientes personas:

PARA LA SEGUNDA SERIE

- | | |
|---|----------|
| 1º Manuel Lafuente, Carlos Calvo 884..... | \$ 500.— |
| 2º A. Gayoso, México 3228..... | " 300.— |
| 3º Ricardo Bertel, San Blas 3590..... | " 100.— |
| 4º Irene Schiaffino, Gob. Irigoyen 675, Lanús..... | " 30.— |
| 5º Francisco Schroeder, Corrientes 1296, Capital.... | " 10.— |
| 6º Jorge Arture, Calle 55 Nº 365, La Plata..... | " 10.— |
| 7º Sara Gil, J. B. Alberdi 4102, Capital..... | " 10.— |
| 8º Enrique Eyer, Guanacache 4031, Capital..... | " 10.— |
| 9º Víctor Ampuero, San Martín 4529, Florida..... | " 5.— |
| 10º Manuel A. Sabino, Zamudio 781, Capital..... | " 5.— |
| 11º Roberto Aguirre, Garibaldi 93, Mendoza..... | " 5.— |
| 12º Gloria I. Ferraris, Gorriti 352, Lomas de Zamora .. | " 5.— |
| 13º Tito Baudino, El Trébol, Santa Fe..... | " 5.— |
| 14º Manuel Eguier, Campichuelo 814, Capital..... | " 5.— |
| 15º Eulogio Guadalupe, Alberti 1980, Capital..... | " 5.— |

Para hacer efectivos estos premios, los favorecidos deberán concurrir a nuestra administración, avenida de Mayo 1410, munidos de su correspondiente documento de identidad.

CASA MISSE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión, a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.— Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.— Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires

CON FLORES A TI

**SE CAMBIAN
ORQUIDEAS
PEPE ARIAS Y
LUIS SANDRINI**

**POR
DANTE
DE
PALOS**

PEPE Arias es amante al "footing". Aunque no lo crean. Cuando lo encontramos a altas horas de la noche dándole a las de andar creímos que había hecho una promesa.

—¿Qué decí, macaneador, qué decí, germen de la mentira urbana? —me recibió—. Así como lo ves, con estos plantales que se han hecho populares abajo de mi codiciado físico, ¡yo desarrollo altas velocidades!

—Sí, cuando aprieta el acelerador. Casualmente lo buscamos para que nos diga algo de Luis Sandrini.

—¡Avisá! ¡Mirá que sos butifarra! Pa eso tiene que ir al Departamento de Policía, Moreno y Sáenz Peña.

—No es para hacerle ficha. Alguna opinión que le merezca como cómico igual que usted.

—¡Cómico! ¡Igual que yo! Mama mía. ¡Cómo estoy bajando!

—¿A dónde baja?

—No, che. Bajando de peso. El "footing", ¿sabés? Sandrini es muy bueno, muy bueno, un pedazo de pan. Caritativo. Da muchas limosnas. Y trabaja muy bien. Me regaló una jaula hecha por él, muy bien trabajada. La uso para Perinetti. ¿No lo conocés? Mi perro de policía secreta. Es muy amigo mío este Sandrini.

—¿Qué opina de su labor cinematográfica?

—¿Quién? ¡Ah!, ¿trabaja en el cine? Mirá, te apuntaste una primicia. No te sé decir nada porque al cine voy cuando dan mis películas u otras tan buenas como las mías. Un día de estos co-

lo quiero siempre. Gu bay; saludos por mi casa.

Lo encontramos a Sandrini pescando ranas en el arroyo Maldonado.

—¿Qué hace, Sandrini?

—Deporte. ¡Ah, son uste-te-te-des!... ¡No corran el chimento! Aquí no hay, hay, hay ranas excepto yo. Pero la gente pasa y dice. Hace "sport" Y yo..., yo no laburo. Secreto, ¿quieren pescar?

—Gracias. Veníamos a traerle besitos cariñosos y pellizcos en los cachetes (le damos los besitos y los pellizcos en la mejilla izquierda) de parte de Pepe Arias.

—Vienen co-co... como nudo al dedo. ¡Ahora me acuerdo que preciso un partiquino!. Así que-que-que... Pepe me manda to-to-todo eso. Así nos pasa a los mejores cómicos. A Chaplin también: todos los gatos lo saludan.

—Lo de gato va por alguien.

—No, avise. Qué dirían los ¡po... po... pobres animalitos!...

—¿Qué le parece Pepe Arias en la cinematografía? Pero, ¡plis! —Sandrini nos lo dice cantando que estamos un poco apurados.

Sandrini me pide que le chifle "La cumparsita" y me dice al compás de la música.

—Fenómeno. Es un "crack" único. Yo

le debo la salud, la felicidad, la vida y un viaje en colectivo a Villa Soldati que me pagó un día. Lo que no consiguieron los especialistas ni las medicinas lo consiguió él. Me curó el insomnio. Antes no podía dormir ni con radio Ultra. Pero Pepe empezó a filmar, y cada película suya representa para mí una inyección de morfina. No quiero decir de opio, porque es muy liviano y no le hace justicia. Ahora sólo con acordarme de él me duermo. Piso un retrato de él y se me duerme el pie.

—La rivalidad artística no conspira con su amistad.

—¿Es loco usted o se hace? Nos queremos como hermanos. Además no tengo rival. Y no me haga hablar más que me canso. ¡Chau!, y dele un abrazo fuerte a Pepe de este hermano que siempre lo quiere.



diptie de la letra

por
**LUCAS
RIVAS**



CELESTINO Vidales era un hombre de 25 años que representaba 35 por su físico y 8 por su criterio. Su padre, honrado comerciante español, lo había tomado por todos los extremos, hasta por las orejas, pero sin resultados. Celestino seguía tan imbécil como antes. Desempeñó catorce empleos en otros tantos comercios —el padre era un optimista como todos los padres que aun creen que del oficio de lavacopas a dueño de una cristalería media la distracción de un cajero— pero a las 24 horas lo echaban a puntapiés de todas sus ocupaciones y sin pre-aviso. Lo echaban espontáneamente.

Sin embargo, ninguno de estos contrastes lesionaron la fe del comerciante español, quien había prometido encender cuatro velas a la patrona de su pueblo ni bien Celestino diera el primer síntoma de viveza. Prueba sincera de esa fe es que volvió a colocarlo en su propio negocio al frente esta vez de la sección de forrajes, haciéndole comprender que los mismos eran para los animales y que éstos no iban a discutirle gramo más

o menos, mas Celestino siguió incurriendo en el mismo error, como antes lo hiciera con el azúcar, con el arroz, con los chorizos de Trevijano y con las anchoas en salmuera, es decir: vendiendo la mercadería de acuerdo con el sistema de pesas y medidas, ajeno a la realidad y conspirando contra sus intereses. Lo separó nuevamente del cargo dándole un buen mamporro que Celestino esquivó con el cuerpo, aunque lo recibió en la cabeza.

—¡Tomá, para que te avives, pedazo de alcornoque!

Celestino huyó a esconderse en su habitación, donde cinco horas más tarde lo fué a buscar el padre, optimista otra vez, y dispuesto a toda costa a hacerlo entrar en vereda —como decía siempre— porque en la calle hay tráfico...

—Celestino —dijo, franqueando la puerta y usando nueva táctica de persuasión.—Estás en la flor de la edad. Ya debes pensar en casarte, en formar una familia...

—Es que... las mujeres me asustan... —inte-

rrumpió Celestino mirando fijamente hacia el techo.
—Te acostumbrarás... como todos. Debes pensar que ningún padre de familia querrá confiarte su hija si antes no demuestras alguna capacidad para ganarte la vida...

—Me casaré entonces con una huérfana...

—¡Cállate, idiota! Eres un estúpido y es necesario que esto termine... ¿Eres mi hijo o no?

—Por lo estúpido sí.

—¡Celestino, estás hablando con tu padre!

—Y tú conmigo...

—Bueno, bueno... —terminó el honrado comerciante.— Las discusiones a nada conducen... Basta. Voy a darte la oportunidad definitiva, la última... ¿Oyes? Aquí tienes 1000 pesos. Ellos pueden ser la base de tu fortuna y de tu porvenir...

Los billetes de Banco que a cualquier mortal hacen cosquillas, pasaron por delante de las narices de Celestino como si fueran falsos.

—Irás a Buenos Aires —ordenó el padre. La escena de este diálogo transcurría en Chumbicha.— y comprarás mercaderías para venderlas luego con beneficio... ¿Entiendes?

—Sí. Mercadería para vender después más cara de lo que se compra... Entiendo.

—¡Muy bien! Saldrás mañana en el primer tren.

¡Qué diablos! —repitió luego el honrado padre, mientras recorría los pocos pasos que lo separaban de su negocio. Después de todo, sangre de comerciante corría por las venas de su hijo y era de esperar que con esta oportunidad terminaría por interesarse en los negocios y avivarse del todo.

Ya en la ciudad, Celestino se detuvo ante la primera vidriera que encontró. Hervía por deshacerse de los mil pesos cuanto antes y regresar a Chumbicha, donde con el apuro de la partida había omitido avisar al padre que el galpón de los forrajes estaba ardiendo. Entró resuelto al negocio y pidió al empleado que salió a atenderlo unas limas para uñas que acababa de ver en la vidriera más baratas en precio que las que vendía su padre.

—¿El señor desea una? —preguntó amablemente el vendedor.

—No —repuso Celestino— mil pesos.

—¿Cómo? —exhaló más que gritó el modesto em-

pleado—. ¿Mil pesos de limas? ¿Nada menos?...

—Sí, mil pesos.

—Usted está loco.

—Más loco será Vd. ¡Yo quiero mil pesos de limas!

—gritó Celestino.

Intervino enseguida el gerente, echó al empleado a la calle por irrespetuoso y complació a Celestino ni bien le vió el color a los billetes que éste tiró sobre el mostrador.

Al día siguiente se embarcó de regreso, y cuando ya en su pueblo enteró al autor de sus días de su formidable compra, también fué formidable el garrotazo que ligó sobre la bolsita de harina que por precaución se había colocado debajo del sombrero.

—¡Necesitarás 300 años para vender las limas, grandísimo infeliz!

Pero, padre al fin, y optimista en sus medios, interpretando el cohibido silencio de Celestino por arrepentimiento, le dijo:

—Aquí tienes otros mil pesos. Vuelve inmediatamente a la ciudad y adquiere con ellos mercadería más negociable. Agradece a tu padre los sacrificios que hace por tí, que está quemando su bienestar por tu futuro...

—Ah... —comprendió Celestino—, ¿tú quemaste el galpón entonces?

—¡Calla, imprudente! Tú no entiendes de estas cosas...

—Pero de seguros sí...

Celestino no aprovechó mucho el consejo, pues regresó de su nuevo viaje con 260.000 cajas de palillos para dientes.

Su padre le predijo que moriría en la miseria como una rata. En ninguna cabeza cabía estupidez mayor. Adiós descendencia, perpetuidad del apellido, nietos, y demás deudos. Pero cuando su cólera se disipó, pensó, como era lógico, en librarse de la maldita mercadería que iba a quedarle de clavo para toda la vida, pues en Chumbicha nadie se limpiaba las uñas ni se mondaba los dientes. Para lograr esto solicitó el apoyo de dos corredores de comercio a quienes instruyó por separado:

—Hay que vender a cualquier precio y sino cambiar la mercadería por otra.

Un mes después, disponíase a sentarse a la mesa,



cuando recibió un telegrama: "Limas colocadas". Su alegría fué tan grande que abrió una botella de sus mejores vinos y pensó en seguida en perdonar a Celestino de sus reiteradas idioteces. Pero éste se había marchado a la plaza donde había retreta y él era el encargado de sostener el atril del trombón. Estaba en el postre su honrado padre y zas! otro telegrama redactado con el mismo laconismo del anterior: "Palitos colocados".

Brincó de alegría como un cohete, pero el despertar a la realidad fué atroz y casi se ahoga con una medallina, puesto que deglutía el desayuno a la mañana siguiente en compañía de Celestino, cuando recibió dos telegramas más. Uno decía: "Cambié, stop, limas, stop, por palillos". Y el otro: "Cambié, stop, palillos, stop, por limas".

El negocio era claro. Como los corredores no se co-

nocian habían hecho el trueque de las mercaderías. Pero el honrado comerciante no entendía razones en ese momento, y armado de un palo, llamó a Celestino que, enterado de la novedad, había aprovechado el estupor de su padre, para escurrirse como una lombriz.

—¡Celestino! —gritó fuera de sí—. ¡Celestino!

Lo buscó por todos los rincones, hasta que un fuerte olor a quemado que venía del sótano lo detuvo en seco.

—¡La póliza está vencida, animal! —masculló desesperadamente, dirigiéndose a Celestino que no era otro el que ascendía semiasfixiado por la escalera—. ¡La póliza está vencida! ¡Llama a los bomberos! ¡Corriendo!

Pero todo fué inútil. Y es que Celestino, queriendo retribuir a su padre los disgustos pasados, en un gesto heroico y decidido, había volcado una tonelada de petróleo en todas las dependencias del negocio.

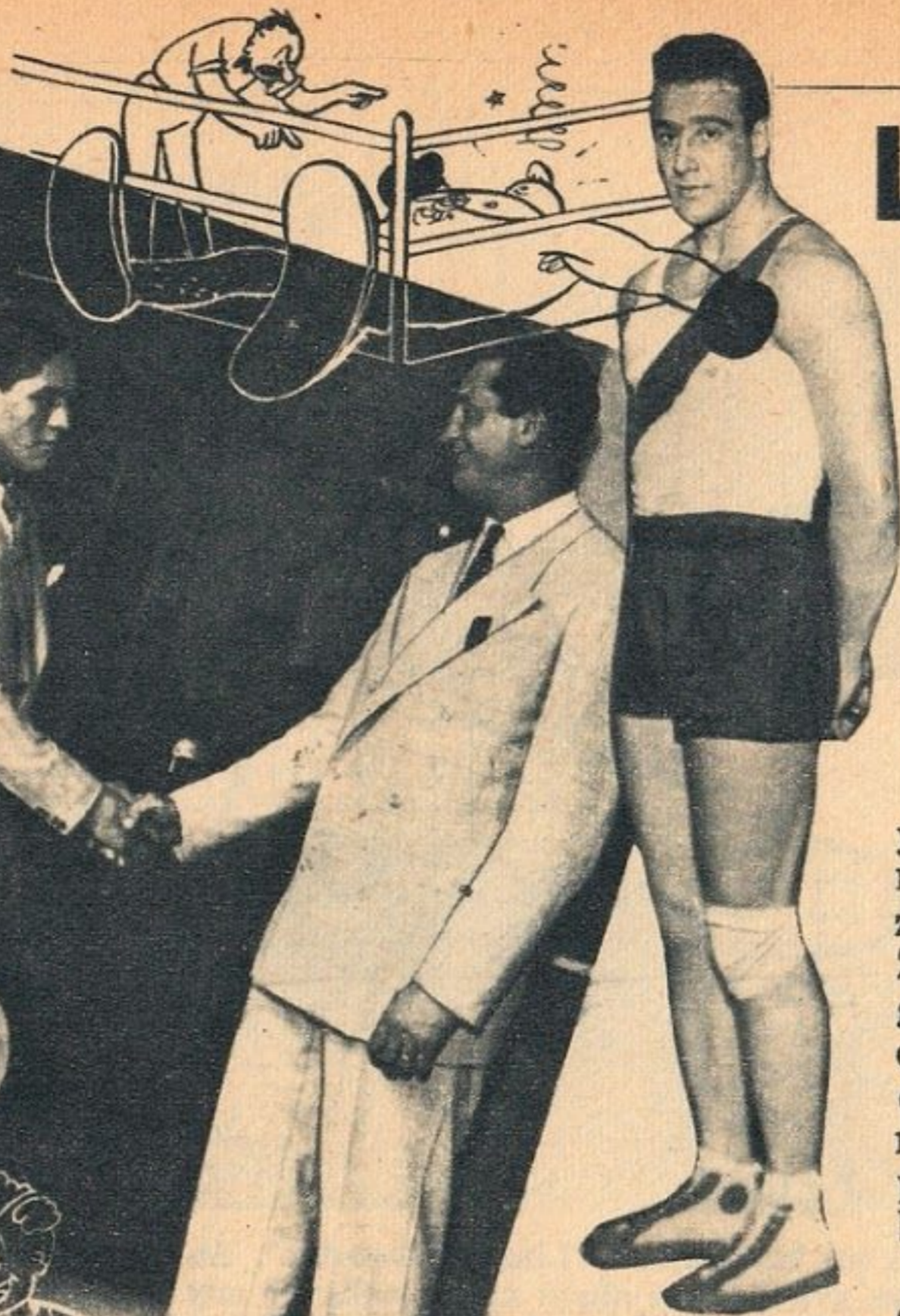
Los regaron. Y después las mamás se pegaron un susto mayúsculo cuando los vieron crecer por metros. Y entonces volvieron a echarle agua por sí como los tropicales; encogían. Pero no tuvieron más remedio que agregarle retazos a las mangas del saco y a las botamangas...

Y como la cosa les resultaba fácil, ya creciditos, se dedicaron al deporte.

Así han existido lungos famosos en las canchas

de fútbol, en el ring, y hasta parece mentira, haciendo maravilla con los "ponies" en un despiporrante partido de polo.

En fútbol, los de estatura obeliscal rayaron a



LOS OBELISCOS HUMANOS

Por E. A.
M H O R

gran altura, y, naturalmente, en el juego de alto, ¡primeros ellos! La serie es magnífica, y desde el famoso Bearzotti, hasta Zumelzú, llegamos a los que hoy son cracks, ganando siempre por una cabeza.

Entre los que se destacan actualmente tenemos dos centro forward que son el punto de mira de dos equipos: Barrera, de Rácing y Alfonso, de Lanús. Los dos viajan gratis en el ferrocarril pues los inspectores los pasan por alto. También en el centro, el "pibe" Díaz, de Avellaneda, es un crack por metros. Los vendedores de postales hacen su agosto con él, pues deben vender la foto del as por partida doble. En la primera parte va el busto y en la continuidad, los zancos.

En basketball, todos los clubs andan a la pesca de "lungos". Naturalmente que esto tiene su ventaja, por que están más cerca del cesto. Pero el gran lío se armó con Stroppiana, que no tiene más que levantar las manos para colocar la pelota en la canasta.

—¡Qué quieren! —protestaron los otros clubs— Stroppiana, no estropea el partido. Que le corten medio metro si quieren que juguemos.

Y lo medían de arriba a abajo. Lógicamente que terminaron por cansarse recorriendo el trayecto que medía entre el cuero cabelludo y la planta de los pies del famoso goleador.

En boxeo también se han dado casos graves. El de Victorio Cámpolo fué famoso. La vez que le hicieron medir la lona no terminaba nunca de caer.

Y cuando estaba en el suelo, por un lado aparecían sus "escasos" 45 de botines y por el otro su "incipiente" naso.

Un réferree tuvo una larga discusión con él. Cámpolo quería que prolongasen la cuenta de los segundos.

—10, ¡son pocos para mí!... ¿No vé que yo tardo más en levantarme?

Pero los réferrees a veces son inflexibles y naturalmente, no le llevaron el apunte.

Otro que tuvo el río revuelto a dos por tres, fué Williams Camet, que no tenía necesidad de moverse en el agua para hacerse un largo de pileta.

Con todas esas ventajitas que se traen los lungos en el deporte resulta para ellos un juego de chicos escalar las posiciones más altas y dejarnos a nosotros, los petisos, reducidos a "veedores" de zócalos o peluqueros de las canchas, utilizándonos para cortar el pastito...

UN CAMBIO

—Le doy el arquero de mi equipo y usted me da el centre half del suyo...

—Es que el centre half es la llave de mi cuadro...

—En cambio, usted se lleva un excelente portero.

—Pero ¿qué hago con el portero si se lleva usted la llave?...

PEQUEÑECES

Los taponés de los botines de fútbol los inventó un jugador petiso...

✽

En el aula de la cancha, el linesman es el "ganchudo" del maestro que es el árbitro...

✽

¿De qué árbol serán los gajos de la pelota?...

CASO CLAVADO

El médico referee, al moribundo, tomándole el pulso: "Faltan pocos minutos para terminar..."

TRAGEDIA

Al analfabeto aquel le ofrecieron cinco mil pesos por la firma...

RECONOCIMIENTO

Hace poco tiempo, un desconocido se acercó al

guardavalla de un club e insistió en estrecharle la mano.

—Pero... ¡Debe usted estar equivocado!... —le dijo el jugador.

—¿No es usted Fulano de Tal?... —preguntó el desconocido.

—Sí, soy yo...

—Y en el match del último domingo, cuando el centre forward adversario hizo un formidable shot ¿no arrojó usted la pelota hacia un costado de la cancha, yendo la misma a parar sobre los espectadores?...

—Así es...

—Pues entonces tiene que acordarse de mí... ¡Soy la persona que le devolvió la pelota a la cancha!...

¿SERÁ VERDAD?

Al árbitro se le llama así por las arbitrariedades que comete...

SIMILES

Las botellas lanzadas al mar por los naufragos son mensajes de desesperanza para los árbitros.

MÁS PEQUEÑECES

El mejor arquero que han tenido los suizos ha sido Guillermo Tell...

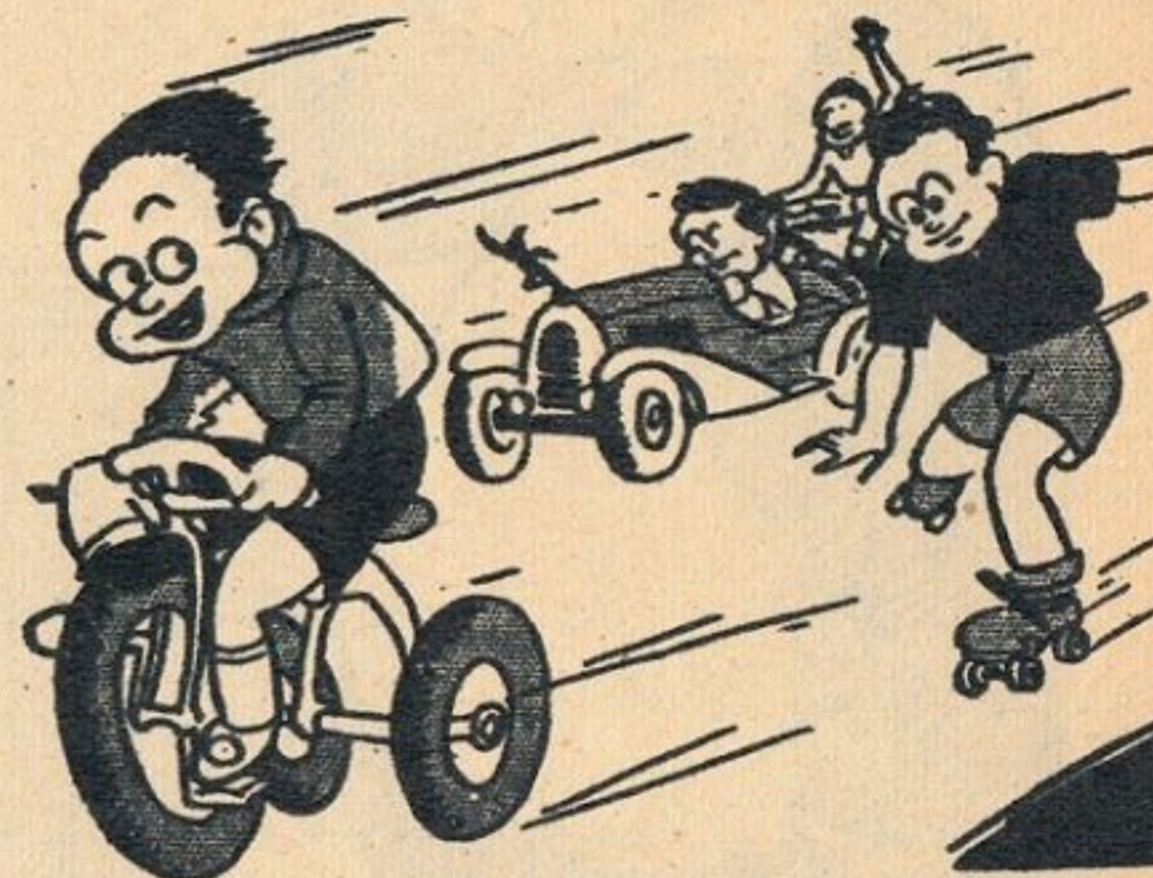
✽

Pero no hay que olvidarse que los franceses han tenido a Juana de Arco...



"VACACIONES FELICES"

pasarán sus pibes con los maravillosos
TRICICLOS - AUTITOS - MONOPATINES
BICICLETAS Y PATINES



Broadway
garantidos

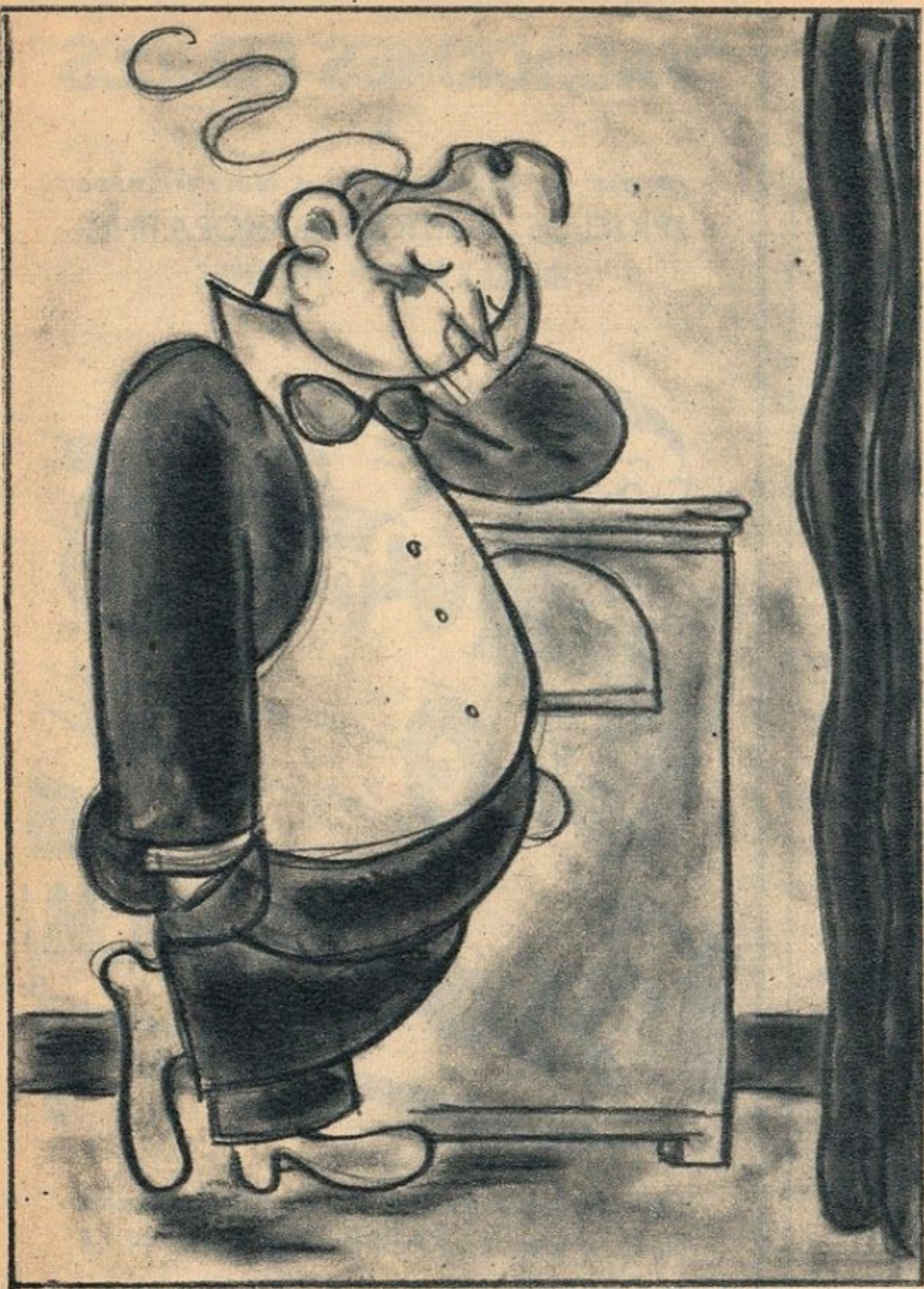
100 modelos de Patines y Bicicletas para chicos y grandes. FABRICAS MODERNAS

ESTABLECIMIENTOS BROADWAY

TARIJA 4372



U. T. 60-4181



PLACER REFINADO

Tener una buena radio que no funcione...



**TRASMITE
X.
P.
Q.**

“LA LEY DEL GAUCHO MATRERO” o “EL VENGADOR DE LA RAZA”

Muy buenas tardes, estimados oyentes:

Transmite X. P. Q., la única onda que anda y tiene ondulación permanente. Vamos a irradiar el centésimo décimonoveno episodio del gran drama “La ley del gaucho matrero” o “El vengador de la raza”, original de los prestigiosos autores Benito Bevilacqua y Nicola Guastavino. Ofrece esta audición la tienda del Buen Turquito, la única que vende alfileres con cabecitas en las dos puntas, para no pincharse.

La escena se desarrolla en la estancia de don Hilario. Tienen la palabra los intérpretes.

(Se oye el ruido que hace don Hilario al tomar un mate amargo y el rasguído de una guitarra).

HILARIO.—¿Ató ya las gallinas al palenque, m'hijo?

LORENZO.—Ya las he atado, tata...

HILARIO.—¿Y hai maniado los pollitos, m'hijo?

LORENZO.—Ya los he maniado, tata, menos al picasito, que se disparó p'al monte.

HILARIO.—Travieso el picasito...

LORENZO.—Travieso, tata...

(Vuelve a oírse más fuerte el ruido que hace don Hilario al tomar un mate amargo).

SPEAKER.—¡Uy, señora, lo que ha dicho!... ¿Lo dijo porque se pinchó un dedito? Usted tiene la culpa, señora, por no usar alfileres con cabecitas en las dos puntas. Los únicos alfileres que cuidan el lenguaje de las señoras cuando cosen. En venta en la tienda del Buen Turquito.

“Prosigue la transmisión de “La ley del gaucho matrero” o “El vengador de la raza”. Ahora la escena tiene lugar a orillas del arroyo del Sauce Ladeado. Conversan Fortunato, el joven y elegante porteño, y Lucinda, la hermosa paisanita, hija de don Hilario.

LUCINDA.—Mojadito el arroyo, ¿no?

FORTUNATO.—Y de aguas claras y puras como su mirada, Lucinda.

LUCINDA.—Eso me lo dice por decir... ¡A cuántas le habrá dicho lo mismo!

FORTUNATO.—A nadie, Lucinda..., es la primera vez que veo un arroyo.

LUCINDA.—¿No me engaña?

FORTUNATO.—Que se muera su papito, don Hilario, si la engaña...

(Se oye el rumor de un beso que se dan los jóvenes y las aguas cantarinas del arroyo. Lejano todavía, el galope de un caballo).

SPEAKER.—¿Se volvió a pinchar el dedo? Eso le pasa por no haber ido a la tienda del Buen Turquito. Hágame caso, señora, no sea porfiada. Vaya y compre alfileres con cabecitas en las dos puntas, para no pincharse.

“Continúa la obra. Nuevamente la escena se desarrolla en la estancia de don Hilario.

(Se oye el ruido que hace don Hilario al tomar un mate amargo y el rasguído de una guitarra).

LORENZO.—Hai llegado el gringo, tata.

HILARIO.—No hai de venir para nada güeno... (Don

Hilario sorbe con más fuerzas el mate amargo que toma).

GIUSEPPE.—Buona tarde, don Hilario... ¿Cume le va?

HILARIO.—No muy güenas, don Giuseppe..., ¿qué lo ha tráido por aquí?

GIUSEPPE.—La cuentita aquella, sabe..., cume osté non paga, vengo a llevarme el campo, vengo... Ma podíamo hacer un arreglito si fo me cásano con la Lucinda...

HILARIO.—¡Ah, jue perra!... y gringo pícaro... Yevate el campo, no más!

(Se oye el ruido que hace don Giuseppe al cavar la tierra y cargar el campo en un carrito).

LORENZO.—Tata..., en qué pozo heimos quedao.

HILARIO.—Nos han llevao el campo... ¡Triste suerte la del gaucho d'esta tierra, m'hijo... (Se oye el ruido que hace don Hilario al tomar mate amargo y el rasguído de una guitarra).

SPEAKER.—¡Qué vergüenza, señora! ¡Tan grande y chupándose el dedo! ¡Lindo ejemplo para su hijito! ¡Ah! ¿Se pinchó? Eso le pasa por no usar alfileres con cabecitas en las dos puntas. No sea caprichosa, señora. Vaya y compre estos nuevos alfileres en la tienda del Buen Turquito.

"Prosigue el gran drama "La ley del gaucho matre-ro" o "El vengador de la raza". La escena en el lugar donde antes estaba el campo de don Hilario y que ha quedado convertido en un enorme pozo.

(Se oyen sollozos desgarradores, el galopar de caballos, el rasguído de una guitarra y el ruido que hace don Hilario al tomar un mate amargo).



LUCINDA.—
(sollozando cada vez más fuerte) No es eso, tatita, sino que ahura, usté se me va a morir...

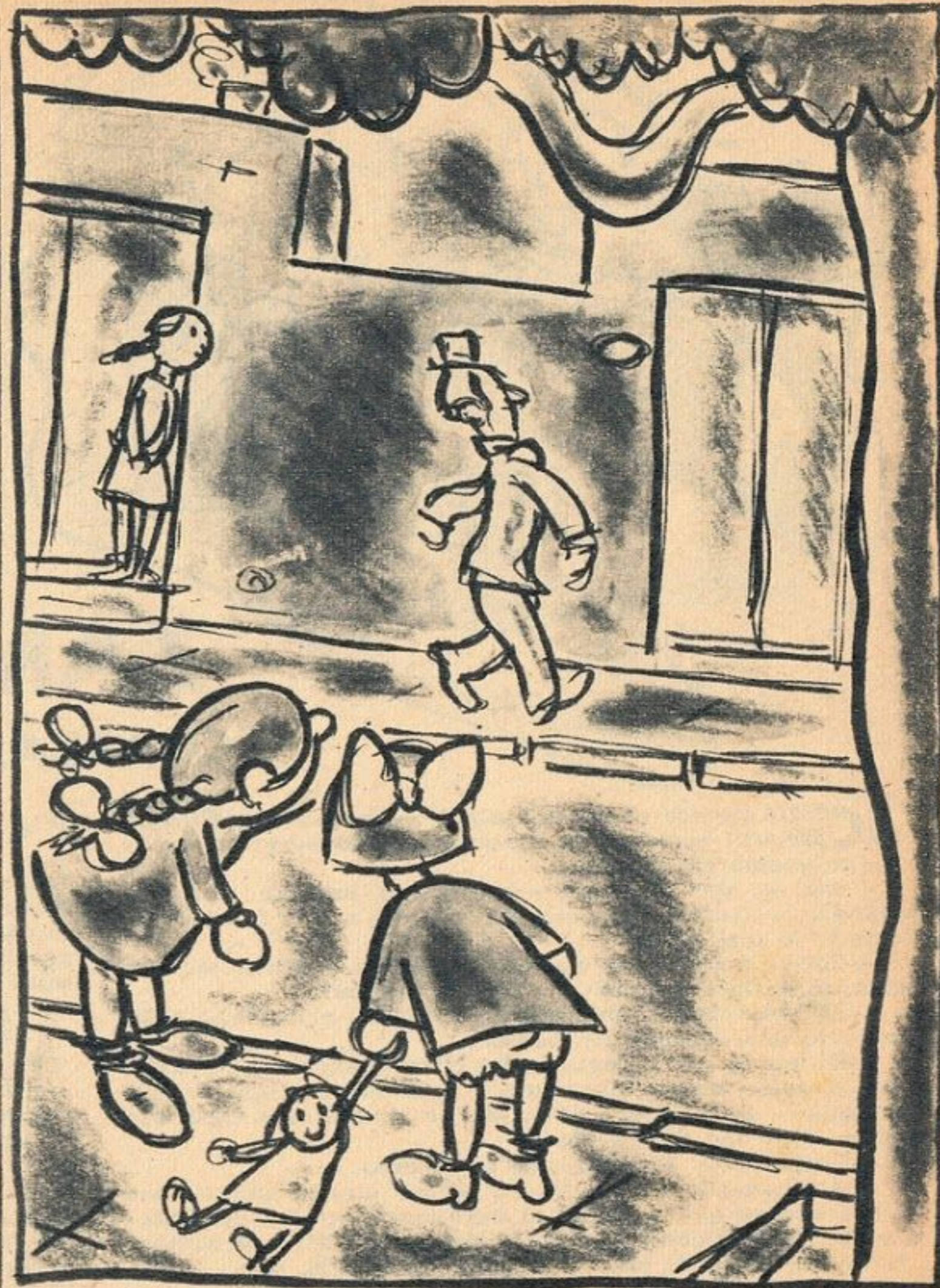
HILARIO.—No haga caso, m'hija, su tata no la hai de dejar guachita...

LUCINDA.—Es que, tata..., el pueblerero me hai engañao..., me hai engañao..., ya otra vez había visto un arroyo...

(Se oye el ruido que hace el mate de don Hilario al caerse al suelo, galopes de caballos y el rasgueo de una guitarra).

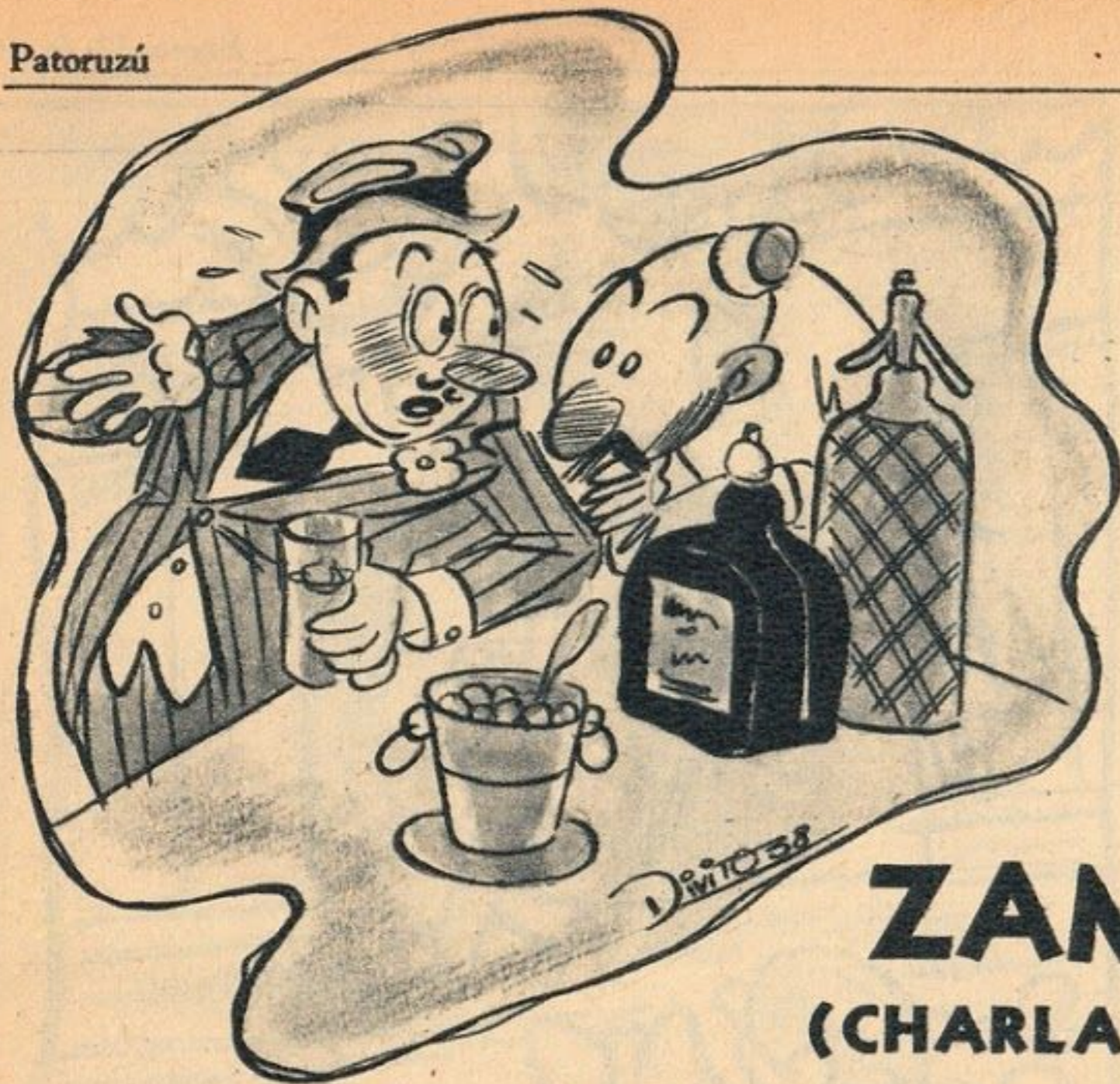
SPEAKER.—Ha finalizado el centésimo décimonoveno episodio del drama "La ley del gaucho matre-ro" o "El vengador de la raza", que brinda a usted la tienda del Buen Turquito, la única donde se venden alfileres con cabecitas en las dos puntas para no pincharse.

"Estimados oyentes, muy buenas tardes.



HÉROES DEL BARRIO

—¿Ves, ves?... ¡¡Ese es el que hace de trueno en la "Hora de la Fragata Sarmiento"!!!...



ZAMBULLIDAS (CHARLAS DE MOSTRADOR)

—¡CÓMO aprieta el calor, amigo! —observó don Erasmo Menotti haciendo una pantalla de su borsalino—. El horno quema sin cuento...

—Así es, don Erasmo —ratificó el barman mientras atendía la canilla de la cerveza que esa noche funcionaba a todo lo que daba.

—Claro, la bebida es una escafandra de defensa, evita el colapso de la insolación... ¿No te parece?

—Es muy cierto, don Erasmo —repuso el barman cada vez más atorado con los pedidos.

—El hombre es juguete de las circunstancias —continuó don Erasmo sentenciosamente y vaciando su copa de una sentada—. Si te dijera que ayer no tragué otra cosa que agua, ¿qué me dirías, che?

—Vamos, don Erasmo, que no le creo...

—Así como lo oyes. ¿No recuerdas que te anuncié las otras noches que si subía el barómetro me iba decididamente hasta Vicente López? Y bueno, con 34° a la sombra fui ayer, dentro de una "bañadera" descolada, che... ¡Fenómeno, amigo! Aquello estaba que ardía...

—Se explica —adujo el barman—, con 34 grados...

—No me refiero al calor, che, sino al gentío, al exceso de bañistas que ocupaban el río. ¡Con decirte que no pude hacer ni una plancha en forma!... Allí todo era cuestión de mojarse los pies y gracias... ¿Te das cuenta?

—Sí, don Erasmo —contestó el barman sin desatender

la canilla, como un timonel frente a una tormenta.

—Vieras, che —explicó aquél uniendo la acción a la palabra—. Chocábamos así, unos contra otros, como en las manifestaciones sindicalistas...

Dos vasos se hicieron añicos como resultado de la demostración.

—Cuando quise zambullir —explicó don Erasmo procurando disimular la rotura de los vasos—, lo hice con tres a la vez porque se habían enredado los tirantes de nuestras mallas como la piola de un barrilete. ¡Qué barbaridad, amigo! Si no nos auxilian a tiempo sonamos como arpa vieja. Fue entonces, como te decía, cuando comencé a tragar agua. Pero no te asombres, che, que la cosa tiene cola... Figurate que al rato divisé por ahí un lugarcito despejado y me mandé una plancha formidable, y un pelotazo violento casi me convierte de nuevo en pasto de merluzas. Era inútil. Las tenía todas en contra. Vuelta a salir flotando con la ayuda ajena...

—¡Qué mala suerte! —opinó el barman cortando la espuma a una hilera de imperiales.

—Y sigue la cola, che. Vos sabés bien que no soy

hombre de acobardarme por un contraste. Bueno. Insistí más tarde con una zambullida espectacular. Y lo que son

Por TOM GIN las coincidencias, amigo. Al volver a la superficie reco-

nozco enfrente mío al gracioso que un rato antes había desbaratado de un pelotazo la mejor de mis planchas. ¿Qué me decís? La sangre se me fué a la cabeza. Tenía que vengar los tres litros de agua que me hervían por dentro. Lo miré desafiante.

—¿Sos el gracioso de la pelota? —le pregunté "ipso facto".

—Sí —asintió muy tranquilo—. ¿Qué hay?

Se imponía sin más trámites un bollo —pensé.

—¿Y si te doy un escarmiento ahora mismo para que aprendas a respetar a la gente? —lo amenacé.

—Diga... ¿Usted se cree gente? —respondióme el gracioso. Y se me fué la mano, che. Gran tremolina. Gritos de mujeres. Silbatos de las embarcaciones. Sirena de la lancha de auxilio. Estímulo de los hinchas que se habían dividido en dos bandos. Y meta golpes... Hasta que me extrajeron finalmente con un guinche después de un breve rastreo...

—¿Otra vez bajo el agua? —exclamó el barman, asombrado, y dejando la canilla librada a su propia suerte.

—Perdí pie... ¿sabés? —aclaró don Erasmo echándose el borsalino sobre la nuca. ¡Y qué querés, che! De vez en cuando el agua se impone... aunque me avergüence confesarlo. Y haciendo resbalar el vaso vacío sobre el mostrador, ordenó con abatimiento—. Servime otro chopp, bien tiré...

ESTACION DE ENGRASE

(VER PÁGINA 49)

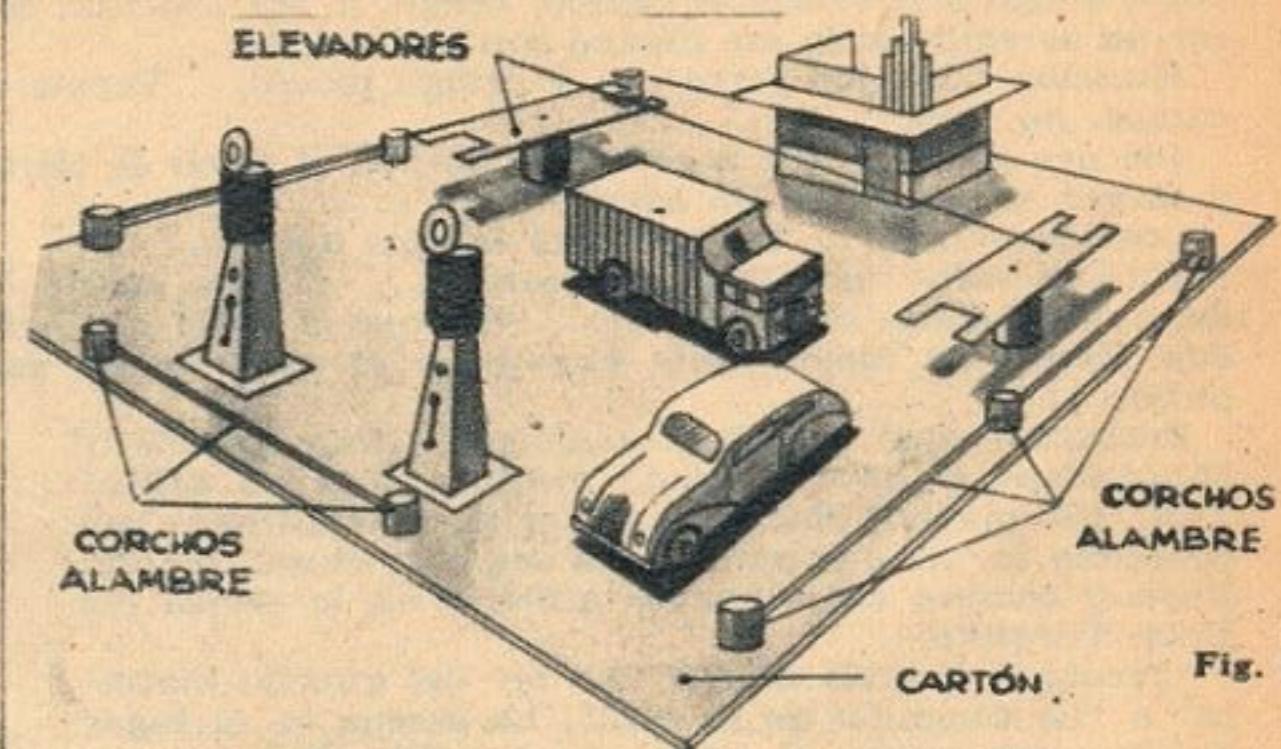


Fig. 3

INSTRUCCIONES

Péguese la página sobre cartulina y recórtese las figuras. Guiándose por las figs. 1, 2 y 3, y doblándose las siluetas por las líneas de puntos, resulta sumamente sencillo armar la estación de engrase. Engómense las aletas, pintadas en negro, y péguense por la parte interior. Los surtidores, casilla y elevadores deberán pegarse sobre una base de cartón, de un tamaño en proporción a la que se indica en la vista general.

Para armar el camión hay que prestar atención al recortar las ruedas, debiéndose eliminar las partes indicadas por (A), de manera que, al doblar por la línea gruesa de la base, las ruedas queden apoyadas en el suelo.

En la fig. (2) se muestra cómo deben armarse los elevadores, utilizando un alfiler y un corcho para que éstos giren libremente. Los bordes de los elevadores, indicados por las líneas de puntos, se doblarán hacia arriba, lo que permitirá posar al auto o al camión sin que se arquee.

COLECCION "PATORUZU"

SERIE No. 3

"PAMPERO"

110 EPISODIOS



¡PERDONE. PADRE! NO TENGO CAMBIO.



¡PATORUZU! ¡QUÉ BIEN BURLASTE A LA POLICIA!... PERO... ¿DE DONDE SACASTE ESAS PILCHAS?

¡DEL CAMARIN DE UN ACTOR! ¡COMO YA SALIR A ESCENA, AHORA! ¡JUA, JUA!



¡Y AHORA, PADRINO, HAY QUE BUSCAR LAS PRUEBAS PA METER PRESO A "LA CHANCHA"!

¡HICISTE LA MACANA DE ESCRIBIR QUE TENIAMOS LA CHANCHA, Y "LA CHANCHA" LO LEYO! MANDE A COCOA A VIGILARLA, POR SI INTENTAN ALGO!



¡LA CHATA ESTÁ ALDIENDO! ¡"LA CHANCHA" LE PLENDIO FUEGO!

¡ADIOS LA ÚNICA PRUEBA!



LA "CHANCHA" INCENDIO LA CHATA! PATORUZU E ISIDORO CORREN A TRATAR DE SALVARLA DEL FUEGO!

¡SE HIZO HUMO LA ÚNICA PRUEBA, CANEJO!



¡JA-JA! ¡MIRÁ, SE SALVÓ LA CHAPA CON EL NÚMERO DE LA PATENTE! ¡LO ÚNICO QUE INTERESA!

¡HUIJA!



¡VAMOS A TRÁFICO, PARA VER DE QUIÉN ES ESTA CHAPA!

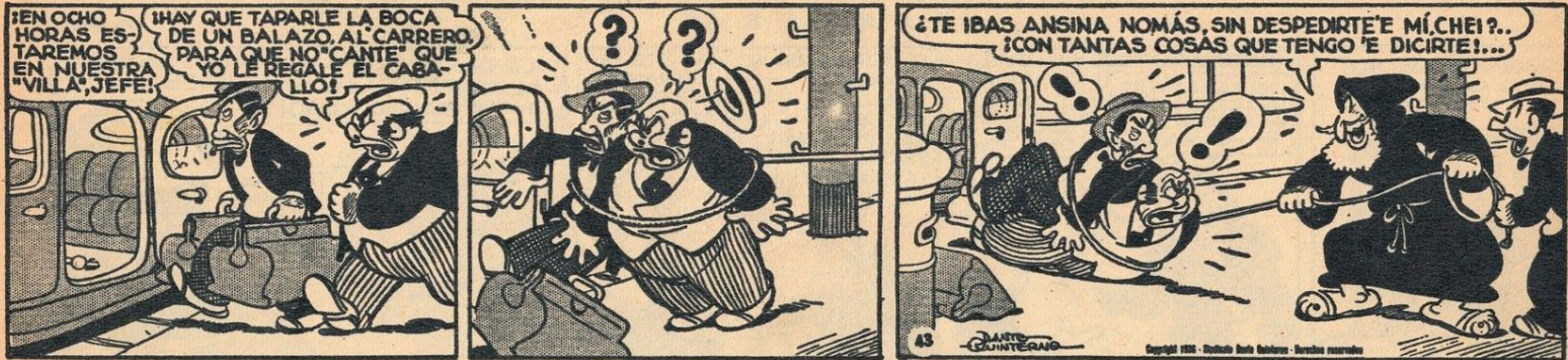
¡PRIMERO VAMO' A BUSCAR A LA CHANCHA, ANTE QUE SE M'ESCAPE' E LAS MANOS!



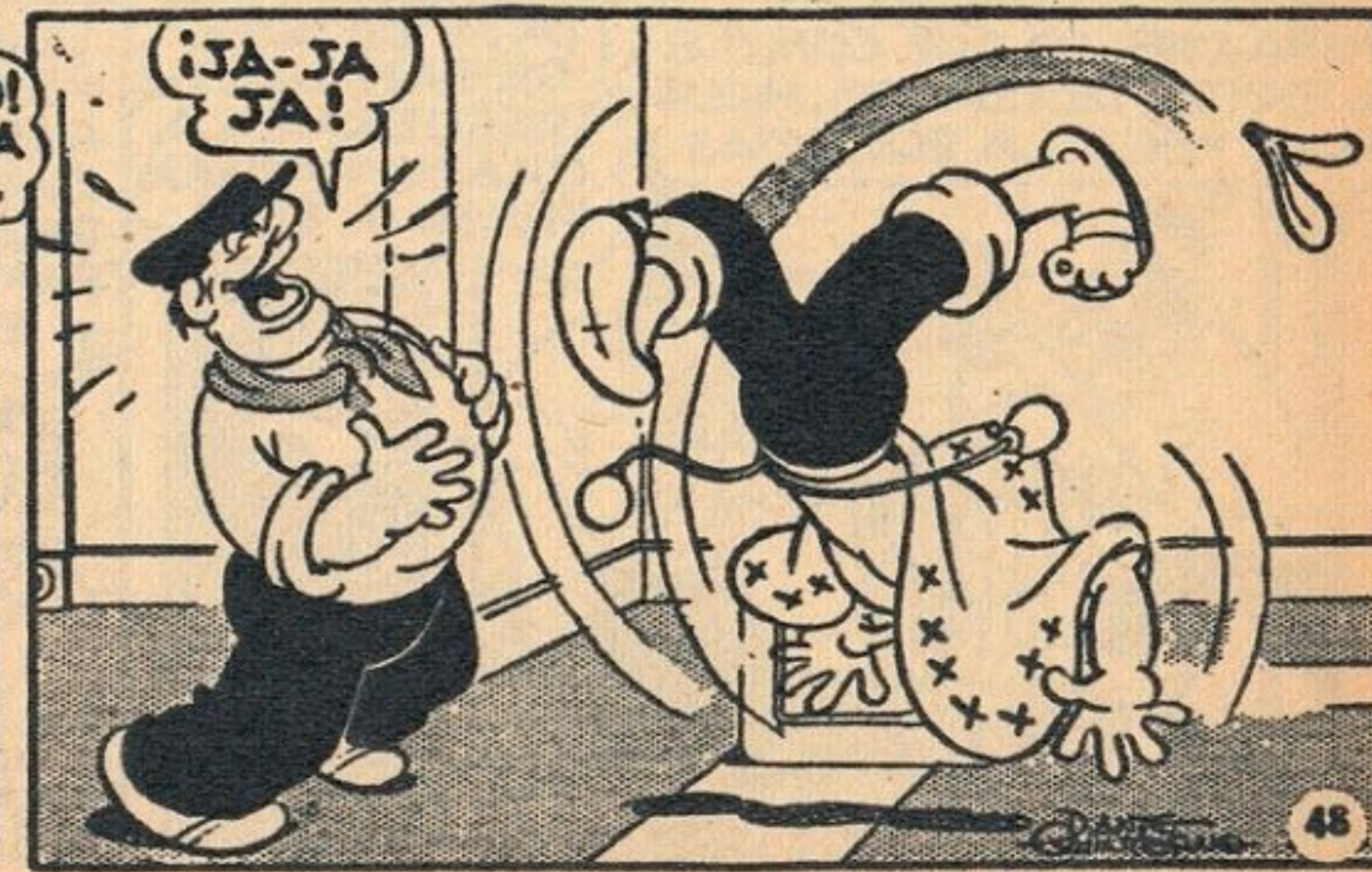
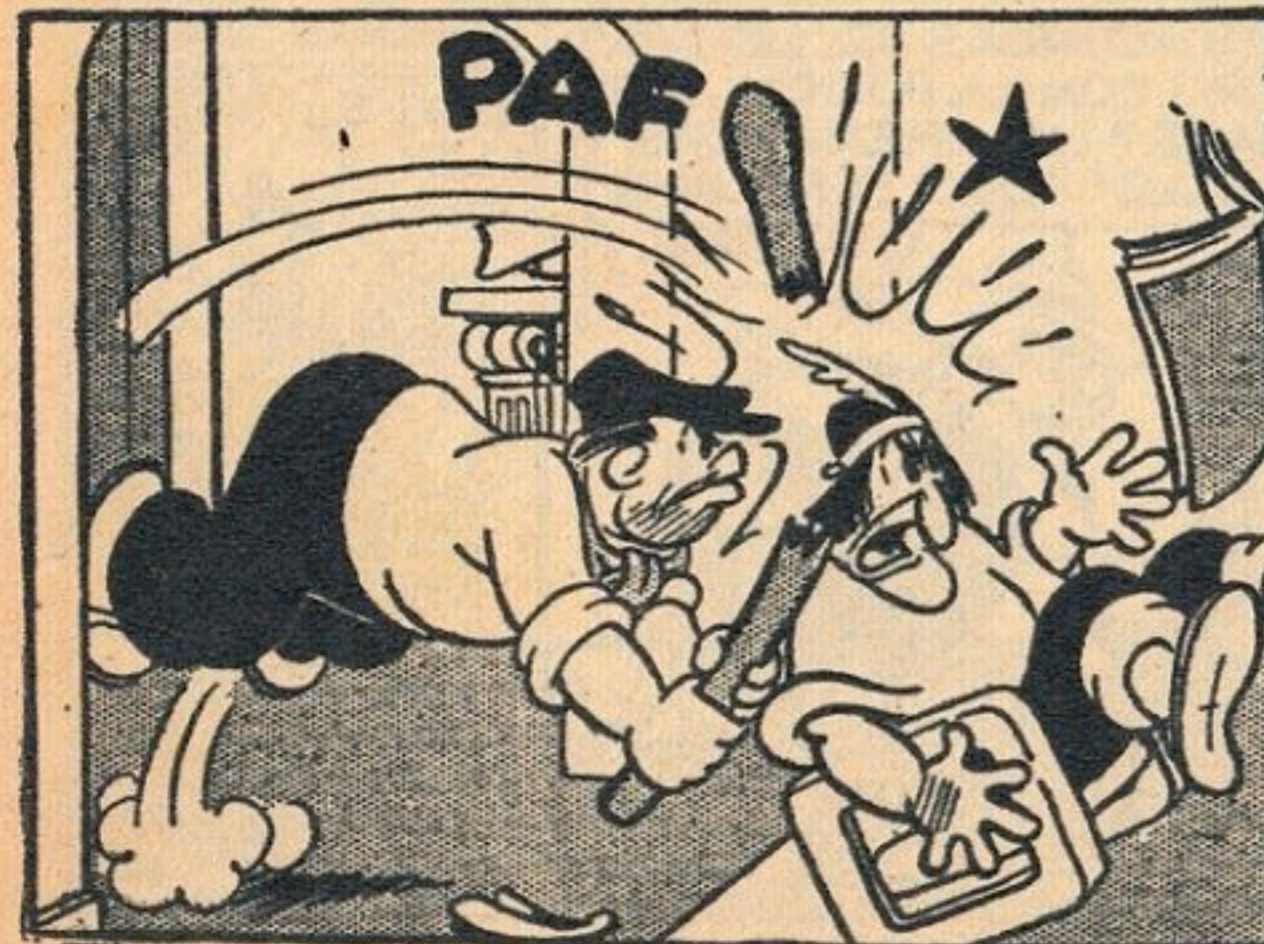
¡UNA CITACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA!

¡HACÉ LAS VALIJAS! ¡NOS VAMOS A NUESTRO REFUGIO! ¡Y AVISÁ A LA BANDA QUE VA A HABER "BAILE"!

MIENTRAS...







LAS GRANDES BIOGRAFIAS

Nació un año antes de que Cristóforo Colombo se hiciera la América descubriendo que la tierra tenía dieciocho gajos y una boca para pasar el tiempo.

Allá en la Inglaterra del siglo XVI, fué el pesado de la parroquia: noventa y ocho kilos brutos. Y bien brutos. Así,

ENRIQUE OCTAVO

REY DE INGLATERRA (1491 - 1547)

Por EL DOCTOR ULISES PÉRGAMO

pues, las suyas eran opiniones de peso. De allí que nadie le pisara el poncho, lo que no es de extrañar porque entonces usábanse unos pijamas astrakanados muy monos. Y unas casacas felpudas con canesú, respunte y chingues.

Para valientes, Enrique Octavo. Nadie, ni el figaro de palacio pudo tocarle un pelo de la cara. Fué un soberano con toda la barba. (Ver retrato adjunto). Pero tenía el corazón duro como una pianola. Una vez mandó ahorcar a un farmacéutico por haber robado un cucurucho de lupines. ¡Habrás visto! Claro está que el farmacéutico había rellenado los lupines con arsénico para darle una sorpresa a su suegra. Y precisamente, a raíz de ese hecho, comenzaron a escribirse las aventuras de Arsenio Lupín.

—Majestad —díjole un cortesano con las narices en la capellada— la clase baja se levanta en armas.

—¡Ajá! —gruñó Enrique, mientras se comía el índice de un mil hojas—. Como que soy octavo, los voy a pasar al cuarto!

Con esto se ve que era hombre de una sola pieza: la cocina. Un legítimo atleta de la pumarola en copa! Todo su amor propio debilitábase ante su cocinero: éste era el único que podía dársela con queso. Y cuanto más mantecoso, mejor. Pero tuvo su calvario: se casó seis veces. Le llamaban "La Cárcel". ¡Tantas "esposas" había teni-

do! Debutó con Catalina de Aragón, resistiendo dieciocho años, al final de los cuales arrojó la esponja.

—¡Ah, el matrimonio! —vociferaba a cada rato—. ¡Maldito sea!

Cosa lógica: de tanto protestar, se hizo protestante. Rompió con el Papa y obtenido el divorcio, sacó la libreta civil con Ana Bolena, la doncella del pescuezo angosto. Asombra la reincidencia, pero hay que tener en cuenta que el criterio del monarca era muy elástico. Por algo pertenecía a la Orden de la Liga! (No confundir con la Asociación Argentina de Fútbol).

Pisa el palito por tercera vez, con Juana Seymour, pajarona auténtica. Luego, inaugura el cisma de Hollywood divorciándose en cuatro meses de Ana de Cleves. Cierra su estrepitosa foja conyugal con dos Catalinas: la Howard y la Parr. Con Catalina Parr acostumbraba a salir de paseo sobre dos percheros robustos. Fué entonces cuando Enrique Octavo dijo su imperecedera frase:

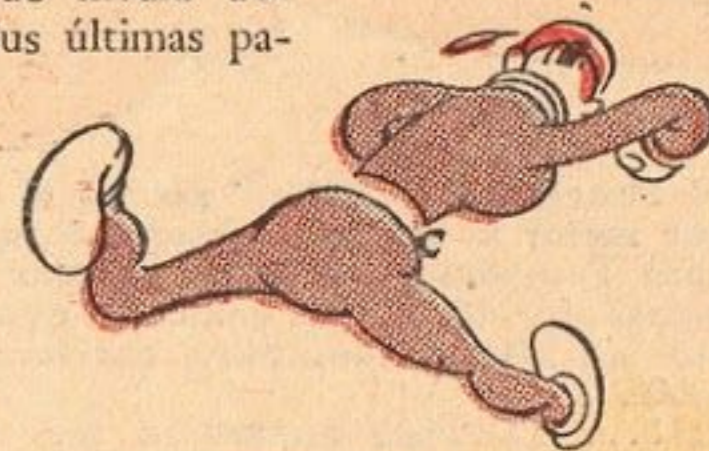
—Agarrate, Catalina, que vamos a galoppear.

¿Lo amaron sus esposas? Parece que sí. Por lo menos Ana Bolena y la Howard perdieron la cabeza por él. Lástima que fué sobre el cadalso y frente a un verdugo que cortaba el hipo.

Murió en 1547, con los botines puestos. Se le practicó una autopsia frenética. En efecto: los galenos querían averiguar cómo había resistido media docena de suegras. Sus últimas palabras fueron:

—¡Viva la Santa Botella!
¡Mueran los salvajes vegetarianos!

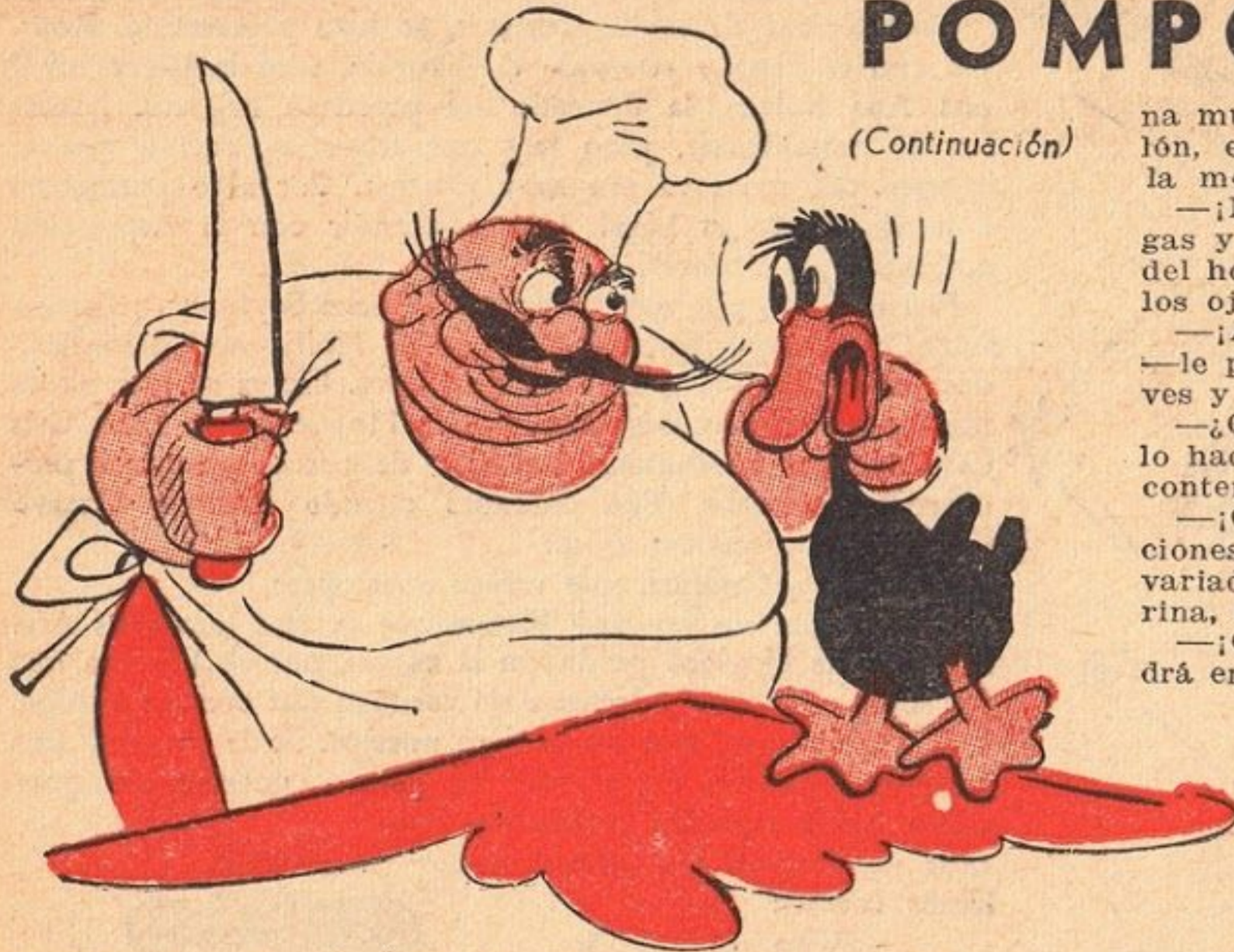
E inmediatamente, clavó el pico. De más está decir que hizo un agujero en la almohada.



Ferro.

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

POMPOM Y EL HUERFANITO TOMMY



(Continuación)

na mucho tu sacrificio?... —díjole burlón, el cocinero, mientras pensaba en la mejor de sus recetas para guisar a Pompom.

—¡Me impongo contento tal sacrificio, si tú albergas y alimentas al huermanito, si le prestas el calor del hogar que antes tenía!... —replicó el patito, con los ojos húmedos de emoción.

—¡Ah, en cuanto a eso, puedes morir tranquilo! —le proporcionaré blando lecho de plumas, con suaves y perfumadas sábanas blancas...

—¿Que las entibiarás con un porrón calentito, como lo hacía su madrecita? —preguntó Pompom, loco de contento.

—¡Claro que sí!... Además lo colmaré de atenciones, ofreciéndole a todas horas los más variados postres elaborados con blanca harina, azúcar, huevos y merengues!...

—¡Oh, gracias, ya veo que Tommy tendrá en ti un segundo padre!... ¡Verás!... él te querrá mucho y te llamará tíó Pancho!... ¡Ah, pero me olvidaba... no te olvides de despertarlo a las mañanas con un vaso rebosante de tibia leche recién ordeñada!... ¡Su mamita decía que es el mejor alimento para un niño que crece!...

Y dejándose llevar por gratos recuerdos, el patito prosiguió, sonriente, con la mirada perdida en el infinito, reviviendo horas más felices:

—¡El pequeño Tommy se la tomaba golosamente, relamiéndose de gusto, hasta la sonrosada nariz, cubierta de espuma... luego yo le regalaba un huevo fresquito, que todos los días le hurtaba a doña Gallina Barbuda, con riesgo de quedar completamente rapado bajo sus picotazos!... ¡Pero bien valía mil picotazos la alegría de Tommy, al saborear el "cocktail" que yo mismo le preparaba, batiéndolo con mi colita, a una velocidad pasmosa!... ¿Y cuando jugábamos!...

Mas no pudo seguir. El malvado cocinero, de un manotón lo hizo volver a la realidad, y haciendo brillar el filoso cuchillo, prorrumpió en una impresionante carcajada:

—¡Jó, jó, jó! ¡Qué ingenuos habían sido los patos!... ¿Conque te creíste que yo me iba a convertir en tutor de tu amiguito, cuando ape-

Por ADA LIND

nas me alcanza el día para saciar mi apetito?... ¡Basta, me aburres con tu historia sentimental, lo único que has logrado es ponerme de mal humor!... ¿Y... tú sabes cómo me quito el mal humor?... ¡Comiendo!... ¡Jó, jó, jó!... —Y tomándolo del pescuezo, se dispuso a ultimar al infeliz Pompom, que con desesperados esfuerzos se debatía, tratando de zafarse.

Mientras tanto, allá en el bosque, junto con el rumor del aleteo de las hadas que se alejan, vibra el ¡kikiriki! de un gallo y el primer rayo de sol despierta a Tommy...

¿Se comerá don "Pancho, el comilón" al patito?... ¿Podrá Tommy salvar a su fiel amiguito?...

Continúa.



“DON Pancho, el comilón” acercó el candil para alumbrar mejor al patito y observarlo a su gusto.

El pobre Pompom tuvo que aguantar la presión de los dedos regordetes del goloso cocinero, que lo palpaba, apretujándolo sin compasión, para cerciorarse de que estaba comible.

—MMM!... ¡Aunque aparentas ser más gordo por tu plumaje, no dejas de ser un rico manjar!...

Y relamiéndose de antemano por la merienda, lo tomó de las patas, para llevarlo hasta la cocina.

—¡Eh, un momento! ¿A dónde me llevas?... ¡No hemos cerrado trato, todavía!... —protestó el patito.

“Don Pancho, el comilón” lo miró con sorna.

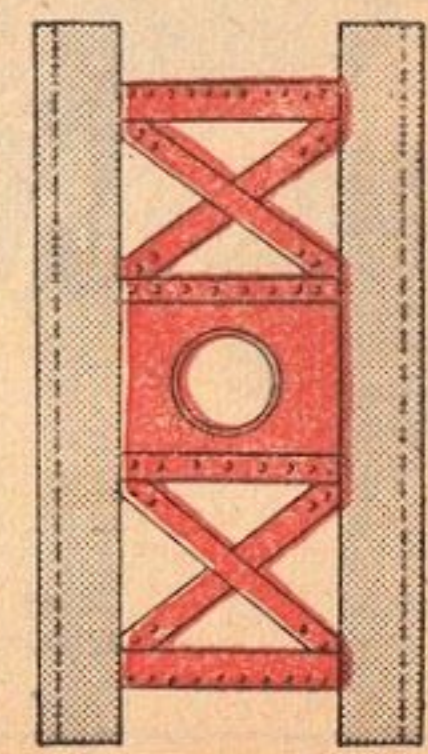
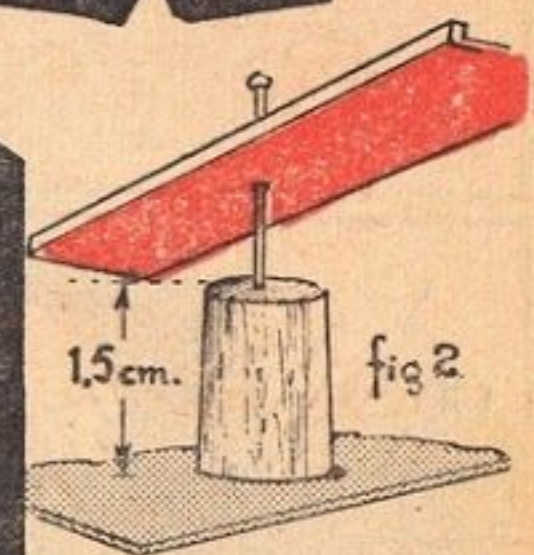
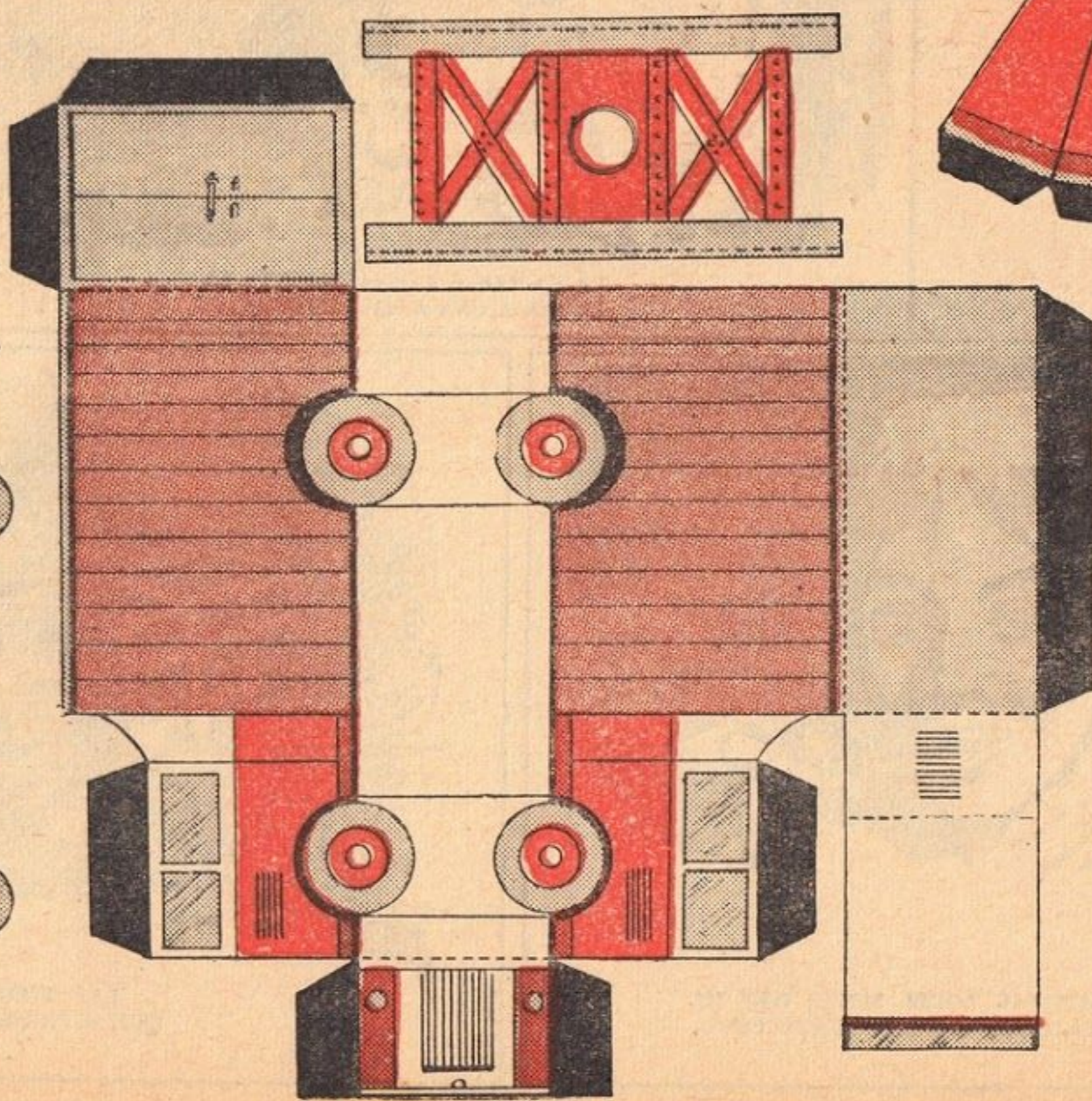
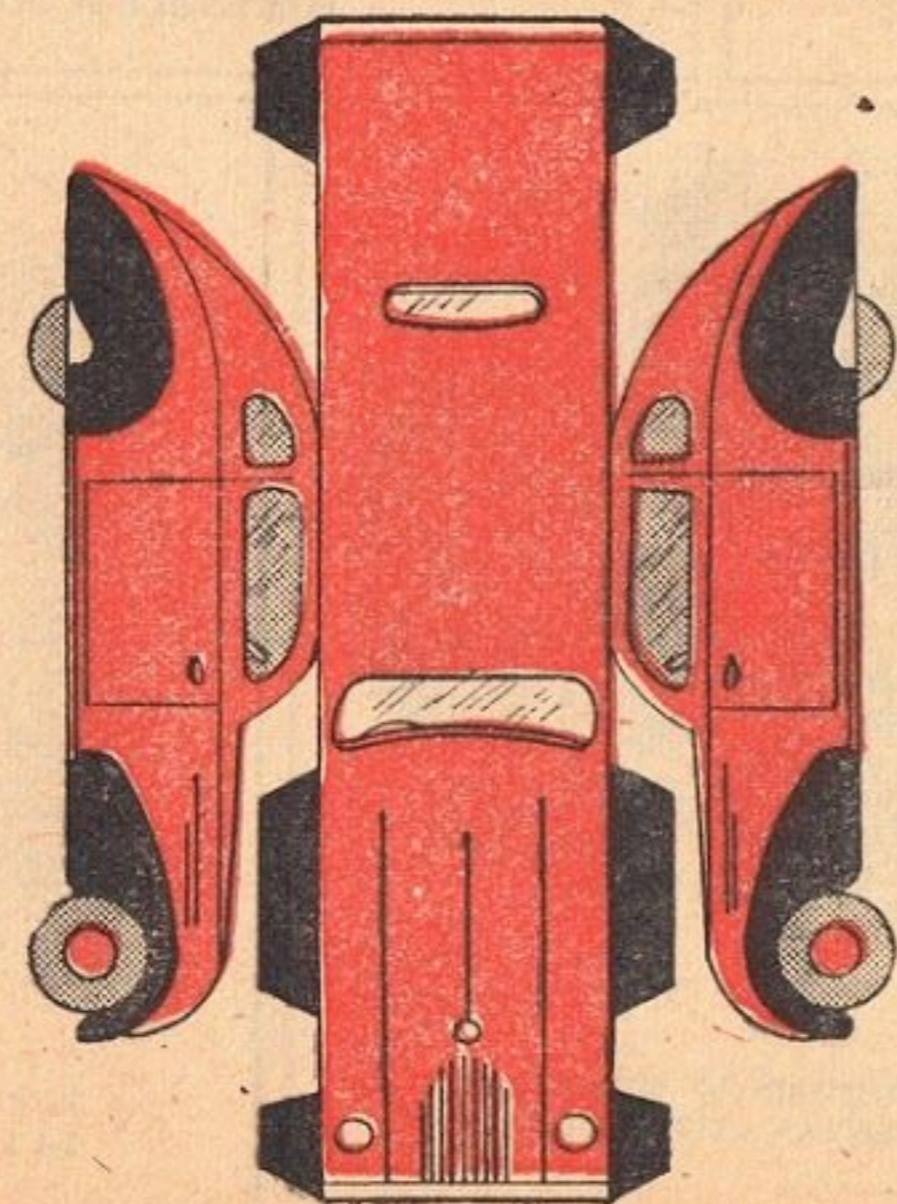
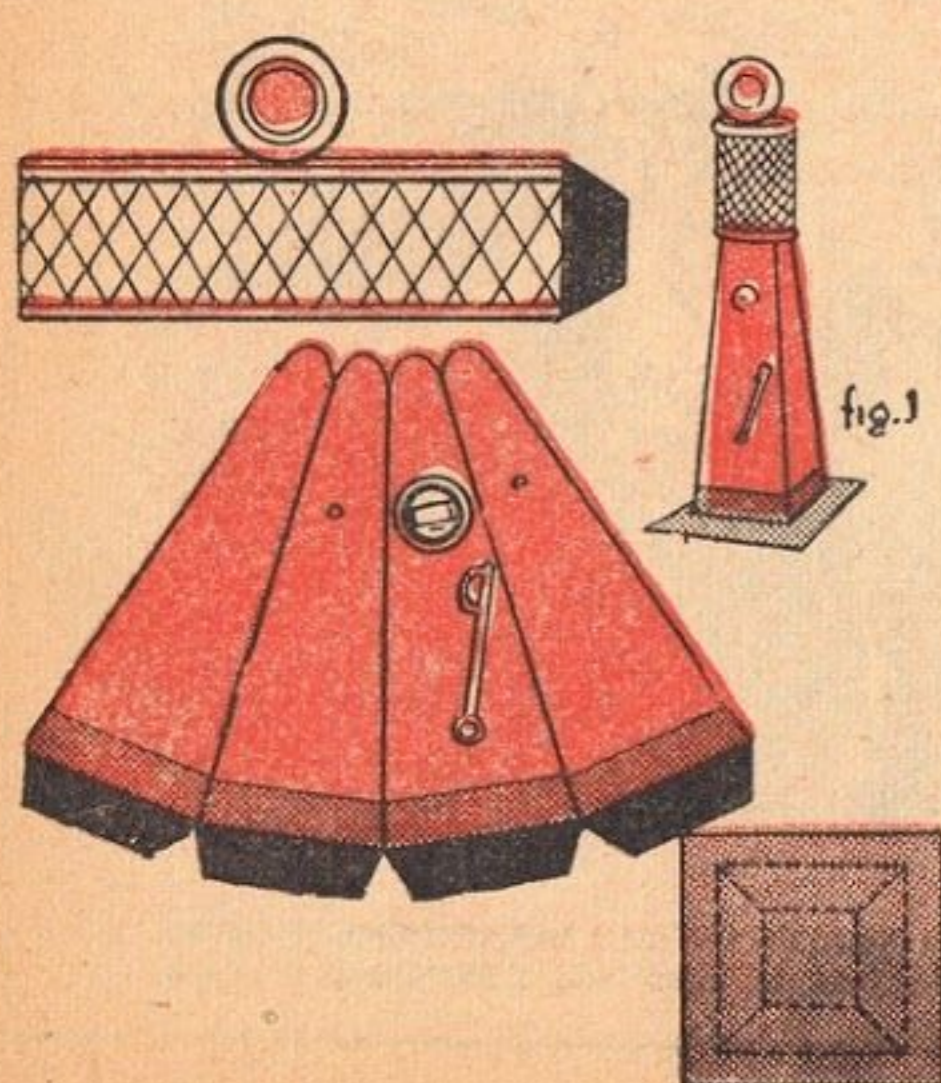
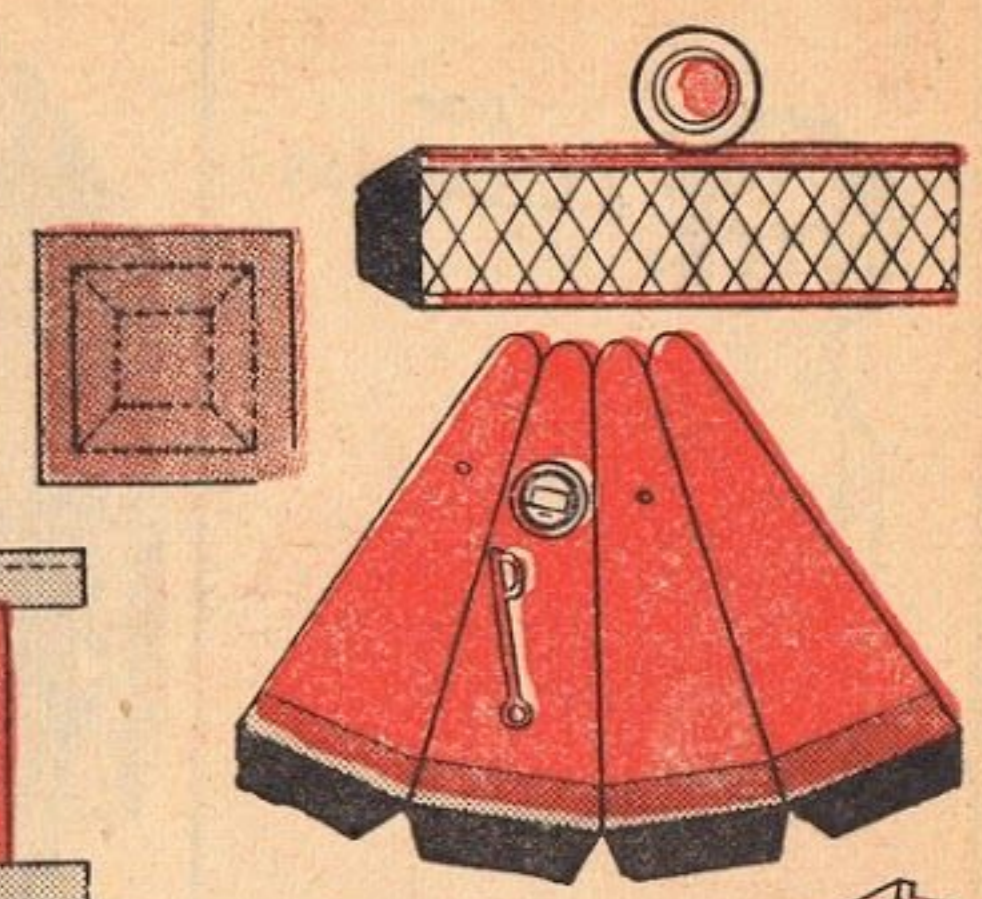
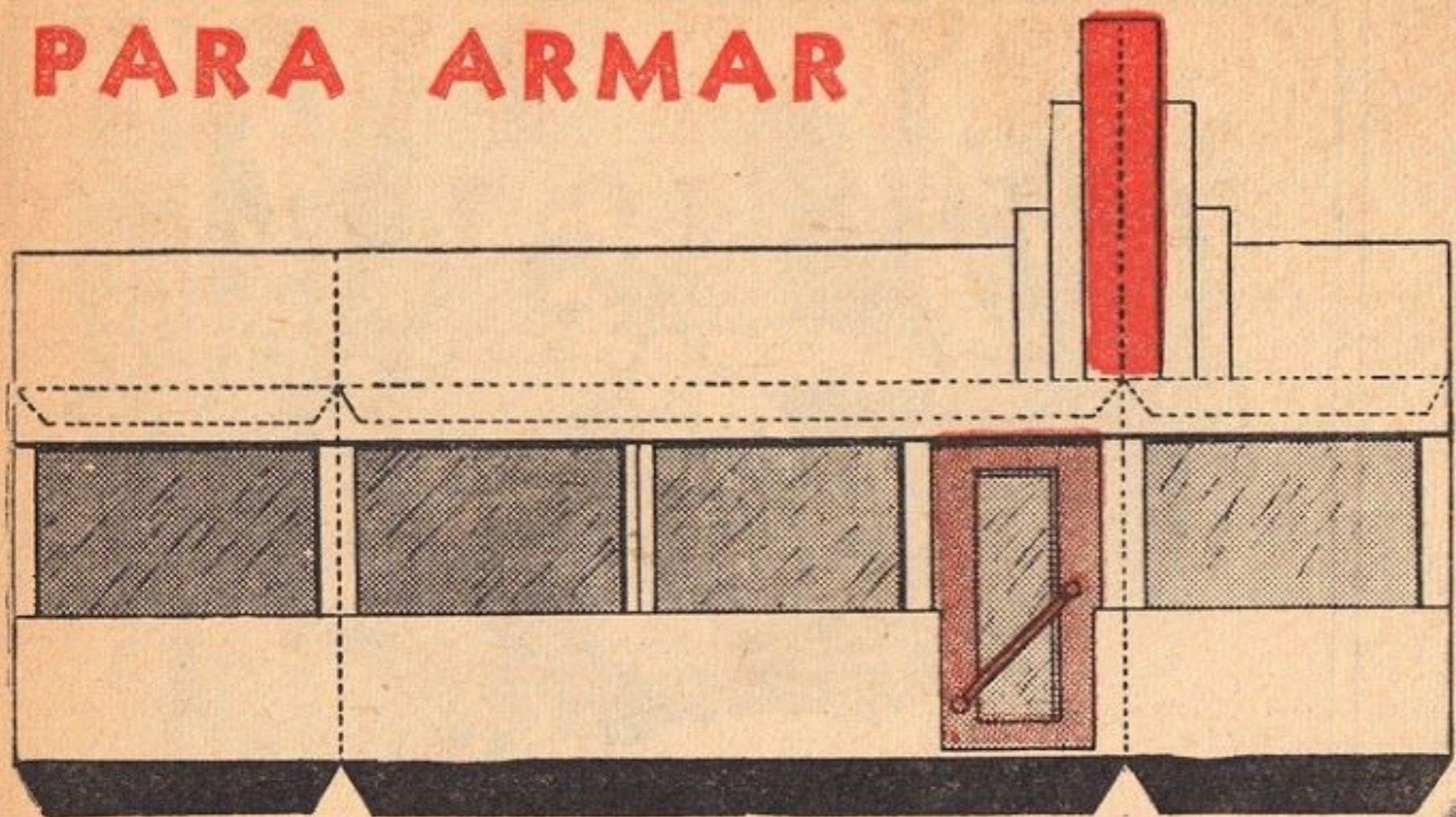
—¿De qué trato hablás? ¡No recuerdo haber hecho ninguno contigo!

—¡Pues yo te refrescaré la memoria, señor cocinero!... ¡Quedamos en que tú me comerías en recompensa del cuidado que prodigarías a mi amiguito Tommy, que ha quedado huérfano, y a estas horas duerme en el bosque, para olvidar el hambre!...

—¡Vamos!... ¡Ahora recuerdo!... ¿Sabes que me ape-

PARA ARMAR

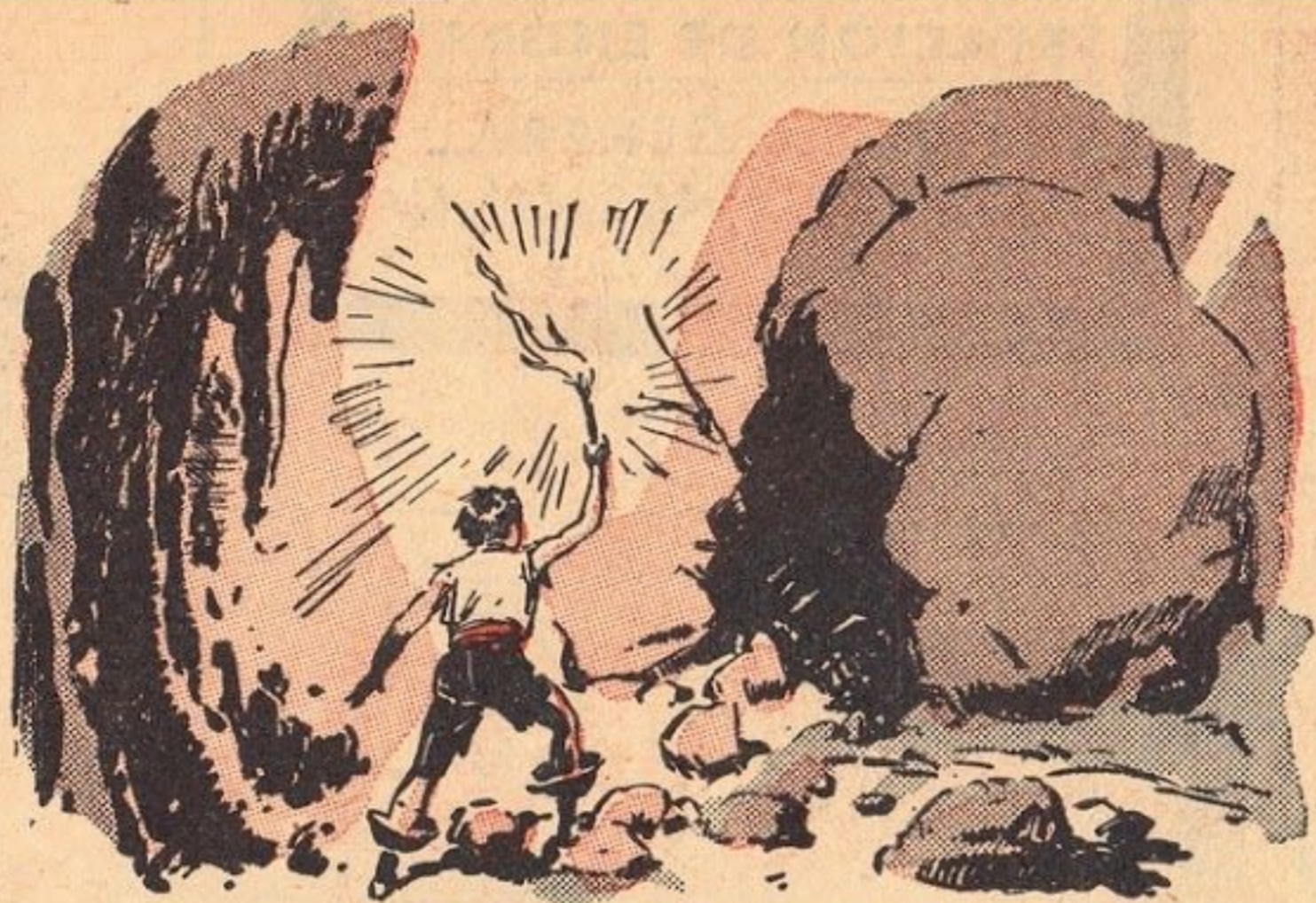
ESTACIÓN DE ENGRASE
VER VISTA GENERAL E
INSTRUCCIONES EN LA
PAGINA 42.





por
J.L. SALINAS

Hernán el corsario



LA EXPLOSIÓN DEJA ABIERTA EN LA ROCA UNA ANCHA BRECHA...



...POR LA QUE SE INTRODUCE HERNÁN, QUE...



...AL ILUMINAR AQUEL LUGAR CON SU ANTORCHA, QUEDA DESLUMBRADO POR...



...LAS FORMIDABLES RIQUEZAS QUE SE PRESENTAN ANTE SU VISTA.



ABRE UN COFRE Y HALLA DENTRO UNA CUANTIOSA FORTUNA EN LINGOTES Y MONEDAS DE ORO.



PROFUNDAMENTE EMOCIONADO, CORRE A DAR CUENTA DE SU DESCUBRIMIENTO A...



...SUS CAMARADAS, QUE LE ESPERAN ANSIOSOS, Y...



...DISPONE INMEDIATAMENTE CÓMO IZARÁN LOS TESOROS Y SU TRASLADO.



AL MISMO TIEMPO LA COLUMNA PIRATA LLEGA A SU DESTINO Y D'AVIGNAC Y "EL CARIBE" ORDENAN LA MÁS ESTRICTA ATENCIÓN Y VIGILANCIA...



JOSÉ LUIS SALINAS. 38

...AL ENTERARSE POR BILL "EL NEGRO" DEL HALLAZGO DE HERNÁN.

TERMINABA de tomar el décimotercer vaso de horchata bien cargada para olvidarme de que tenía que pagar, cuando un conocido, dueño de una nariz que recuerda a la capital de Italia, por lo roma, hizo irrupción en el café.

—¡Che! —gritó, arrojándome un botín, que, afortunadamente, fué atajado por la cabeza de uno que estaba delante de mí—. ¿Cómo es que todavía no escribiste nada sobre los ñatos? ¿Crearás que ninguno tuvo talento? ¿Qué no han visto más allá de sus narices?

Para convencerlo de que no obré de mala fé tuve que pagarle cuatro completos y prestarle diez pesos. Y hacer esta nota bajo su supervisión. ¡Así saldrá!

¡Qué ñato más cargoso! Todo lo contrario era Juan Jacobo Rousseau. El famoso ñato autor de "Confesiones", "Emilio", "El contrato social", etc., era tan bueno y tomaba las cosas con tanta

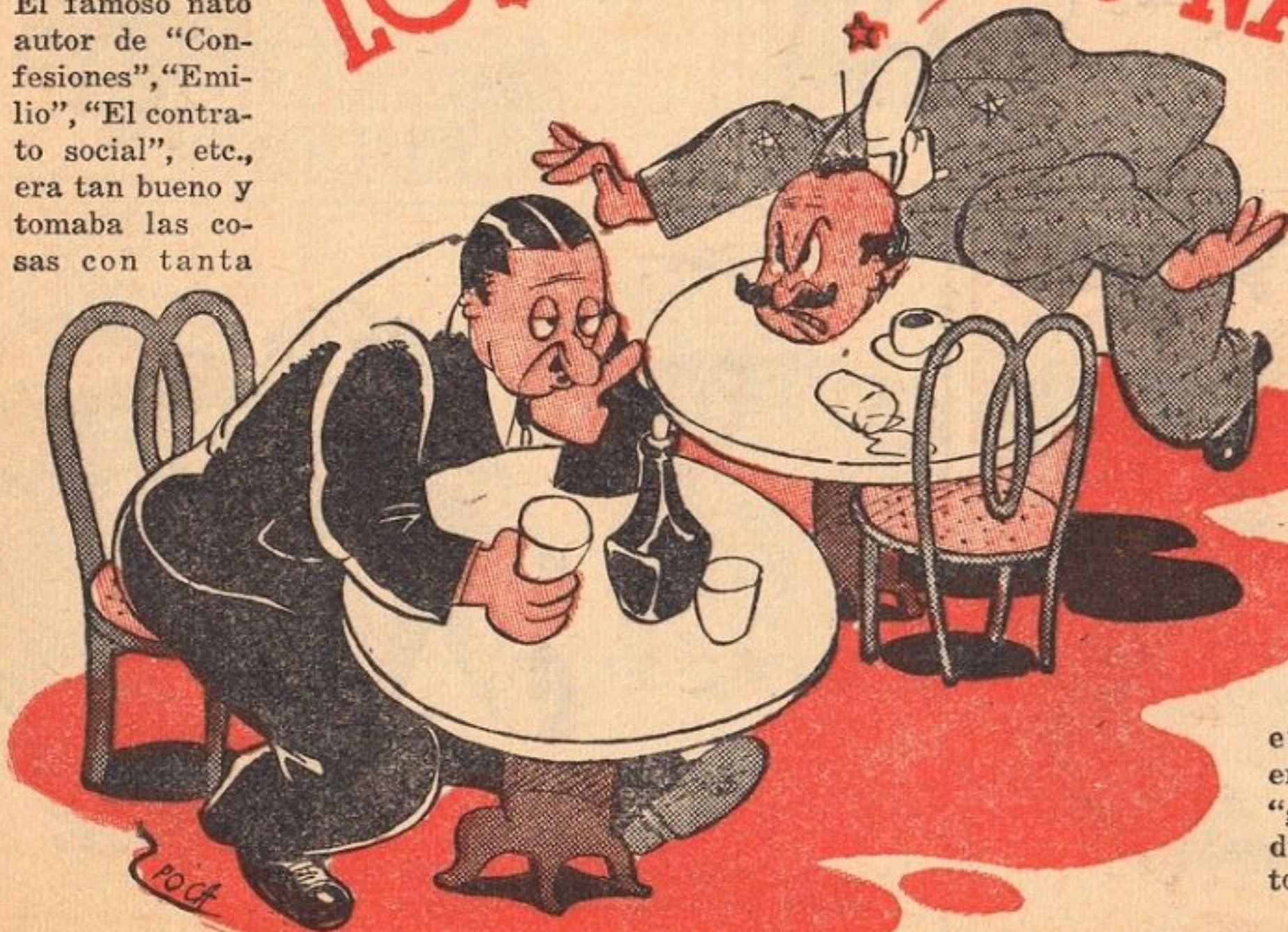
filosofía, que jamás se enfadaba, aunque se le rieran en las narices.

Molière también lo era. Cuando le preguntaban por qué su papá no le había comprado una nariz reglamentaria, contestaba que, por haberse portado mal en su niñez, los ratones se la habían comido. Por lo tanto, Katharine Hepburn y Victor Juan Guillot también deben de haber sido muy traviesos. Son tan ñatitos y le tienen tanto miedo a los ratones...

El renombrado filósofo Augusto Comte era un ñato muy seriecito. Nunca permitía que hablaran de su sintética nariz, porque en seguida, en señal de desaprobación, la fruncía. Entonces, en vez de nariz, ésta parecía una chirimoya.

Andrea Chenier, céle-

LOS GRANDES ÑATOS de la HUMANIDAD



bre poeta francés, fué un ñato que ni al dirigirse a la guillotina perdió el buen humor. —¡Qué lástima! Perder esa naricita tan linda... —lamentó una admiradora..

—No se aflija, señorita, —respondió Andrea. La he comprado a plazos y aún no pagué la segunda cuota.

Un personaje famoso durante la revolución francesa fué Danton. En los momentos libres se entretenía en referir cómo hacía enojar a su mamá, cuando tuvo la "grippe". Como era ñato, ella no podía apretarle la nariz para hacerle tomar los remedios...

Le Verrier es el astrónomo francés que descubrió el planeta Neptuno por medio del cálculo. Unos dicen que tenía poca nariz, debido

a que la perdió jugando al truco, y otros, que fué por un error de cálculo. Pero no de él...

Muy parecida a la nariz del ñato Crosa era la de Federico Mistral. Cierta vez le preguntaron si le hubiera gustado tener una nariz más grande, a lo



que respondió: —¿Para qué la quiero? ¿Para resfriarme más a menudo? Sin embargo, en más de una

ocasión se quedó con las ganas de conseguir un puesto de pesquisa. Tenía poco olfato...

Más ñato que el anterior es Recanatini. Aun cuando ya no tiene la jovialidad de antes, todavía de tarde en tarde gusta divertirse a costa de sus relaciones. Para que no lo reconozcan, se pone una nariz que le trajeron los Reyes, muy parecida a la del ñato Peucelle.

También merece recordarse la nariz del diputado Hardoy. Como se sabe, todavía, a pesar de ser electo, tiene prohibida la entrada a la Cámara hasta que cumpla la nariz... digo la edad reglamentaria. Para ese entonces Hardoy espera que crezca un poco más. Y no sería difícil que ello ocurriese. ¡Es tan jovencito todavía!...

—¿Y? ¿Estás conforme ahora? —pregunté a mi amigo de la nariz de "bull-dog".

—Sí.

—¿No tienes miedo que alguno de los ñatos nombrados se sienta ofendido y...

—¡Bah! —gritó.— A mí no me asustan ñatos, por más narices que tengan...

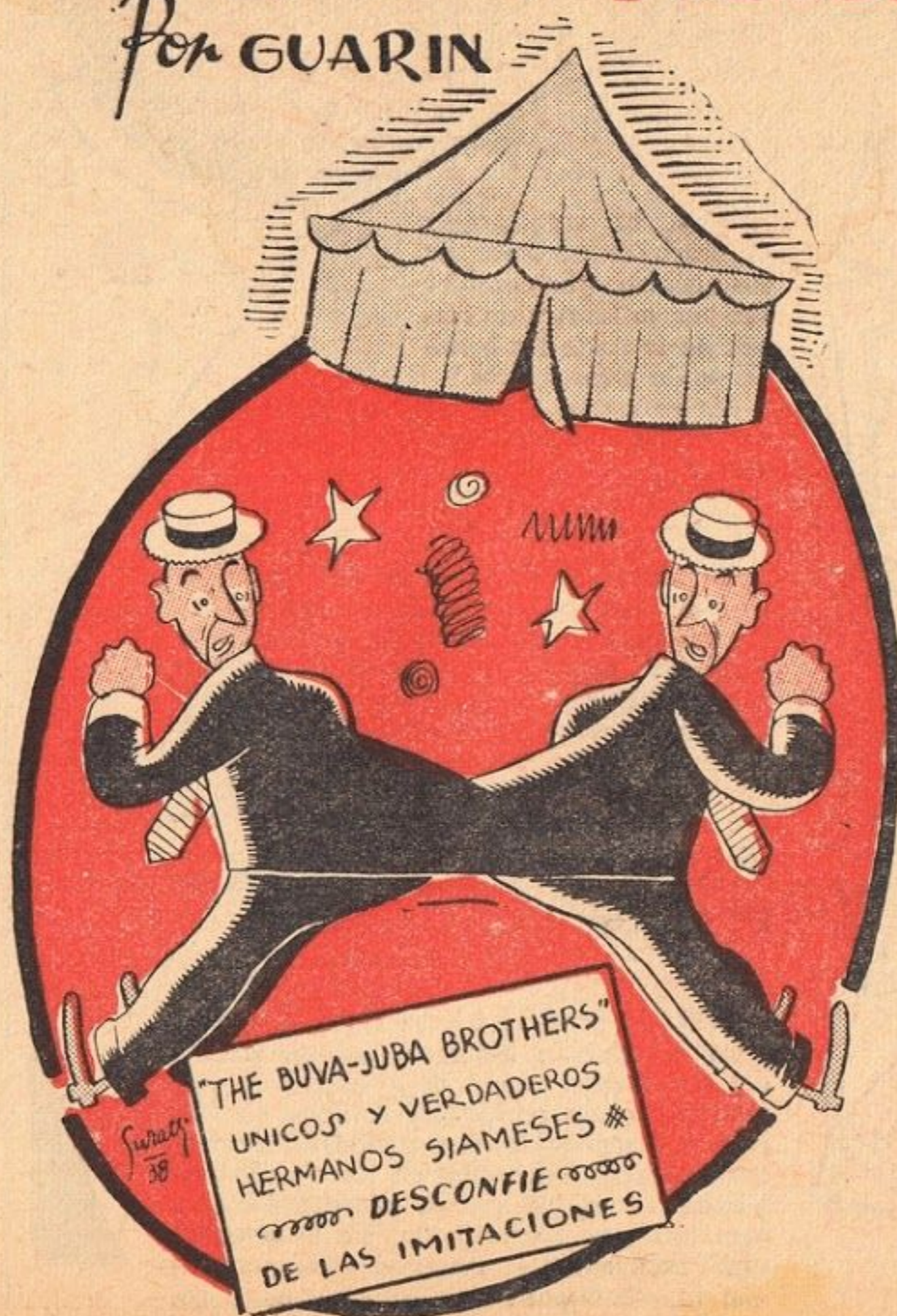
Los personajes del circo **LOS MELLIZOS SIAMESES**

Por GUARIN

ERAN mellizos y hermanos, pero no siameses: oriundos de Gerli. Juan Pérez se llama el de babor y José Pérez el de estribor. Esta es su única tragedia. El constante temor de que los confundan con los Pérez de la guía. Nombres y apellidos poco eufónicos para personas de características tan originales. Lo de mellizos no tenía ninguna importancia pero sí la tenía el estar tan estrecha y eternamente ligados por una zona internacional o neutral. Para muchas personas eso sería una cosa insoportable, pero para Juan y José Pérez constituía su medio de vida. Gracias a esa oblea física formaban un número de importancia. Gracias a ella figuraban como "The Buva-Juba Brothers", los "Incomparables mellizos siameses, el "maravilloso exponente de la poderosa industria de Siam", "primer premio y medallas de oro en exposiciones internacionales de mellizos siameses" y otros calificativos más.

Desde pequeños constituían la admiración del barrio. Todos los niños de su edad pugnaban por ser sus amigos. Todos los mayores los elogiaban por lo unidos que eran. Y los que los veían por primera vez, los notaban tan parecidos que de inmediato les preguntaban si eran hermanos.

Y así fueron creciendo envidiados por muchos compañeros, pero su infancia tuvo momentos escabrosos. Por ejemplo, cuando Juan Pérez pasó a cuarto grado, José Pérez repitió el tercero. Se produjo entonces un grave dilema. Salomónicamente se resolvió que por la mañana fuera José Pérez a tercer grado y por la tarde acompañara a su hermano Juan a cuarto. Después, con la tendencia de Juancito a darse vueltas en la cama, le ocasionó un insomnio furioso a Josecito, el cual se sentía remontar de un lado a otro y se daba fuertes cabezazos contra la cama, cuando no se iba al suelo, atrayéndose encima, claro está al causante de todo el mal. El padre tuvo que anclarlos por la noche para evitar que alguno de sus hijos se volviera loco. Más grandecitos, se reprodujeron los dolores de cabeza al tratar de exceptuarlos del servicio militar y, finalmente, cuando se trató de darles una profesión. Juan Pérez quería ser minero. José Pérez quería ser aviador.



Al último resolvieron trabajar como mellizos siameses, ocupación para la cual, indudablemente, tenían especiales aptitudes... Hicieron un viaje de estudio y perfeccionamiento a Siam, donde constataron, con profunda sorpresa, que hacía 110 años que no se producían mellizos ni siquiera como experimentación. Para conservar el prestigio el gobierno siamés les otorgó una beca para que hicieran un viaje de propaganda alrededor del mundo, como mellizos siameses. Y así se convirtieron en "The Buva-Juba Brothers", "Únicos y verdaderos mellizos siameses. Desconfíe de las imitaciones. Si no están unidos no son siameses", como especificaban sus cartelones publicitarios. Contratados por un circo reforzaron su programa convirtiéndose en un número de gran sensación. Sólo fracasó una vez, hace poco, cuando el circo sentó sus reales en el pueblo canadiense donde vieron la luz las cinco mellizas Dionne. Pero en todas las otras partes del mundo "The Buva-Juba Brothers" despiertan la admiración del público, maravillando por la perfección de sus ejercicios. Durante más de media hora deleitan a los espectadores con sus trabajos que revelan una precisión notable. Pero finalizada la función, cuando dejan atrás la inmensa cortina de felpa roja a la que la polilla ha convertido en espumadera, se trueca el aspecto de esta notable pareja. Juan Pérez y José Pérez no se llevan bien. No congenian. Se han percatado de que no han nacido el uno para el otro y de que la unión no hace la fuerza. Han tratado vanamente de separarse, pero su sociedad no es de las que admiten disolución. Por lo menos, si pudieran recurrir a un cierre relámpago para ser mellizos en escena e independientes fuera de ella, ambos se conformarían, mas la cirugía no ha adelantado aún a tal grado. Y Juan Pérez y José Pérez deben seguir ligados hasta la eternidad pese a la divergencia de sus caracteres que los inclina a ir cada uno por su lado.



En Bélgica un hombre se presentó a solicitar el divorcio acusando de malos tratos a su esposa. Manifestó que una noche, mientras dormía, después de sufrir una temporada de insomnio, su señora trató de despertarlo, y como no lo consiguiera, rompió un jarrón a fin de sobresaltarlo. Para probar lo que decía, el marido mostró su cabeza, en la que efectivamente se notaban las contusiones sufridas al ser golpeado por el jarrón.

—¿Para qué quiso despertarlo? —preguntó el juez a la media naranja.

—Para hacerle tomar la bebida que le recetaron contra el insomnio... —contestó ingenuamente.

En circunstancias que trataba de violar una caja de hierro en la mansión de un acaudalado personaje rumano, un sirviente, oyendo ciertos ruidos sospechosos, avisó a la policía y ésta sorprendió al caco con las manos en la masa. Resuelto a vender cara su libertad, el ladrón quiso defenderse a tiros, pero al hacer uso del revólver notó que se había olvidado de cargarlo.

Conviene que en lo sucesivo antes de salir a robar, se haga un nudo en el pañuelo...

Salvatore Sparragagnone, un industrial italiano, aunque está de más advertir su nacio-

nalidad, ha manifestado el deseo de retirarse de los negocios por considerar que su fábrica de clavos no le rinde los beneficios de otras épocas.

Sin embargo, ahora más que nunca vemos "clavos" por todas partes...

En Francia, valiéndose de una estratagema, un desconocido substrajo del bolsillo de una persona un billete de lotería. Posteriormente, al salir premiado el número que robó, el ladrón se presentó a la administración para cobrar el importe. Al examinarse el billete, se comprobó que estaba adulterado, y que la persona a la que le fué substraído del bolsillo había sido víctima del cuento del billete.

¡Qué lío! Menos complicado resulta jugar a la quiniela...

¿Vale la pena vivir?, se titula el último libro del escritor húngaro Ladislao Zarein, del que hemos tenido oportunidad de leer una traducción particular. Aunque en este país es desconocido, el mencionado escritor goza de gran estimación en los círculos intelectuales de su patria, afortunadamente para nosotros. Leyendo "¿Vale la pena vivir?" llegamos a la conclusión de que no; que no vale la pena vivir para leer ese libro.

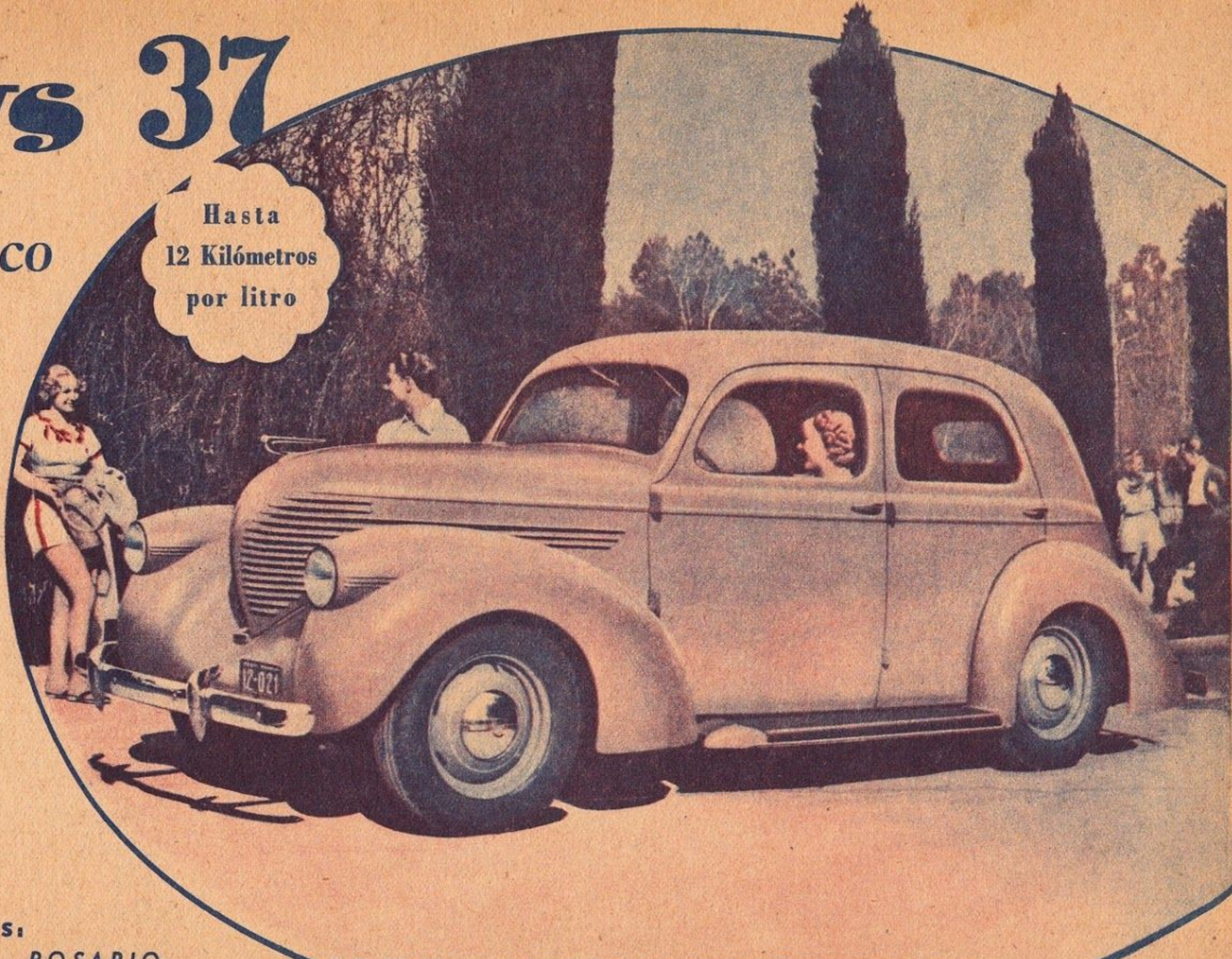
¡EL NENE!...



Willlys 37

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

SUCURSALES:

ROSARIO:

CORDOBA:

TOPRING WATSON & Cía.

HUMBERTO 1.º 443

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

FABRIL

Dos novedades: 1.-PIC-NIC, el postre criollo



*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*



Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZI**